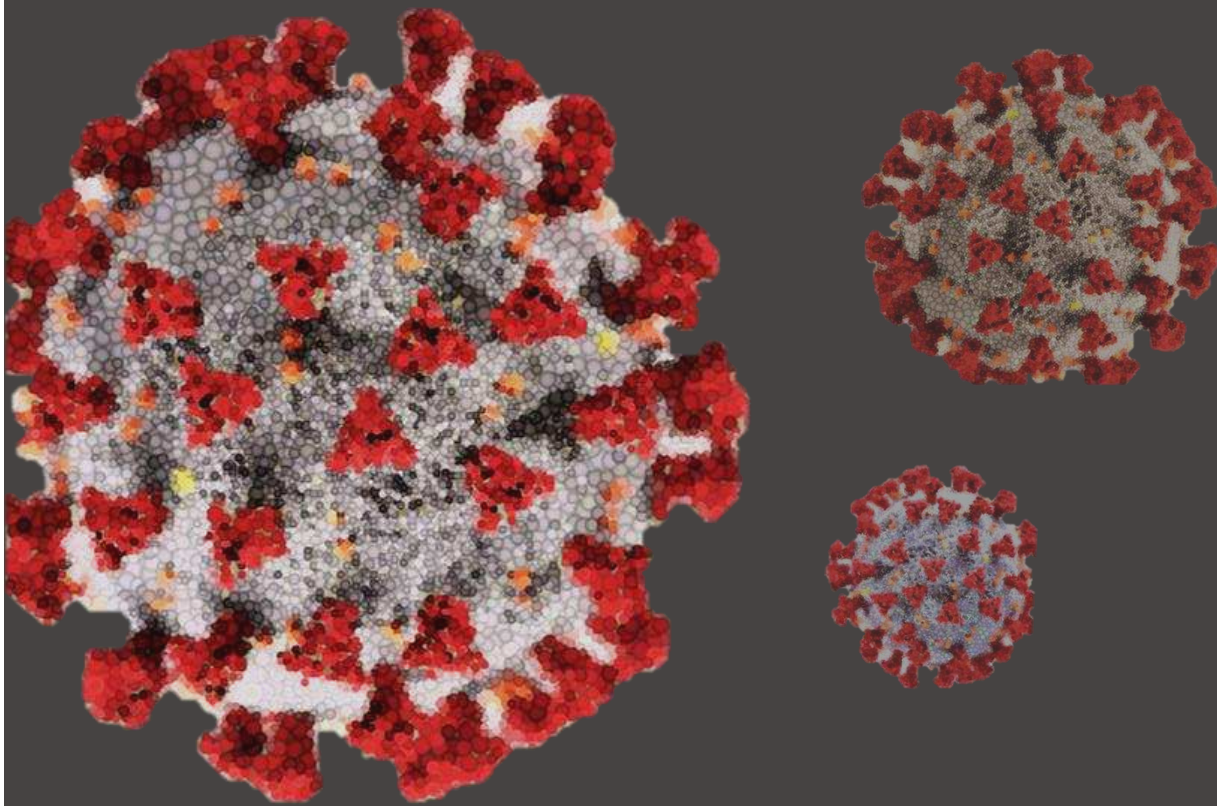


# Costos-beneficios de las estrategias de adaptación en salud, economía y sociedad ante COVID-19 en México 2020



**SUIEVO**

SEMINARIO UNIVERSITARIO  
INTERDISCIPLINARIO SOBRE  
ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

María del Pilar Alonso Reyes

María Montero-López Lena

Verónica Montes de Oca Zavala



**4**

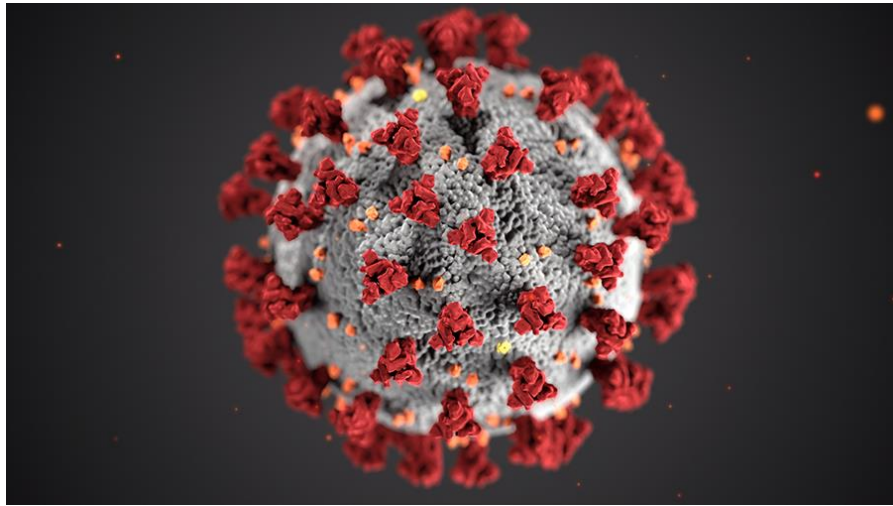
Facultad  
de Psicología



2021



## **Resultados descriptivos**



Este trabajo es parte del proyecto Costos-beneficios de las estrategias de adaptación en salud, economía y sociedad en México ante la pandemia por COVID-19 del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT IG300221) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, del cual se desarrollarán más acciones para incidir en el conocimiento social, económico y de salud de la población mexicana ante COVID-19.



## Agradecimientos

Para la elaboración de la encuesta CoBESS, 2020 en su primera versión, se sumó el talento de varias colegas y estudiantes de servicio social del SUIEV, así como colegas que forman parte del proyecto PAPIIT IG300221.

Entre ellos están Marissa Vivaldo Martínez (FES-Z y SUIEV), Miguel Ambriz (Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM), Francisco González Cordero (Posgrado de Psicología, UNAM), Paola Magdaleno (Facultad de Psicología, UNAM), Diego Ruiz (Urbanismo, Facultad de Arquitectura, UNAM), Lucía Fernanda Grostieta (Urbanismo, Facultad de Arquitectura, UNAM) Alfredo Pérez Alonso (Psicología, Universidad Latinoamericana), Alejandro Zamudio (Psicología, UNAM). Ellos fueron parte crucial en la integración del cuestionario, pero también en la elaboración descriptiva de las diversas secciones: espacial, económica, salud mental y dinámica social.

Igualmente queremos agradecer a Ariadna Vaca y a Claudia Palacios por la corrección de estilo, la revisión ortográfica y la integración de los formatos de títulos.

## Contenido

---

Antecedentes y objetivos .....	7
Metodología.....	12
1. Dimensión sociodemográfica .....	13
2. Dimensión económica .....	25
2.1. Los que tenían trabajo antes del confinamiento.....	25
2.1.1. Los que conservaron su trabajo .....	26
2.1.2. Los que perdieron su trabajo por el confinamiento .....	29
2.2. Los que no tenían trabajo antes del confinamiento.....	32
3. Dimensión de salud física y mental.....	35
3.1. SARS-CoV2.....	35
3.2. Morbilidad .....	37
3.3. Situación psicológica .....	41
3.4. Acciones ante el confinamiento .....	54
3.5. Comportamientos cotidianos .....	68
4. Dimensión espacial.....	73
4.1. Ubicación de la muestra.....	73
4.2. Características de la vivienda de los encuestados.....	75
5. Dimensión social .....	81
5.1. Apoyo social .....	81
5.1.1. Apoyo instrumental .....	82
5.1.2. Apoyo emocional.....	85
5.1.3. Apoyo cognitivo .....	91
5.2. Formas de comunicación y contacto social .....	93
5.2.1. Uso de tecnologías para la comunicación.....	93
5.2.2. Contacto social .....	95
5.3. Trabajo de cuidados .....	101
5.3.1. Trabajo doméstico .....	102
5.3.2. El cuidado de los otros .....	104
5.3.3. Cuidados fuera del hogar .....	112

5.4. Actividades de ocio y tiempo libre .....	113
5.5. Percepción de seguridad .....	119
5.5.1 Dentro del hogar .....	120
5.5.2 Fuera del hogar .....	122
Conclusiones.....	124
Bibliografía.....	131
Anexo: Índice de ilustraciones .....	135

## Antecedentes y objetivos

---

A finales del 2019, en China, se dio el primer brote del virus SARS-CoV2 que produce una nueva enfermedad (ONU, 2020). De enero a julio del 2020, la pandemia alcanzó más de 212 países y más de 16 millones de personas fueron diagnosticadas con esta enfermedad. De acuerdo con datos de la Universidad Johns Hopkins <sup>1</sup> el número de decesos fue aproximadamente de 2,592,693 personas (Estados Unidos, 594 mil; Brasil, 265 mil y México, 190 mil, entre los principales); mientras que los casos activos están alrededor de 116,811,701 personas, de los cuales Estados Unidos está con casi 21 millones, India y Brasil con 11 millones. Ante la emergencia sanitaria, los gobiernos pusieron en marcha diferentes estrategias políticas y recursos gubernamentales para proteger a sus poblaciones.

En México, la llegada de esta nueva enfermedad conocida como COVID-19, ha profundizado los efectos de la desigualdad social, la cual ha sido determinante en el deterioro de la calidad de vida de los diferentes grupos de la población (ONU, 2020, CEPAL, 2020; OMS, 2020; OIT, 2020a y 2020b). A inicios del siglo XXI, se ha registrado que más del 50% de la población experimenta pobreza (CONEVAL, 2018), mientras que el 40% de la riqueza nacional lo concentra el 1% de la población (CEPAL, 2018). Una característica de la dinámica del mercado de trabajo mexicano es la gran presencia de actividades de tipo informal (56.2% de la Población Económicamente Activa) que han precarizado la vida de los trabajadores (INEGI, 2020). El gobierno actual (2018-2024) ha buscado reducir la pobreza y la desigualdad a través de transferencias económicas a diferentes grupos de población, entre ellos niñez, jóvenes, mujeres, personas con discapacidad y personas mayores (Gobierno de México, 2020). No obstante, todavía no se observan cambios sustantivos dada la aplicación reciente de estos programas sociales.

Para las mujeres y personas mayores, las condiciones laborales y sociales son más precarias. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) señaló, en 2019, que el salario de las mujeres fue 13% menor que en hombres. El 70% de la población con 60 años y más no tiene pensión, lo que obliga a trabajar fuera de casa y exponerse al contagio (INEGI-ENESS, 2013).

---

<sup>1</sup> <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

Además, en el sistema de salud de México, el 79% de los profesionales de la enfermería, en grado técnico y especializado, son mujeres. Similar porcentaje (79%) de las mujeres ocupan su tiempo en tres formas de cuidado: a personas entre 0-14 años [24.9 horas], a personas mayores [17.7 horas], cuidados especiales a personas con enfermedades crónicas temporal o discapacidad [24.9 horas]. La mayoría (95.7%) de las personas trabajadoras del cuidado de niñas, niños, personas con discapacidad y personas mayores también son mujeres. Del personal médico el 38.7% son mujeres, en tanto el 61.7% de las trabajadoras de limpieza son mujeres. El valor económico del trabajo no remunerado de las mujeres en trabajo doméstico y de cuidados equivale a 17.7% del PIB. Cabe señalar que 20% de las mujeres mayores son cuidadoras de otras personas mayores y de menores de 14 años. Esta situación puede ser especialmente complicada, ya que 30% de las personas con 65 años y más tienen limitaciones en sus actividades básicas de la vida diaria (ABVD) y 14% en actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD) (INMUJERES, 2020).

La estrategia del gobierno para contener el contagio por COVID-19, se ha basado en estimular el cuidado familiar reforzando los roles femeninos y masculinos en los procesos de regeneración cotidiana de los miembros con discapacidad, niñez y vejez, sin tomar en consideración la dinámica familiar, los malos tratos y la violencia intrafamiliar, entre otras dinámicas de urgente mediación (Vaquiro y Stieповich, 2010; CEPAL, 2019; INMUJERES, 2020). Adicionalmente, a nivel del gobierno de la Ciudad de México, se han fomentado redes de apoyo social evitando el contacto físico, pero incentivando el cuidado social (Ocejo, 2020). En esta entidad federativa se ha mantenido un programa de seguimiento a través de las profesionales en servicios a las personas mayores (1200 mujeres) para atender a la población envejecida y con discapacidad (incluso a personas institucionalizadas) quienes en un primer momento fueron las principales afectadas por la enfermedad COVID-19 en México y en el mundo.

Una característica sobresaliente de esta pandemia en México es la concurrencia de enfermedades preexistentes y condiciones de pobreza en más del cincuenta por ciento de la población. Estas condiciones, al contraer el SARS-COV2, ponen en mayor riesgo la salud de las personas e incrementa la probabilidad de muerte.

El perfil epidemiológico de la población mexicana llama la atención, pues se caracteriza por una alta prevalencia de diabetes, hipertensión y obesidad (Campos, et al. 2018; Dávila, et al.,



2015). Los datos para la población mexicana reportados en el Anuario de Morbilidad de 1984 – 2019 de la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud, muestran que la hipertensión y diabetes permanecieron entre las 20 enfermedades más importantes, en los lugares 12 y 7, respectivamente; es de llamar la atención que en este periodo la hipertensión presenta más casos que la diabetes. La obesidad aparece catalogada como enfermedad desde el 2014, y ocupó el lugar 10, mientras que la hipertensión estuvo en el lugar 7 y la diabetes el 9; para 2015 la obesidad superó a la hipertensión ocupando el lugar 9 y para 2019, pasó al lugar 8 (SSA, 2019).

El confinamiento voluntario, los efectos en el mercado de trabajo ante el contagio por COVID-19, el mayor riesgo de padecer esta enfermedad y experimentar la muerte por antecedentes de comorbilidad, han generado que la salud mental entre la población sea una nueva dimensión para tomar en consideración en esta etapa de la historia mexicana (Márquez y Ryder, 2020; ONU, 2020). En ese sentido es pertinente identificar y evaluar la eficacia de estrategias tanto de afrontamiento como de resiliencia (Lazarus y Folkman, 1984) ante las pérdidas y diversos costos emocionales (Ipsit, 2020; Basile, 2020). Para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), la salud mental integra una amplia gama de actividades directa o indirectas relacionadas con el bienestar mental, los cuales se incluyen en la definición de salud que da esta institución internacional: «un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades». En México, en este contexto de desigualdad y frente a la pandemia por COVID-19, la salud mental se vuelve un tema de análisis muy importante que debe ser estudiado ahora y en los próximos años (Gobierno de México, 2020). Un antecedente relevante en México muestra datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (INEGI-ENASEM, 2012), donde el 22.1% de mujeres y el 12.5% de hombres con 50 años y más, tuvieron síntomas de deterioro de la salud mental con manifestaciones de tristeza profunda, menor capacidad de concentración, baja autoestima y pensamientos recurrentes de muerte. Bajo este tenor, como apunta la OMS “la depresión mayor constituye uno de los padecimientos más frecuentes, discapacitantes y asociado a una alta morbimortalidad en contextos como el mexicano” (OMS, 2006). Estas cifras pueden incrementarse ante el confinamiento voluntario, pero también ante los impactos en la

dimensión económica, en la salud física y los cambios en la dinámica familiar y comunitaria ante la pandemia por COVID-19 en México.

El gobierno federal a través de la Secretaría de Salud ha ofrecido desde hace cuatro meses información permanente sobre el comportamiento de la pandemia en el país (Gobierno de México, 2020). Más de 150 conferencias se han ofrecido en el Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano (SPR) para aclarar las dudas de esta nueva enfermedad entre la población y los medios de comunicación públicos y privados. Aspecto que ha llamado la atención en estudios previos (Duro, et al., 2018). La información que el gobierno mexicano ha subido a su página web ofrece datos al día y tendencias sobre la población que ha sido positiva al contagio, defunciones, enfermos activos, población recuperada, personas hospitalizadas y pacientes ambulatorios, así como la comorbilidad reportada. También se desglosa por entidad federativa, sexo, grupos de edad y condición de morbilidad, pero aunque esta información es confiable, no se cuenta con datos integrados sobre los efectos que esta pandemia tiene en la economía familiar (empleo, ingresos, desempleo y poder adquisitivo), la salud (física y mental) y la dinámica social (familia y comunidad) a nivel nacional y en especial en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) que comprende CDMX, EDOMEX e Hidalgo que representa el área metropolitana con más contagios y defunciones a la fecha.

Para resumir, la importancia de estudiar el fenómeno del COVID-19 en México, es la integración de varias dimensiones relevantes en la vida social en el momento mismo de la ocurrencia de esta pandemia. Por ello, realizar este estudio representa pensar que este evento ha tenido un comportamiento heterogéneo entre la población con impactos en la economía, en la salud y en la sociedad, para lo cual necesitamos una base de datos que integre estos aspectos y conocer su correlación estadística, psicológica y sociológica considerando análisis por sexo, sector socioeconómico, situación de salud, edad, áreas urbanas y entidad federativa, entre otras variables. Cabe señalar, que a pesar de la situación de desigualdad, las condiciones de morbilidad de la población, la dinámica familiar y social, la experiencia de esta pandemia por COVID-19, representa un evento crucial para el mundo y especialmente para México, incluso en defensa de los derechos humanos, pues puede generar también oportunidades para reorganizar a la sociedad, promover nuevos procesos de cuidado y de alimentación, fomento del empleo formal, desarrollo de estrategias de prevención de enfermedades, así como la

promoción de la salud mental en la población (OIT, 2020a y 2020b; Navarro, 2020; Meyer, et al. 2020; Huenchuan, 2020; Bello-Chavolla, et al., 2020; CEPAL-FAO, 2020; CEPAL, 2020; De Sousa Santos, 2020).

Actualmente, la propagación del SARS-CoV2 es globalizada y sus efectos son incalculables, no sólo en el número de infectados, sino en la mortalidad, en la economía de los países y de los hogares, en la salud y sobre todo en la satisfacción y estabilidad humana.

En ese sentido, desde una mirada interdisciplinaria, basada en los derechos humanos y en la perspectiva de género, los objetivos que esta investigación se planteó fueron: analizar los costos y beneficios de los procesos de adaptación en la salud (física y mental), economía familiar y dinámica social (comunitaria y familiar) ante COVID-19 en México, al tiempo que se fortalecen las acciones de vinculación entre investigación y docencia en la UNAM, las instituciones educativas internacionales e instancias gubernamentales del Estado Mexicano. Este informe contiene los resultados preliminares de la encuesta identificando cada una de las secciones y presentando sus resultados de una manera ágil y sencilla para los interesados.

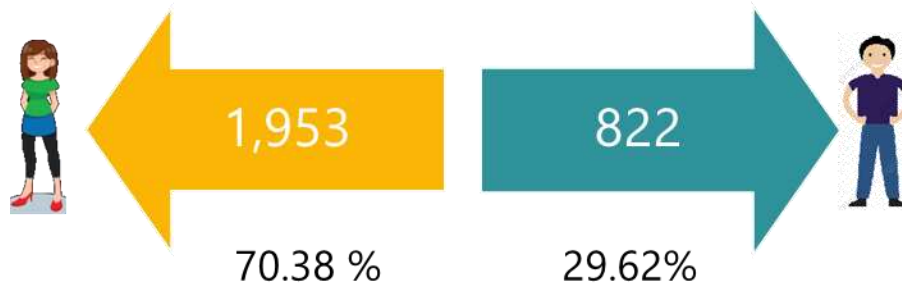


# 1. Dimensión sociodemográfica

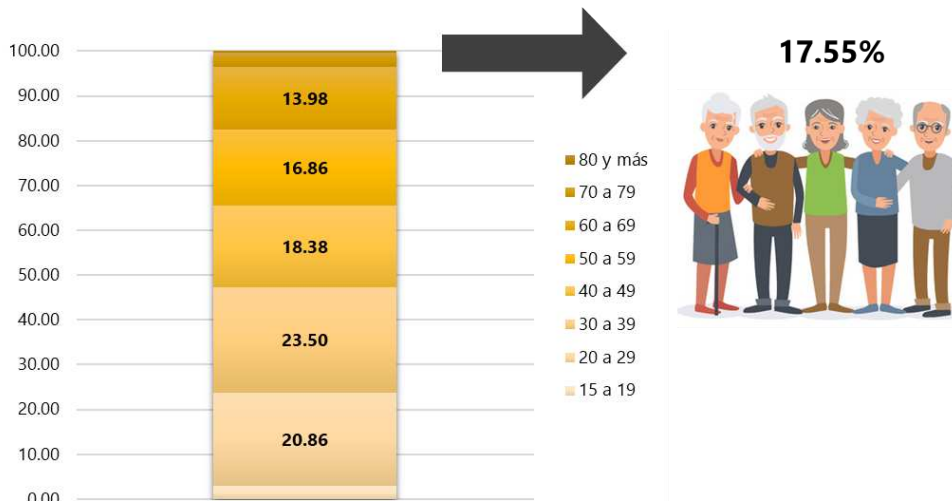
En todo estudio que se realice sobre los efectos que tienen los agentes sociales o biológicos sobre la población, se hace necesario describir las características de la población. De esta forma, con el análisis de los datos sociodemográficos se puede conocer y caracterizar a los ciudadanos que contestaron la encuesta. Con esta información se puede hacer vínculos con temas como: el empleo, la familia, la dinámica de redes, entre otras variables relacionadas con la forma en que se afrontó el confinamiento.

Derivado de la aplicación de la encuesta se obtuvo un total de 2,775 respuestas de hombres y mujeres participantes, véase ilustración 1.1. La respuesta mayoritaria (23.5%) se obtuvo en el intervalo de edad de 30 a 39 años, le siguió el intervalo de 20 a 29 años con 20.86%. De 60 años y más años, la incidencia fue del 17.55%. Véase ilustración 1.2.

**Ilustración 1.1. Distribución porcentual de la respuesta por sexo**



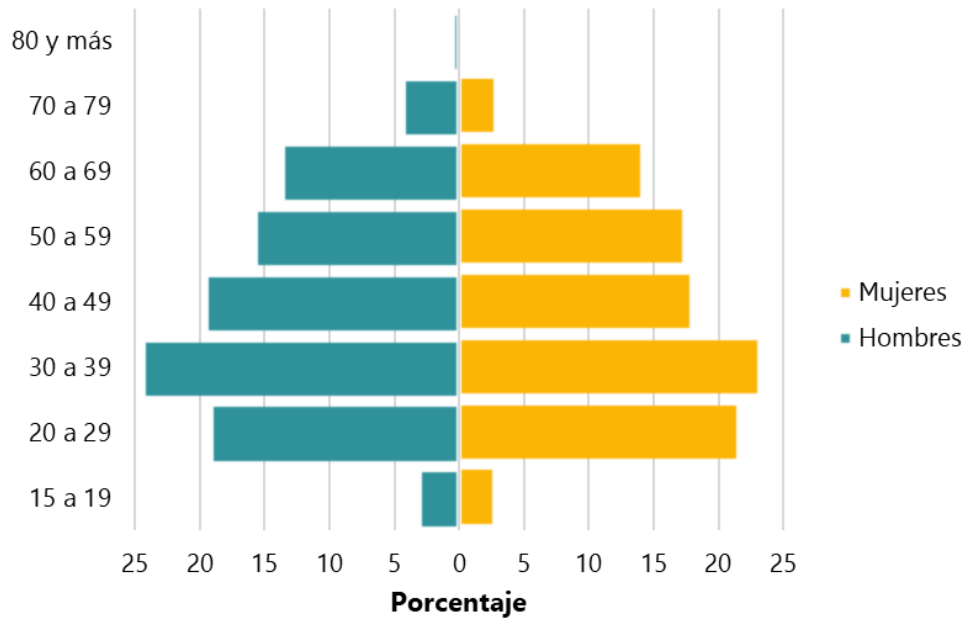
**Ilustración 1.2. Distribución porcentual de la respuesta por intervalos de edad**



La pirámide poblacional muestra que en la edad de 30 a 39 años se obtuvo el mayor porcentaje de respuesta tanto para hombres como para mujeres. Los hombres, en términos

porcentuales tuvieron mayor respuesta en el intervalo de edad de 70 en adelante. En el caso de las mujeres casi son similares los porcentajes de los intervalos de 40 a 49 y de 50 a 59 años. Es importante mencionar que se obtuvieron respuestas de todos los rangos de edad marcados en la encuesta.

**Ilustración 1.3. Pirámide poblacional sobre las edades de las personas que respondieron el cuestionario**



En la ilustración 1.4 se muestra la respuesta de orientación sexual, la opción mayoritaria fue la heterosexualidad, pero es interesante observar que un 16.22% prefiere no contestar y un 10.85% selecciona inconsistente.

**Ilustración 1.4. Distribución porcentual de la orientación sexual, por sexo**

Orientación	Hombres		Mujeres		Total	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Abierto	1	0.12	2	0.10	3	0.11
Asexual		0.00	10	0.51	10	0.36
Bisexual	9	1.09	31	1.59	40	1.44
Heterosexual	567	68.98	1331	68.15	1898	68.40
Homosexual	47	5.72	26	1.33	73	2.63
Inconsistente	97	11.80	204	10.45	301	10.85
No respuesta	101	12.29	349	17.87	450	16.22
Total	822	100	1953	100	2775	100

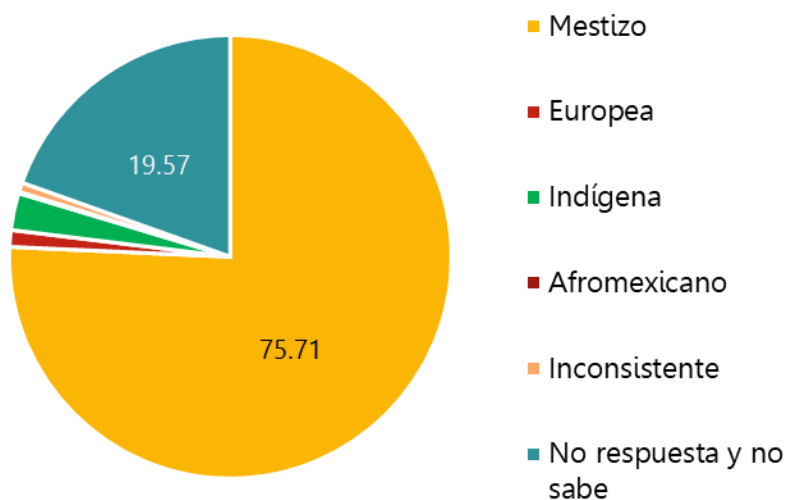
Respecto a la categoría del grupo étnico al que se pertenece se tiene que el 75% es mestizo y 19.57% no sabe qué responder o prefirió no hacerlo, véase ilustración 1.5.

**Ilustración 1. 5. Distribución porcentual sobre el grupo étnico, por sexo**

Categoría	Hombres		Mujeres		Total	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Mestizo	658	80.05	1443	73.89	2101	75.71
Europea	13	1.58	21	1.08	34	1.23
Indígena	16	1.95	59	3.02	75	2.70
Afromexicano	1	0.12	2	0.10	3	0.11
Inconsistente	8	0.97	11	0.56	19	0.68
No respuesta y no sabe	126	15.33	417	21.35	543	19.57
Total	822	100	1953	100	2775	100

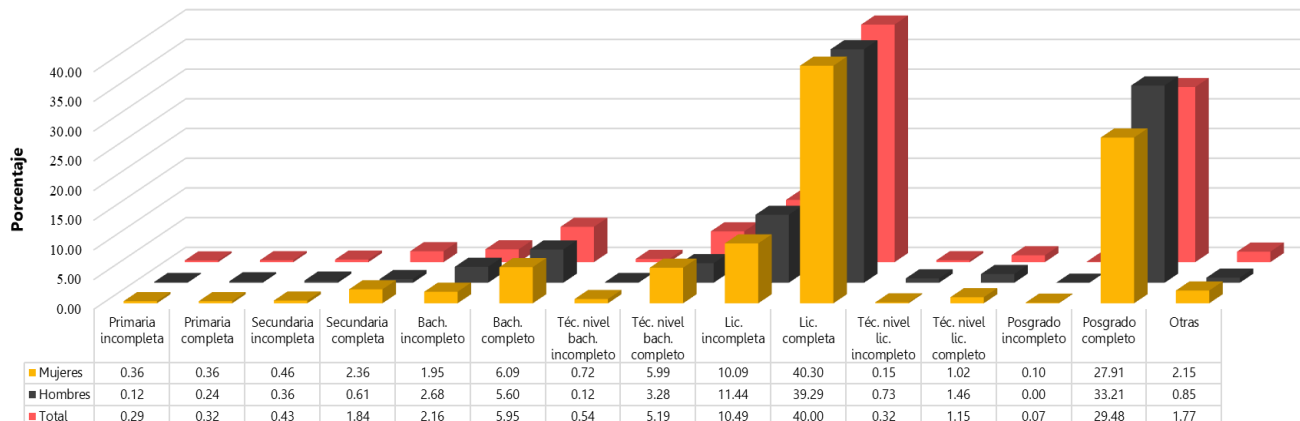
Puede observarse que la mayoría de la población 75.71% considera que los mexicanos son mestizos, en esta categoría los hombres proporcionan esta información en un 80.05% y las mujeres en un 73.89%. Véase ilustración 1.6.

**Ilustración 1.6. Distribución porcentual sobre el grupo étnico**



Con respecto al nivel escolar en la ilustración 1.7. se muestra la distribución porcentual. Puede apreciarse que se obtuvo información de personas con diversos grados escolares, siendo los niveles de primaria y secundaria los más bajos, el porcentaje fue menor a 2. La mayor participación se da en el nivel de licenciatura completa (40% para el total de la muestra), seguida del nivel de posgrado completo reportado por el 27.91% de mujeres y 33.21% de hombres.

**Ilustración 1.7. Distribución porcentual del nivel escolar de los encuestados por sexo**

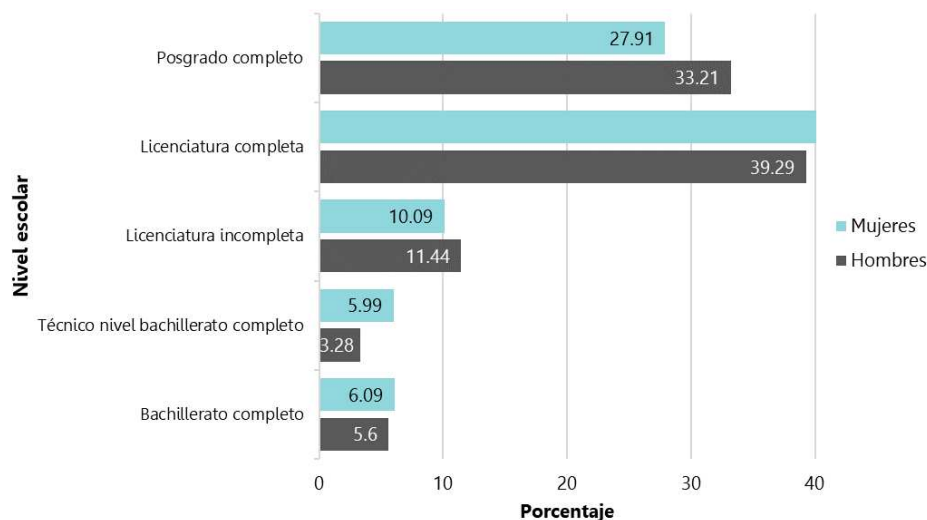


En las ilustraciones 1.8 y 1.9 se muestra que más del 90% para cada sexo el nivel escolar se concentra en el bachillerato, licenciatura y posgrado completo incluyendo licenciatura incompleta.

**Ilustración 1.8. Resumen de los niveles escolares de los encuestados por sexo**

Nivel escolar	Hombres	Mujeres
Bachillerato completo	5.6	6.09
Técnico nivel bachillerato completo	3.28	5.99
Licenciatura incompleta	11.44	10.09
Licenciatura completa	39.29	40.3
Posgrado completo	33.21	27.91
Total	92.82	90.38

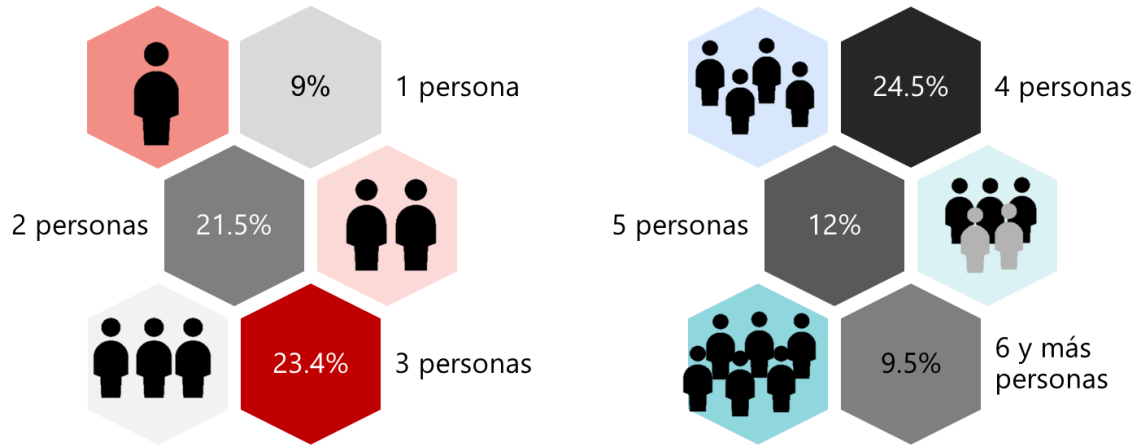
**Ilustración 1.9. Resumen de los niveles escolares de los encuestados por sexo**





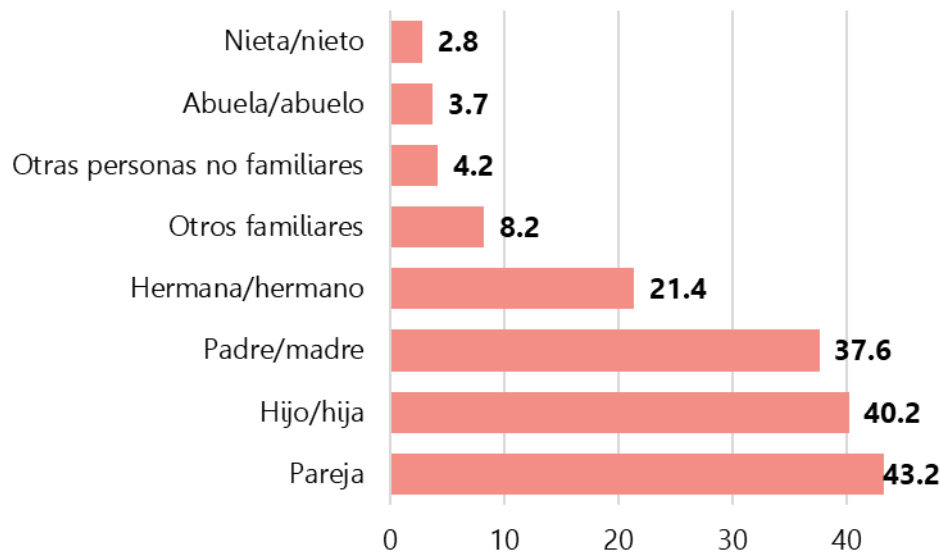
Aproximadamente, el 90% de los entrevistados viven acompañados, el 21.5% de las personas habita una vivienda junto con dos personas, 23.4% de los hogares se forman con tres personas y 24.5% de las casas alberga a cuatro personas, cabe señalar que hogares con cinco personas son 12%, véase ilustración 1.10.

**Ilustración 1. 10. Distribución porcentual del número de personas en la vivienda**



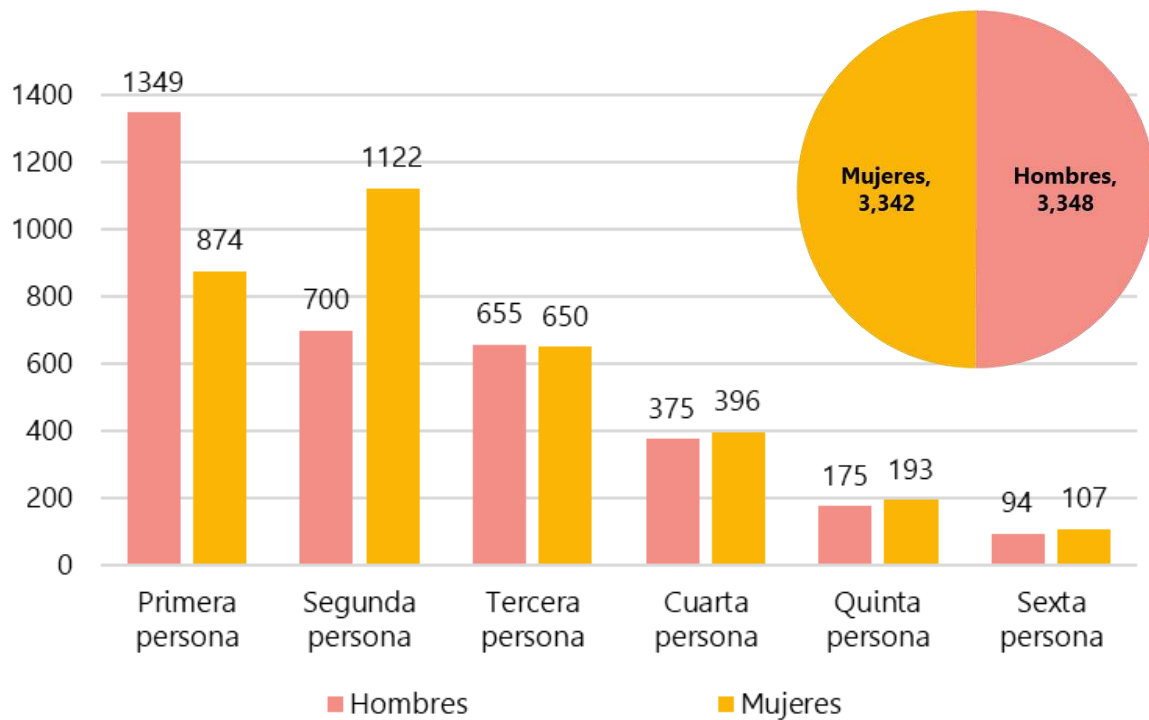
Con respecto a la relación filial del entrevistado se obtuvo la siguiente distribución, véase ilustración 1.11., el 43% vive con su pareja, 40.2% con los hijos, el 37.6% está pasando la pandemia con sus padres y el 21.4% sus con hermanos.

**Ilustración 1.11. Distribución porcentual del tipo de filiación de las personas que viven en los hogares de los entrevistados**



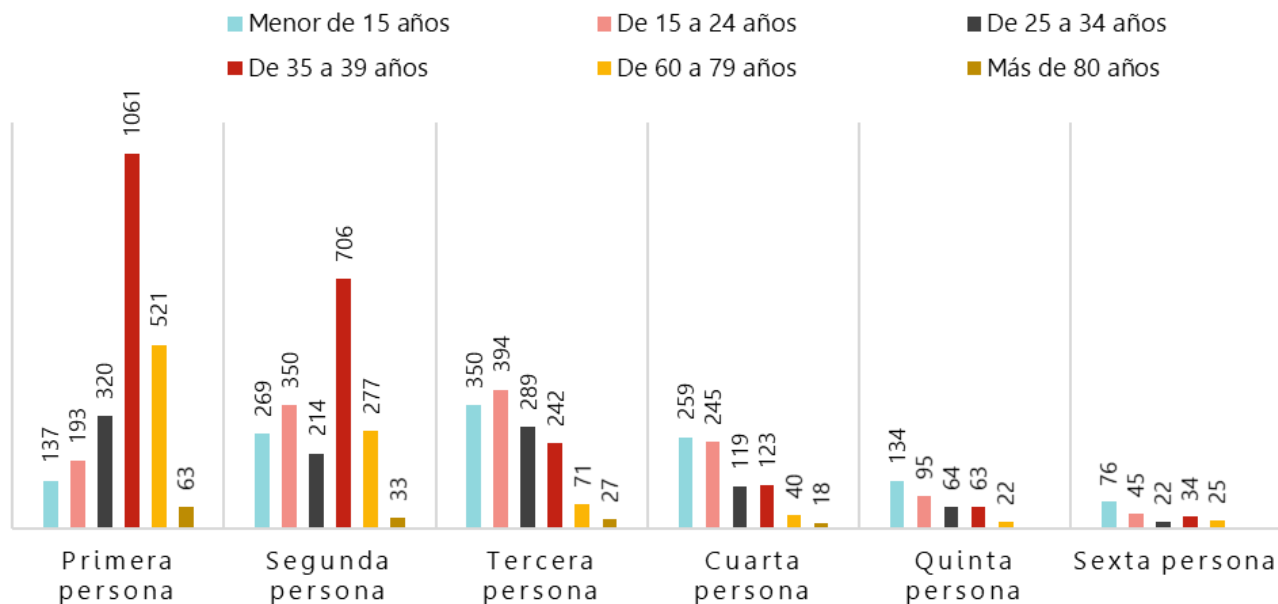
Al analizar la información de las personas que viven en el hogar del entrevistado se preguntó el sexo de los residentes, esta información se obtuvo hasta el rango de seis habitantes. La primera persona es declarada mayoritariamente hombre, la segunda es mujer, esto va variando, pero en resumen se tiene que prácticamente el 50% de los sujetos que viven con los entrevistados son mujeres y el otro 50% son hombres. Véase ilustración 1.12.

**Ilustración 1.12. Distribución del sexo de las personas que viven con el entrevistado**

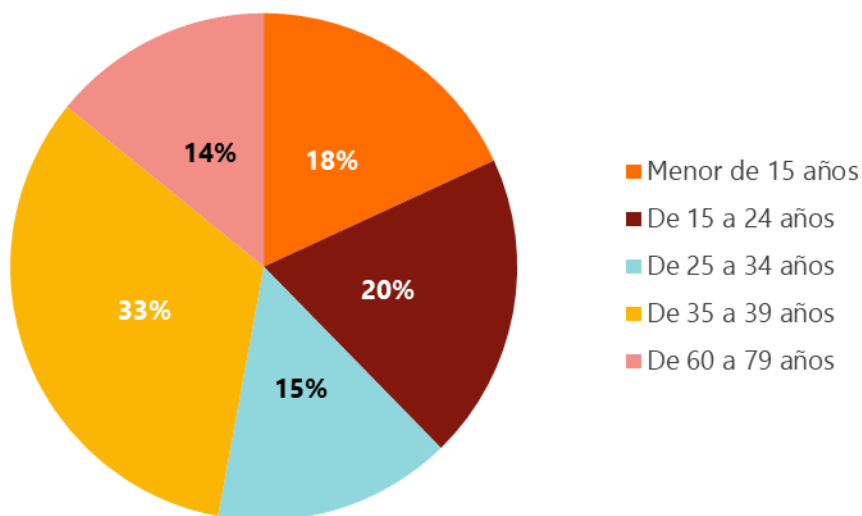


Si ahora se analizan los grupos de edad de las personas que habitan en el hogar se tiene la distribución que muestra la ilustración 1.13. En esta gráfica puede apreciarse que el intervalo más alto es el que corresponde a la edad de 35 a 39 años, le sigue el de 15 a 29 años. Para tener una percepción más clara de esta distribución por totales véase la ilustración 1.14.

**Ilustración 1.13. Distribución de la edad de las personas que viven en el hogar de los entrevistados, por intervalo de edad**

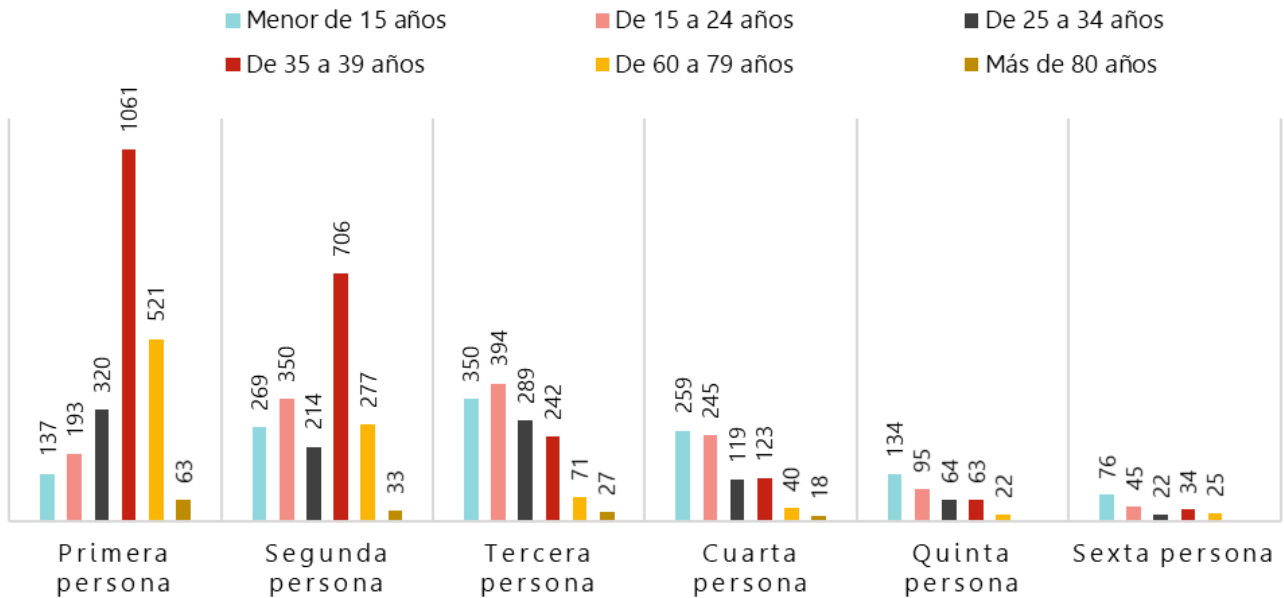


**Ilustración 1.14. Distribución porcentual de los intervalos de edad de las personas que viven con el entrevistado**



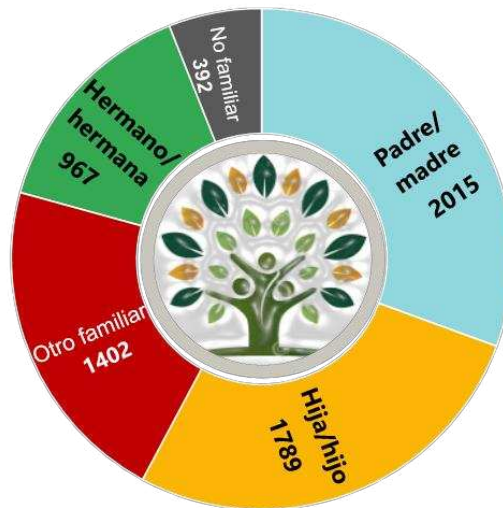
Otro dato importante de las personas que viven con el entrevistado es su afiliación con ellos, teniendo en la ilustración 1.15. la distribución por las distintas relaciones familiares por seis personas que viven en los hogares y por hogar. Es interesante ver qué no ser familiar en el hogar aparece y también otros familiares a los ya revisados.

**Ilustración 1.15. Distribución de los parentescos de las personas que viven en los hogares de los entrevistados**



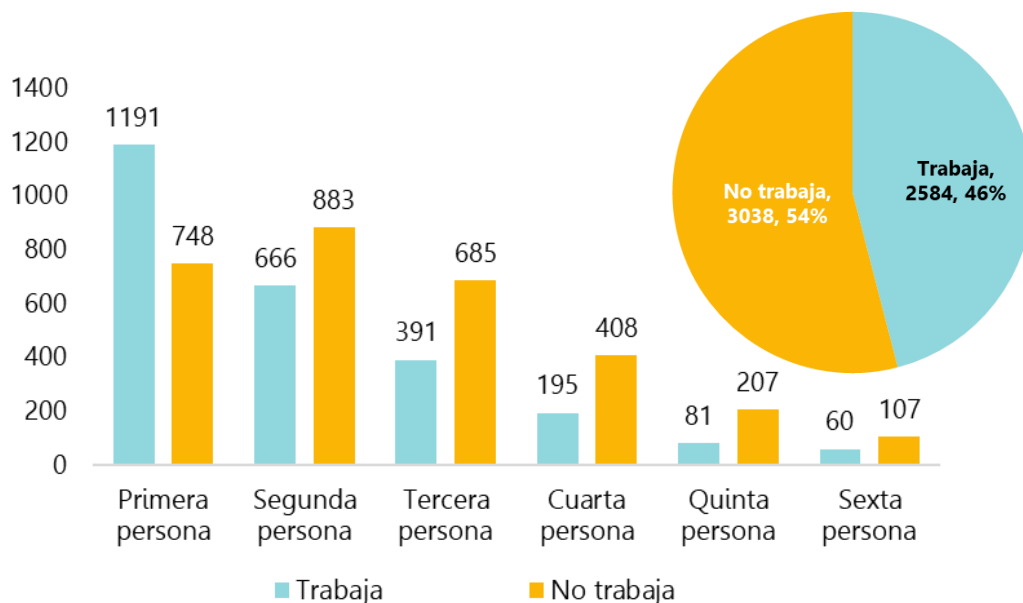
Totalizando a todas las personas, se tiene en la ilustración 1.16. que padre/madre, hija/hijo y otro familiar son los parentescos más importantes en el hogar.

**Ilustración 1.16. Distribución del parentesco del total de seis personas que viven con los entrevistados**



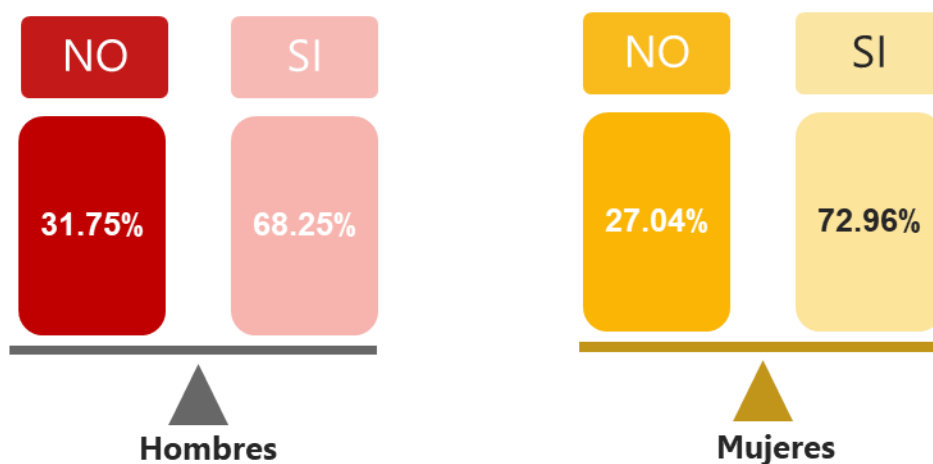
Es significativo resaltar si los miembros del hogar trabajan o no. Los resultados de esta variable por persona del hogar se muestran en la ilustración 1.17.

**Ilustración 1.17. Distribución de la condición de trabajar o no de las seis personas que se declaran en los hogares de los entrevistados**



Durante el confinamiento los hogares pudieron presentar algunos cambios: desde el número de personas que vivían con las personas entrevistadas hasta las formas de convivencia para adaptarse a las medidas sanitarias. En los hogares se expresó que, para los hombres, 68.25% si cambiaron las cosas ante la contingencia y para esta misma respuesta en el caso de las mujeres el porcentaje fue de 71.96. Véase ilustración 1.18.

**Ilustración 1.18. Porcentajes de respuesta sobre si hubo cambios o no en los hogares**



Se preguntó respecto al aislamiento y el nivel que ha tenido en el confinamiento, los datos se muestran para hombres, mujeres y el total. En la ilustración 1.19. se aprecia que el 56.57% de los hombres contestó que durante el confinamiento ha estado bastante aislado y sólo salió para comprar alimentos, en este mismo rubro, las mujeres alcanzaron un 62.21%.

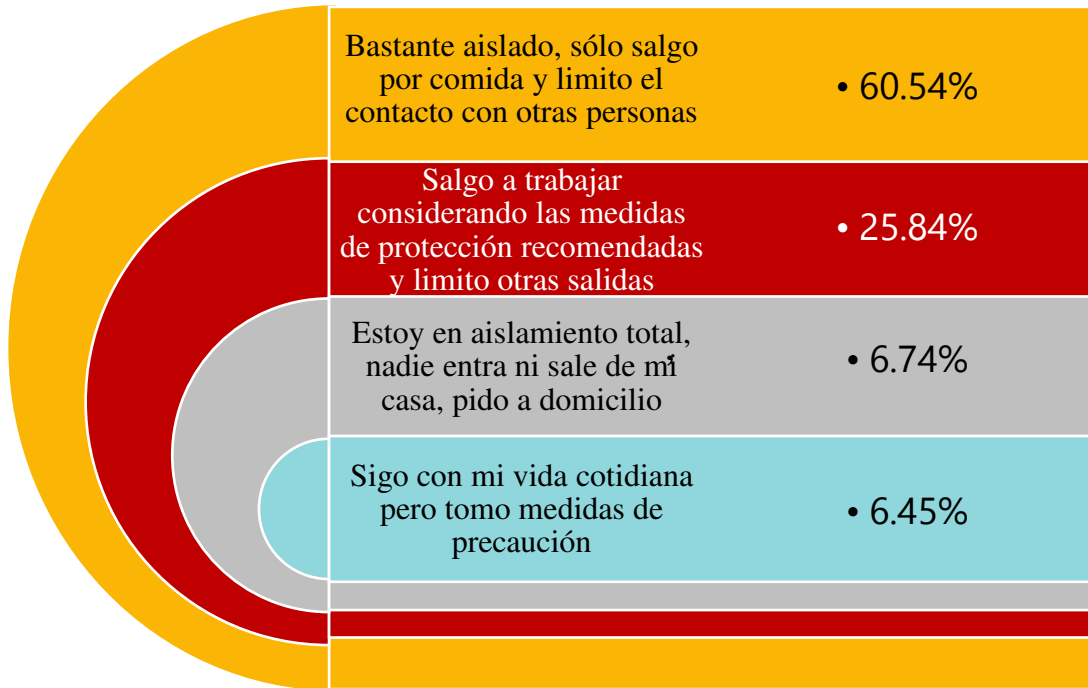
Salir a trabajar considerando las medidas de protección recomendadas para los hombres fue del orden del 29.81% y en las mujeres 24.17%. El tercer nivel de respuesta varió dependiendo del sexo, para las mujeres fue estar en aislamiento total con un 7.63%, y en los hombres la respuesta fue seguir con la vida cotidiana con medidas de precaución (8.39%).

**Ilustración 1.19. Tipo de aislamientos que se tuvo ante el confinamiento, por sexo**



Al revisar en la población total encuestada con respecto al tipo de confinamiento que ha conservado, los resultados se muestran en la ilustración 1.20. El 60.54% estuvo bastante aislado y sólo salía por comida, el 25.84% salía a trabajar considerando las medidas de protección recomendadas, el 6.74% se mantuvo en aislamiento total y el 6.45% siguió con su vida cotidiana tomando medidas de precaución.

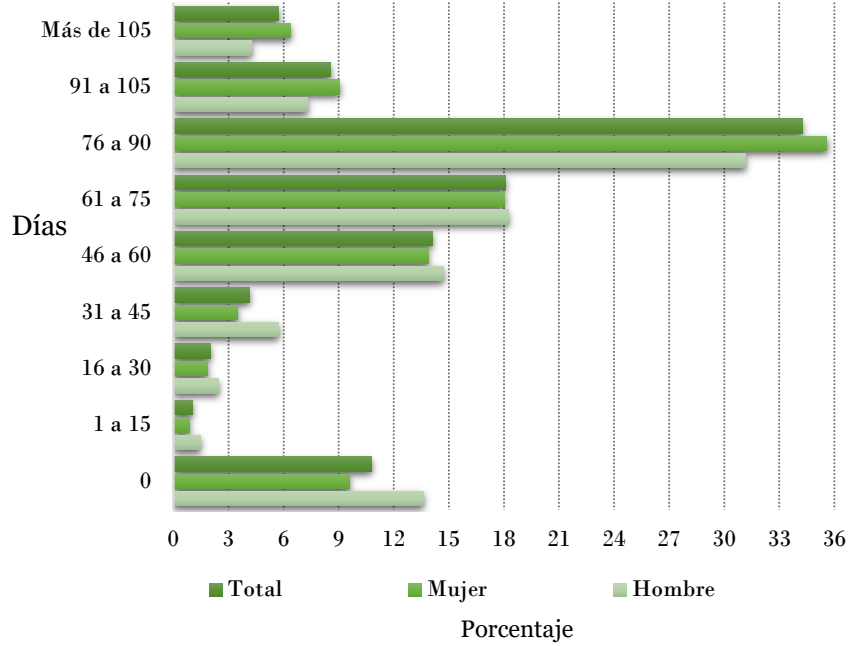
**Ilustración 1.20. Tipo de aislamiento que se tuvo por el total de encuestados**



Con respecto a los días que llevaban los entrevistados de confinamiento, los resultados se muestran en la ilustración 1.20., sin confinamiento se obtuvo que 9.58% de las mujeres lo indicaron y en los hombres esta categoría fue de 13.63%.

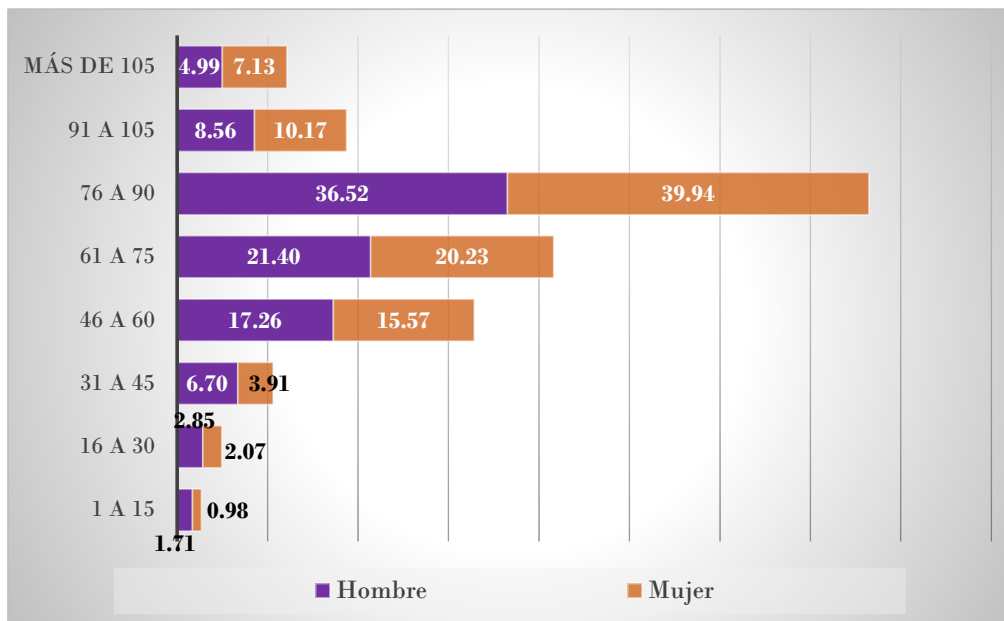
El valor más grande de confinamiento se dio en el intervalo de 76 a 90 días con 35.59% para mujeres y 31.14% para hombres. El segundo nivel de confinamiento se situó para ambos sexos en el de 61 a 75 días con aproximadamente un 18%; alrededor del 14% de los entrevistados contestaron que el confinamiento fue de entre 46 a 60 días.

**Ilustración 1.21. Distribución porcentual de los períodos de confinamiento, en días y por sexo**



Al quitar el no tener confinamiento, valor cero de la ilustración 1.21, la distribución por sexo de los días de confinamiento se muestra en la ilustración 1.22. Los hombres presentan un mayor porcentaje en los intervalos de 1 a 15 días hasta el de 61 a 75 días, en cambio las mujeres presentaron el mayor porcentaje de 76 a 90 hasta el de más de 105 días.

**Ilustración 1.22. Comparativo de intervalos de días de confinamiento por sexo**





## 2. Dimensión económica

El virus SARS-CoV2 ha producido impactos en diversas áreas de la vida humana. Sobre todo, en la parte económica que es esencial ante el COVID-19. En este ámbito domina la incertidumbre ya que no se sabe cuándo se regresará a la “normalidad” y cómo será esta en el futuro cercano. La crisis parece un ejercicio de continuidad y no se ve cuándo terminará, pero es claro que las recetas del neoliberalismo, en cuanto a la macroeconomía no dan solución a este agente biológico.

La dimensión económica en este trabajo se desarrolla mediante un análisis sobre tener o no trabajo antes del confinamiento. Si se tenía trabajo es importante revisar cómo era, si percibía el salario completo y si éste se desarrollaba en una oficina o en casa.

Otro aspecto importante en la investigación es conocer si las personas teniendo trabajo, lo perdieron y saber las causas de la pérdida. Un tercer es revisar a las personas que no tenían trabajo antes del confinamiento.

### 2.1. Los que tenían trabajo antes del confinamiento

Lo efectos de la pandemia en la dimensión económica para el desarrollo de la vida cotidiana fue objeto de interés para este instrumento de captación. Por ello, al preguntar respecto al estado laboral previo a la estrategia de confinamiento como medida de prevención de contagios, la información registró que el 79.24% de la muestra (2,199 personas) contaban con empleo en general, de los cuales 85.77% eran hombres y el 76.5% mujeres. Véase ilustración 2.1.

**Ilustración 2.1. Distribución porcentual de tener trabajo antes del confinamiento por sexo**

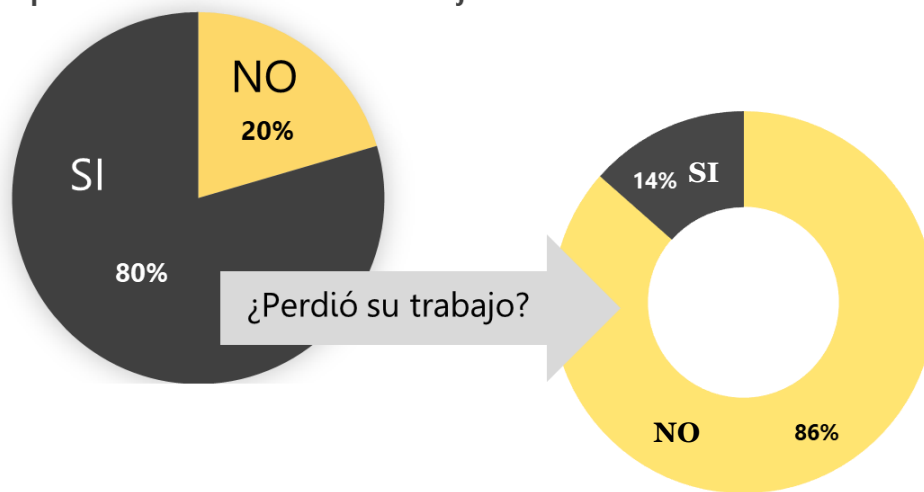


### 2.1.1. Los que conservaron su trabajo

La ilustración 2.1. muestra por sexo la respuesta de tener trabajo cuando se aplicó la encuesta, al momento de totalizar se tiene que el 80% si tenía trabajo. Dada la situación generada por la pandemia era muy importante preguntar si se conservó o no. Solamente el 14% perdió su empleo, pero en general se tuvo una muestra de población beneficiada laboralmente. Véase ilustración 2.2.

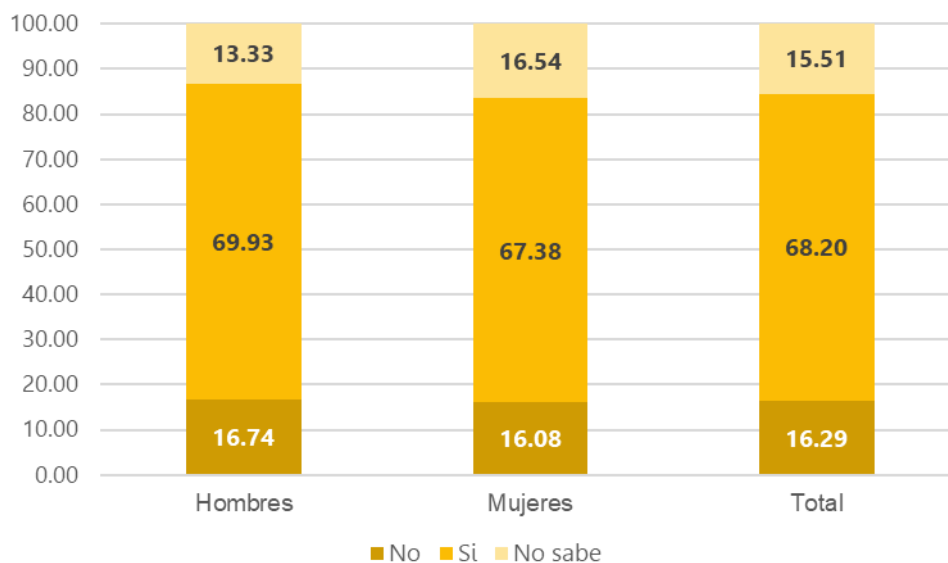
**Ilustración 2.2. Porcentajes de la población encuestada con o sin trabajo y de los que tenían trabajo el porcentaje que lo perdió**

La población entrevistada tenía trabajo



En la ilustración 2.3. se muestra la característica de tener seguridad social en el trabajo. De esta forma se les preguntó a las personas que tenía trabajo y no lo perdieron si tenían seguridad social, la respuesta fue que más del 60% sí tiene esta protección social, pero es importante señalar que alrededor del 15% no sabe si la tiene o no, informando que solamente tienen ciertos servicios médicos.

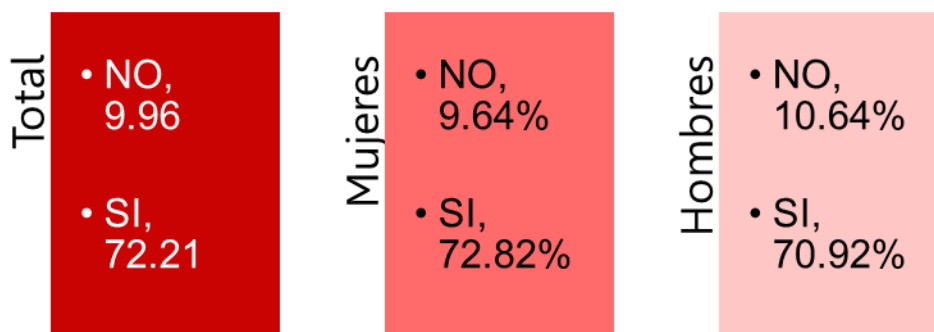
**Ilustración 2.3. Porcentaje de personas entrevistadas que contaban con seguridad social (de los que tenían trabajo), por sexo**



Esta población encuestada es bastante privilegiada, ya que en promedio el 72.21% de las personas que trabajan cobran completo su salario, véase ilustración 2.4.

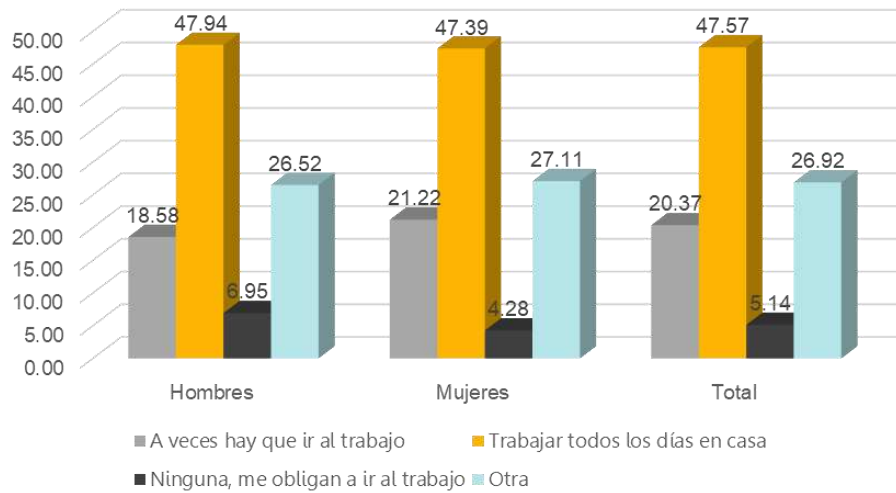
**Ilustración 2.4. Distribución porcentual de pago completo del salario laboral, por sexo**

### Pago completo de salario



Los efectos de la pandemia en la dimensión económica para el desarrollo de la vida cotidiana fue objeto de interés para este instrumento de captación. Por ello, al preguntar respecto al estado laboral previo a la estrategia de confinamiento como medida de prevención de contagios, la información registró que el 79.24% de la muestra (2,199 personas) contaban con empleo en general, de los cuales 85.77% eran hombres y el 76.5% mujeres. Véase ilustración 2.5.

**Ilustración 2.5. Distribución porcentual del tipo de trabajo que se realiza en casa, por sexo**



Trabajar en casa presenta problemas y esto se les preguntó en el cuestionario. Los problemas del *trabajo en casa* captados en la encuesta fueron: A) El tiempo utilizado para desarrollar actividades relacionadas al empleo es mayor (48.9%), es decir, las personas declaran trabajar por más horas; B) presentar fallas de conexión a internet (46%); C) contaminación auditiva (27%); D) múltiples reuniones a lo largo del día (24.8%); E) cuidados de hijos e hijas (24.2%); F) el equipo de cómputo es ineficiente (14.1%); G) insuficiencia de equipos de trabajo (13.5%); H) no tener internet (2%); e I) sólo el 4% de la muestra declaró no tener problemas relacionados para el desempeño laboral. Véase ilustración 2.6.

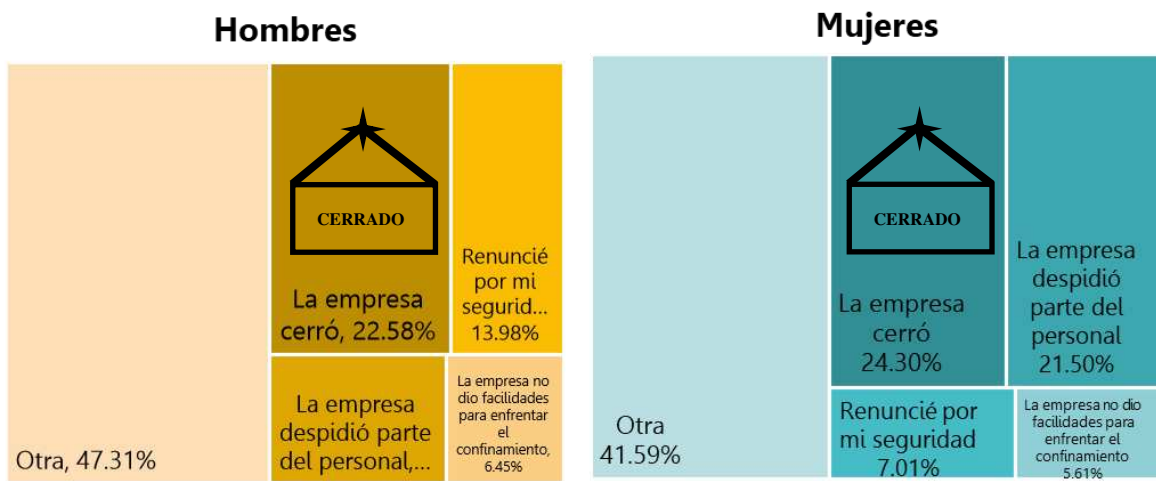
**Ilustración 2.6. Problemas de trabajar en casa**



## 2.1.2. Los que perdieron su trabajo por el confinamiento

Hubo población que perdió su trabajo y lo tenía al iniciar la pandemia, a ellos se les preguntó la causa por la cual perdió el empleo. Los hombres respondieron que la empresa cerró en un 22.58%, para este rubro las mujeres indicaron un 23.78%; la siguiente respuesta importante para los hombres con un 13.98% fue la de que renunció por su seguridad; para las mujeres la segunda respuesta importante fue el que la empresa despidió parte del personal, 17.92%. Véase ilustración 2.7.

**Ilustración 2.7. Distribución porcentual de causas por las que se perdió el empleo, por sexo**



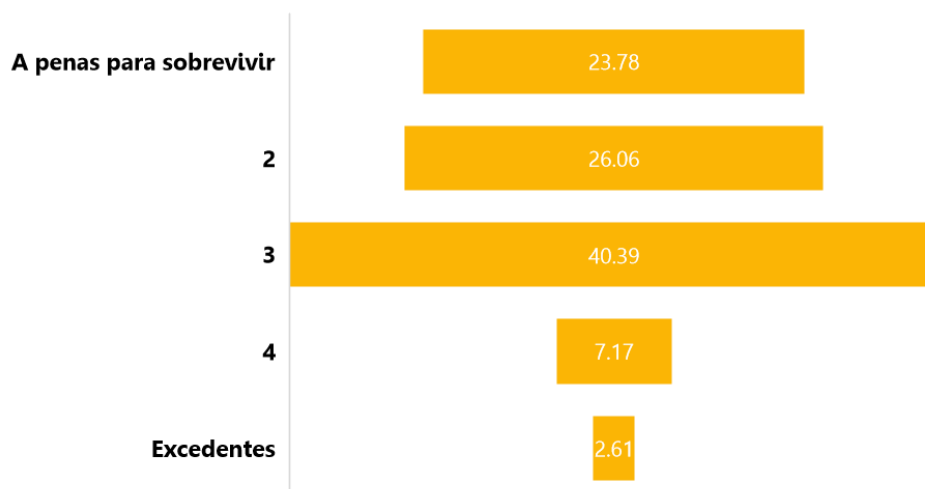
Los que se quedaron sin empleo utilizaron diversas estrategias para obtener recursos económicos, en la ilustración 2.8. se muestran las respuestas más usuales, no son excluyentes, es decir, pueden utilizar más de una estrategia. Es de notar que se usaron los ahorros personales (55%) y los apoyos familiares (44.3%).

**Ilustración 2.8. Tipos de estrategias que ocupan las personas para sobrevivir cuando se quedaron sin empleo**



Los apoyos, en este sector de la muestra (307), fueron calificados en una escala donde 1 (valor mínimo) significó que éstos apenas eran suficientes y 5 (valor máximo) excedían de lo necesario. De esta manera: 23.78% calificó sus apoyos *apenas para sobrevivir*; el 26.6% reportó obtener ingresos *para un poco más que la sobrevivencia*; el 40.39% declara *tener recursos económicos*; por último, el 2.61% reporta *excedentes*, véase ilustración 2.9.

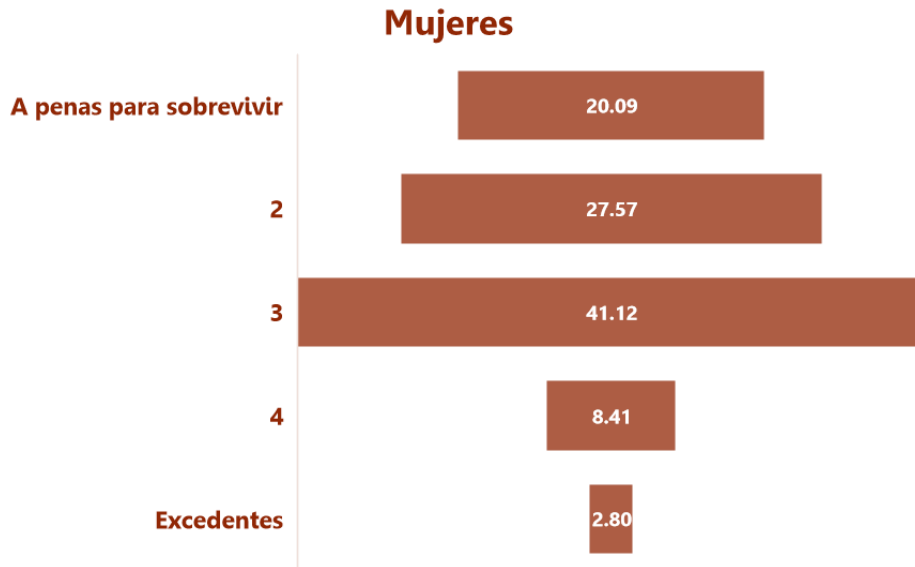
**Ilustración 2.9. Distribución porcentual sobre las categorías sobre los recursos económicos para sobrevivir sin trabajo formal**



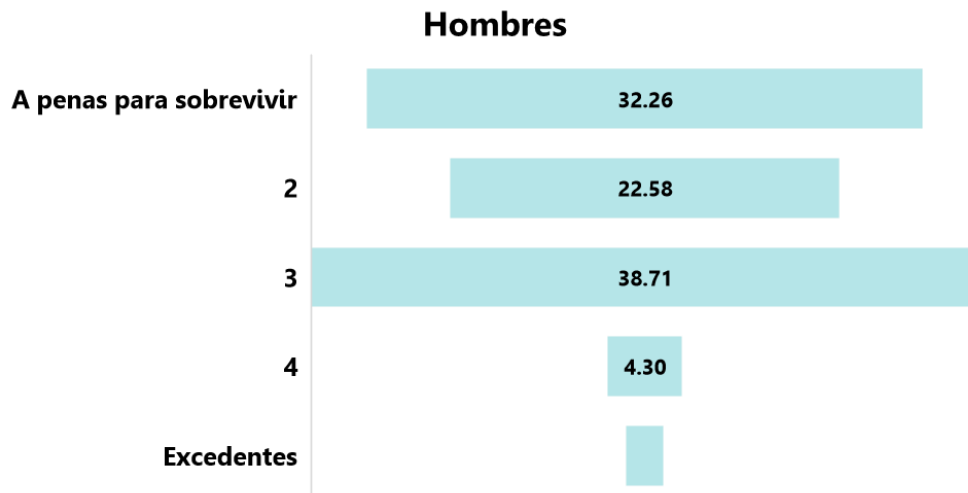
Existe diferencia en esta variable entre mujeres y hombres, ya que tener recursos para *apenas sobrevivir* es mayor en el caso de los hombres y no así para las mujeres (32.26% y 20.09%

respectivamente). Mayoritariamente, la respuesta de *tener recursos* para ambos sexos fue a la mitad, es decir, se tuvieron recursos, pero no excedieron. Véanse ilustraciones 2.10 y 2.11.

**Ilustración 2.10. Distribución porcentual sobre las categorías sobre los recursos económicos para sobrevivir sin trabajo formal. MUJERES**



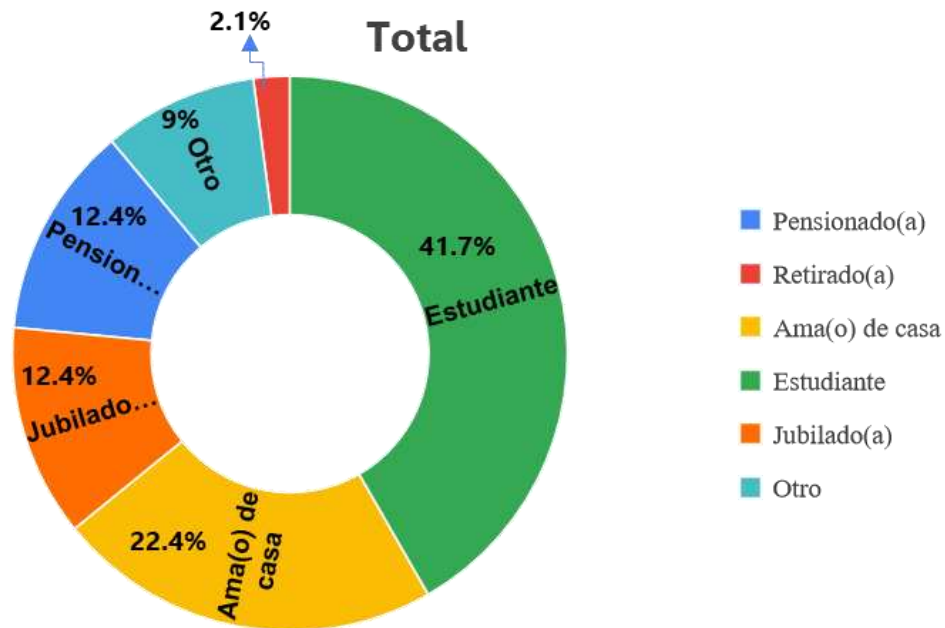
**Ilustración 2.11. Distribución porcentual sobre las categorías sobre los recursos económicos para sobrevivir sin trabajo formal. HOMBRES**



## 2.2. Los que no tenían trabajo antes del confinamiento

En la ilustración 2.12. se observan las proporciones de aquellos encuestados que al momento del confinamiento eran inactivos laboralmente (515 casos), pero reportaron alguna condición de ocupación. De esta manera, el 41.7% expresaron ser estudiantes; el 22.4% se dedicaba a labores del hogar (no remunerado); el 12.4% aseguró estar jubilado; el 12.4% reportó ser pensionado; 2.1% declaró ser retirado y el 9% desempeñaba otra ocupación no pagada.

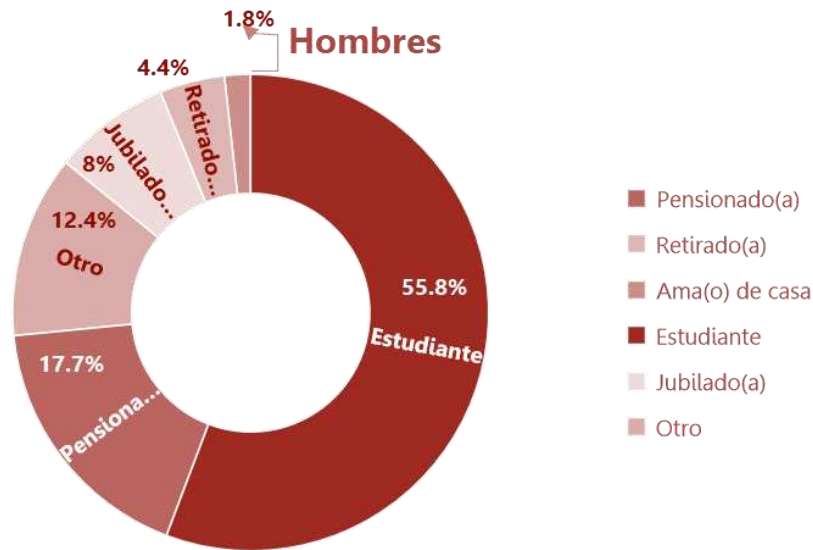
**Ilustración 2.12. Tipo de ocupación por la que no tenían trabajo formal cuando comenzó el confinamiento**



Esta distribución de ocupaciones cambia cuando se trata de los hombres, como lo muestra la Ilustración 2.13. El 55.8% son estudiantes, 17.7% pensionados, jubilados, 8%. La categoría otros, crece y llega a 12.4%.

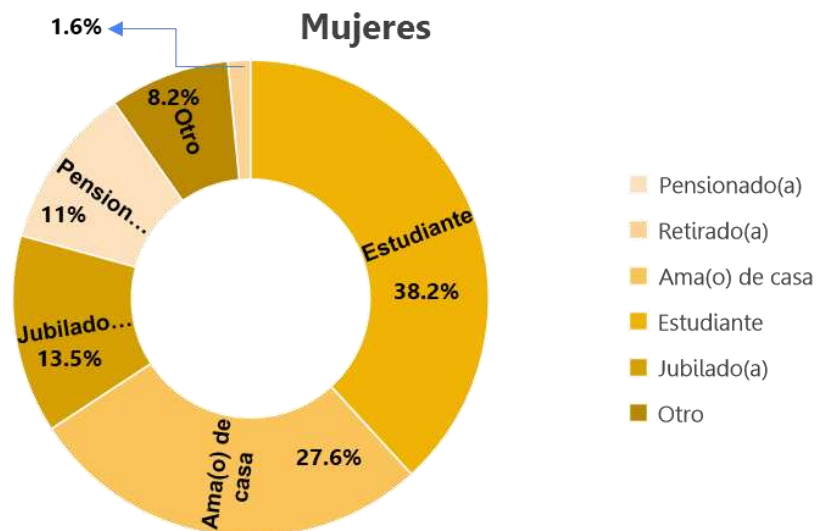


**Ilustración 2.13. Tipo de ocupación por la que no tenían trabajo formal cuando comenzó el confinamiento. HOMBRES**



Para el caso de las mujeres la categoría de estudiantes baja a 38.2%, ser ama de casa se muestra con un valor del 27.6%, jubiladas es 13.5% y pensionadas el 11%. Véase ilustración 2.14.

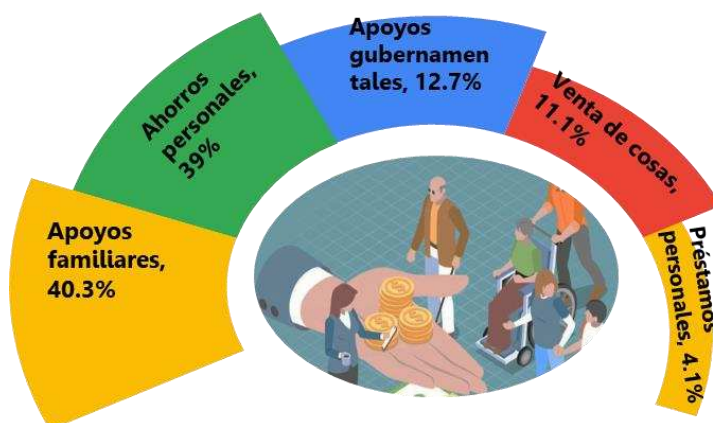
**Ilustración 2.14. Tipo de ocupación por la que no tenían trabajo formal cuando comenzó el confinamiento. MUJERES**



Por otro lado, la distribución porcentual de opciones de manutención para personas sin trabajo remunerado previo al confinamiento giró en torno a los apoyos familiares (40.3%). Además de esto, el factor ahorro se posiciona como la segunda fuente de manutención con el

39% de casos reportados. Los apoyos gubernamentales representaron una fuente de ingreso en el hogar, según el 12.7% de los encuestados, mientras que el 11.1% a través del comercio y el 4.1% a través de préstamos personales, como se aprecia en la ilustración 2.15.

**Ilustración 2.15. Distribución porcentual de opciones de manutención de las personas que no tenían trabajo antes del confinamiento**



### 3. Dimensión de salud física y mental

---

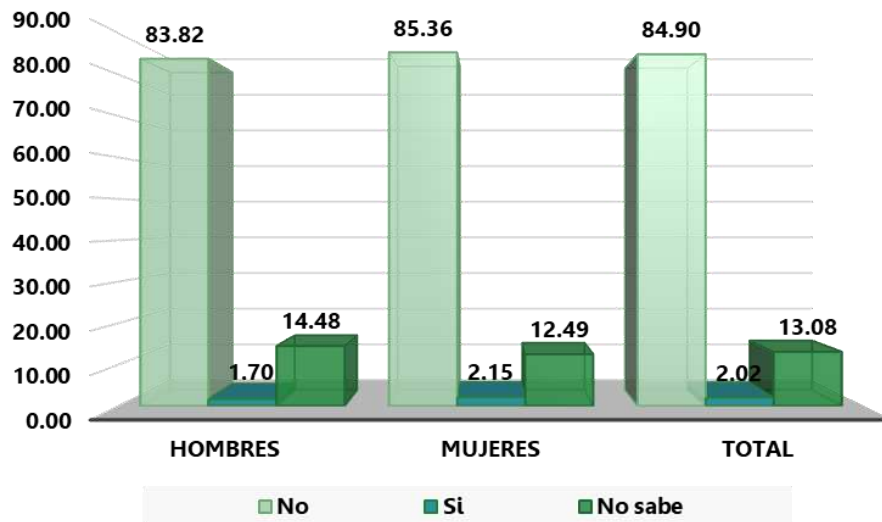
El aislamiento ante la pandemia del SARS-COV2 trae diversas connotaciones, en particular desde lo psicológico y las relaciones con la familia. Diversos sentimientos pueden aumentar condiciones preexistentes de salud. En esta sección se preguntó sobre diversas partes del área de la salud, considerando si hubo un miembro de la familia enfermo, cómo es dicho aislamiento si se enfermaron de COVID-19, cómo la existencia de enfermedades crónicas degenerativas o sentimientos pudieron hacer más pesado el confinamiento.

La muestra analizada fue sana físicamente. Al momento de levantar esta encuesta, el 85.91% de quienes participaron no había enfermado de COVID-19. Ello se ratifica al identificar que el 53.3% de la muestra no padecía ninguna enfermedad, en tanto que el 46.7% sufría de al menos un padecimiento. Se ratificó la tendencia epidemiológica, sobre la prevalencia de la obesidad, la hipertensión y la diabetes como las tres enfermedades crónicas más frecuentes. Por otra parte, llama la atención que el consumo de alcohol disminuyó tanto en hombres como en mujeres.

#### 3.1. SARS-CoV2

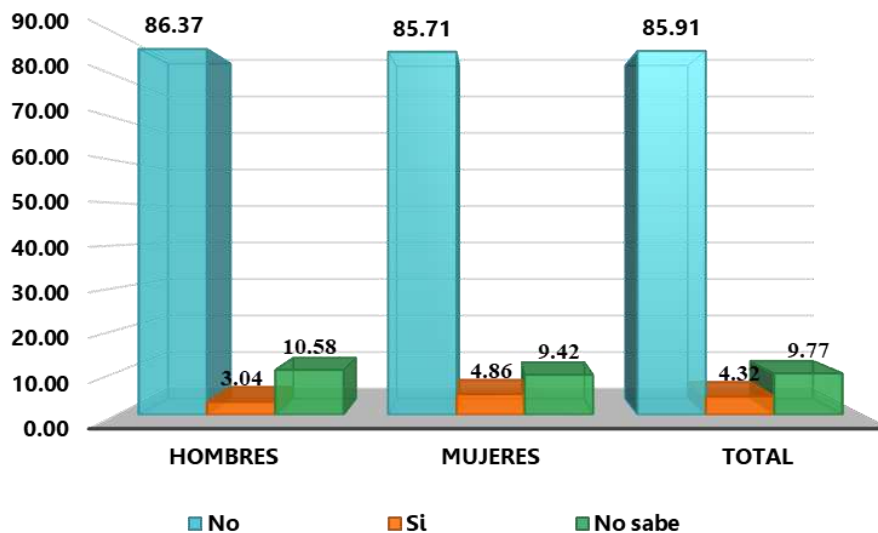
Dada la situación que se vive ante la pandemia provocada por el virus SARS-CoV2 es importante identificar si la población entrevistada había enfermado por COVID-19. A nivel global, el 2.02% de la población afirma haber enfermado, mientras que el 13.08% no sabe si ha enfermado y el 84.90% de la población niega estar enferma. Los resultados siguen la misma tendencia cuando los datos se desagregan por sexo, existiendo un mayor porcentaje de mujeres (2.15%) que han enfermado en comparación con los hombres (1.70%). Así como un mayor número de mujeres (85.36%) que no han enfermado en comparación con los hombres (83.82%), véase ilustración 3.1.

**Ilustración 3.1. Distribución porcentual sobre haber adquirido SARS-CoV2, por sexo**



Dentro de los objetivos de la encuesta se consideró relevante averiguar si dentro del hogar de la población encuestada alguien había enfermado de COVID-19. A nivel general sólo el 4.32% afirma que dentro de su hogar se presentaron contagios de SARS-CoV2, manteniendo la misma tendencia al desagregar los datos por sexo (3.04% hombres y 4.86% mujeres). Finalmente, el número de personas dentro del hogar que no ha enfermado es bastante alto (85.91%), mientras que el porcentaje de aquellas que no saben si han adquirido la infección no supera el diez por ciento. Al separar los datos entre hombres y mujeres, ambos porcentajes siguen la misma orientación que el total de la población encuestada. Véase ilustración 3.2.

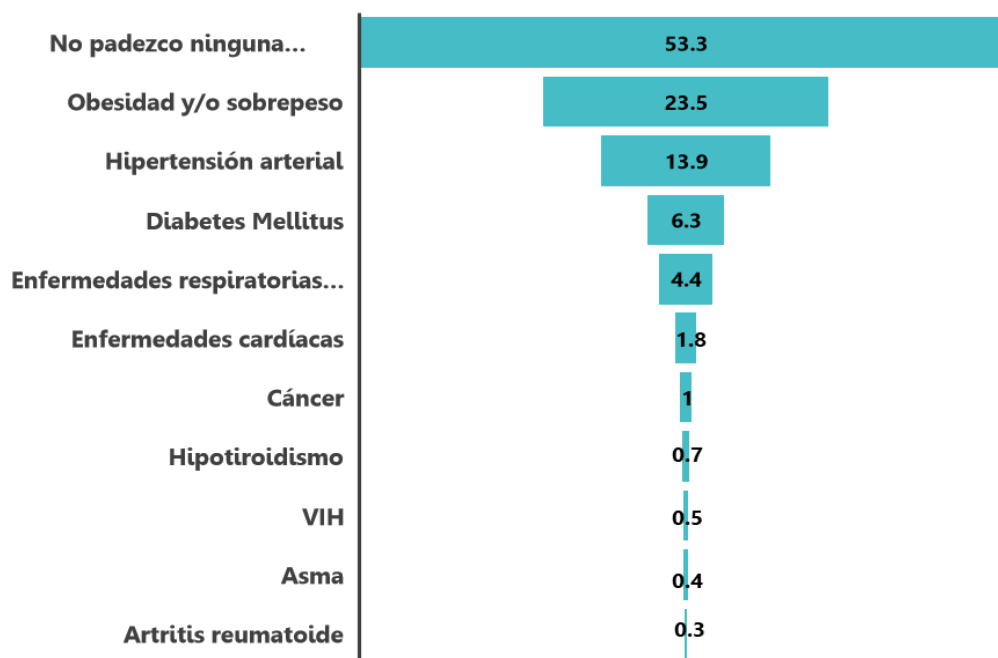
**Ilustración 3.2. Distribución porcentual sobre haber adquirido SARS-CoV2 de los que viven con el entrevistado, por sexo del entrevistado**



### 3.2. Morbilidad

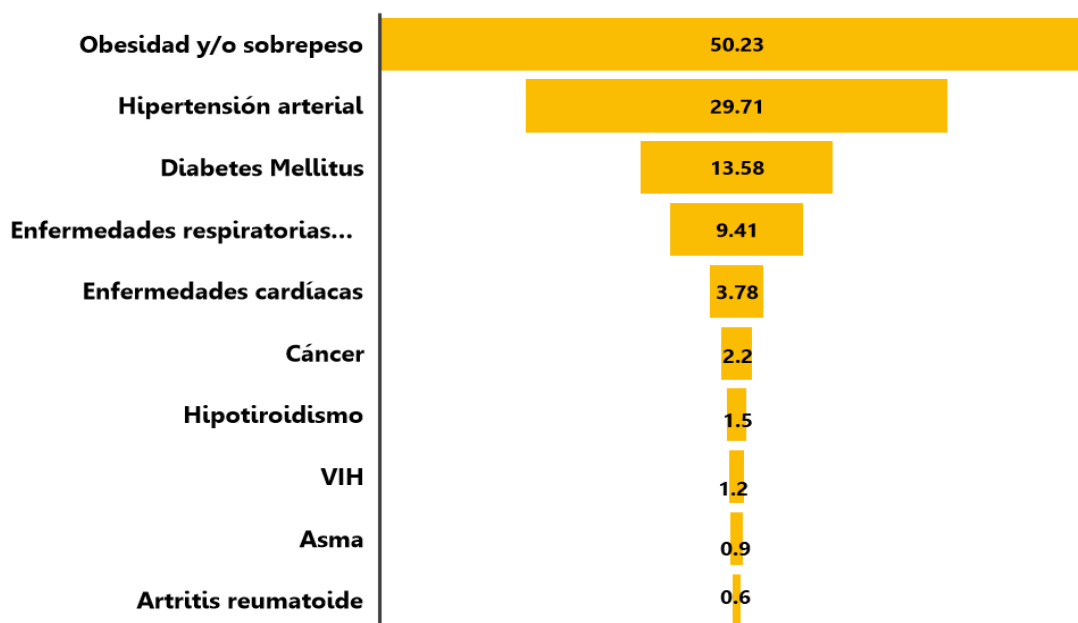
La morbilidad de la población en un factor sumamente relevante al contraer COVID-19 debido a las complicaciones que pueden crearse a partir de las enfermedades preexistentes. Más de la mitad de la población encuestada (53.3%) negó padecer alguna enfermedad, mientras que entre las tres enfermedades principales se encuentran la obesidad y/o sobrepeso (23.5%), la hipertensión arterial (13.9%) y la diabetes mellitus (6.3%). En menor medida se presentaron las enfermedades respiratorias (4.4%), enfermedades cardíacas (1.8%) y el cáncer (1%); en proporciones menores al uno por ciento se encontraron padecimientos como el hipotiroidismo, el VIH, el asma y la artritis reumatoide. Véase ilustración 3.3.

**Ilustración 3.3. Distribución de las morbilidades, por población total. Incluye no padecer alguna enfermedad**



Al centrar la atención solamente en la población que padece alguna enfermedad (1 296 personas), es observable que más de la mitad señaló padecer obesidad y/o sobrepeso (50.23%). Los siguientes padecimientos con mayor presencia fueron la hipertensión arterial (29.71%), la diabetes mellitus (13.58%) y las enfermedades respiratorias (9.41%). Le siguen, en menor medida, las enfermedades cardíacas (3.78%), el cáncer (2.2%), el hipotiroidismo (1.5%) y el VIH (1.2%). Por último, con menos del uno por ciento se encontraron el asma y la artritis reumatoide, véase ilustración 3.4.

**Ilustración 3.4. Distribución de las morbilidades, por población total**



Resulta relevante conocer las transformaciones que se han presentado derivado de la pandemia por COVID-19 en el consumo de tabaco, alcohol y drogas dentro de la población entrevistada. Dentro del consumo de tabaco, se presentó un alto número de respuestas negativas a su uso, tanto en hombres (57.9%) como en mujeres (61.8%). No obstante, entre la población que afirma consumir esta sustancia, existió un ligero aumento en su consumo siendo más pronunciado en las mujeres (3.3%) que en el caso de los hombres (2.9%).

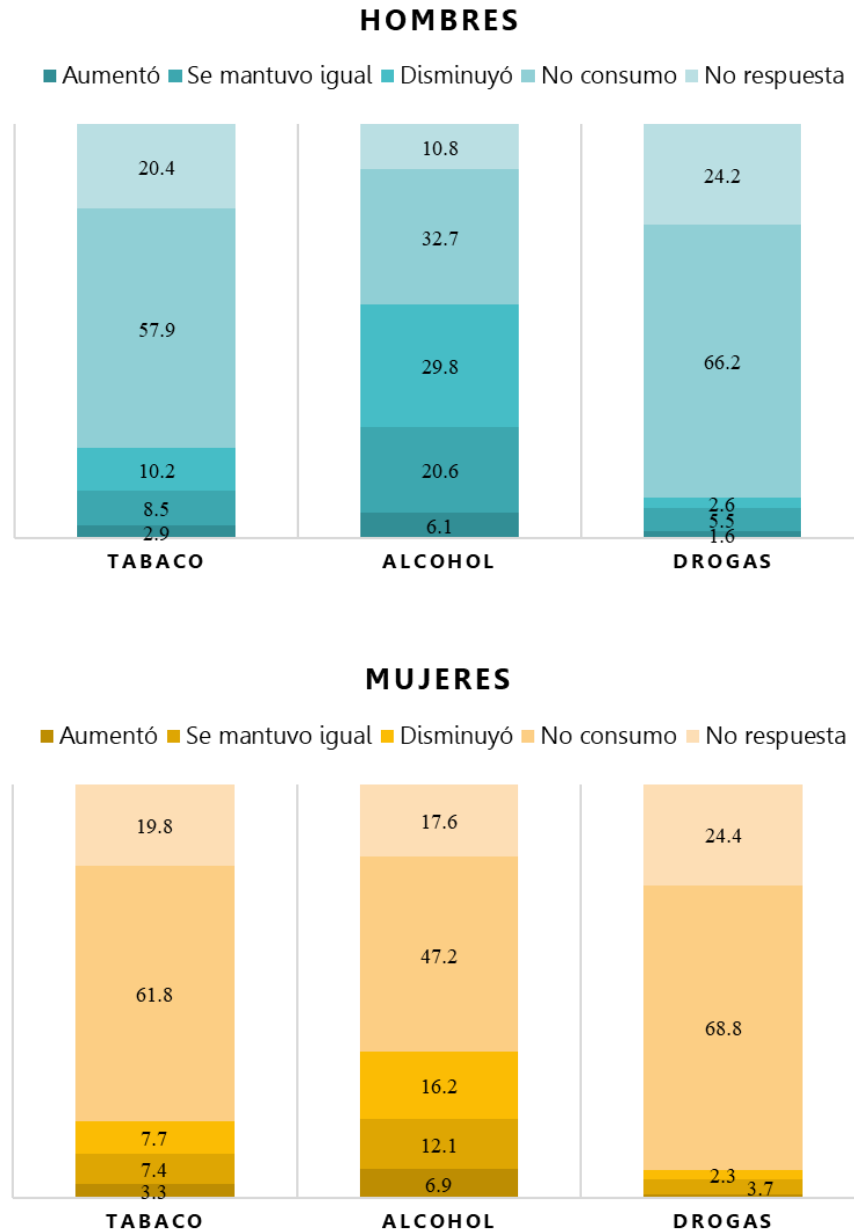
Sobre la ingesta de alcohol, son las mujeres (47.2%) quienes mayormente niegan su consumo en comparación a los hombres (32.7%). Por otro lado, son ellos quienes mayormente señalan que su consumo ha disminuido o se ha mantenido igual en comparación a las mujeres. Aunque son las mujeres (6.9%) quienes han aumentado el consumo de alcohol, superando al de los hombres (6.1%).

Por último, un elevado porcentaje de mujeres (68.8%) y de hombres (66.2%) señalaron no consumir drogas. El porcentaje de respuesta a la disminución en el consumo de dicha sustancia fue similar en hombres y mujeres, ambos sin superar tres puntos porcentuales. Aunque entre los hombres (1.6%) se presentó un aumento en el consumo de drogas superior al de las mujeres (0.7%).

Un aspecto relevante para considerar es el número de personas que decidieron no responder a esta sección de preguntas, llegando en algunos casos a abarcar casi un cuarto de la población

encuestada; con ello, no se puede comprender del todo cómo se ha transformado el consumo de sustancias entre la muestra. Véase ilustración 3.5.

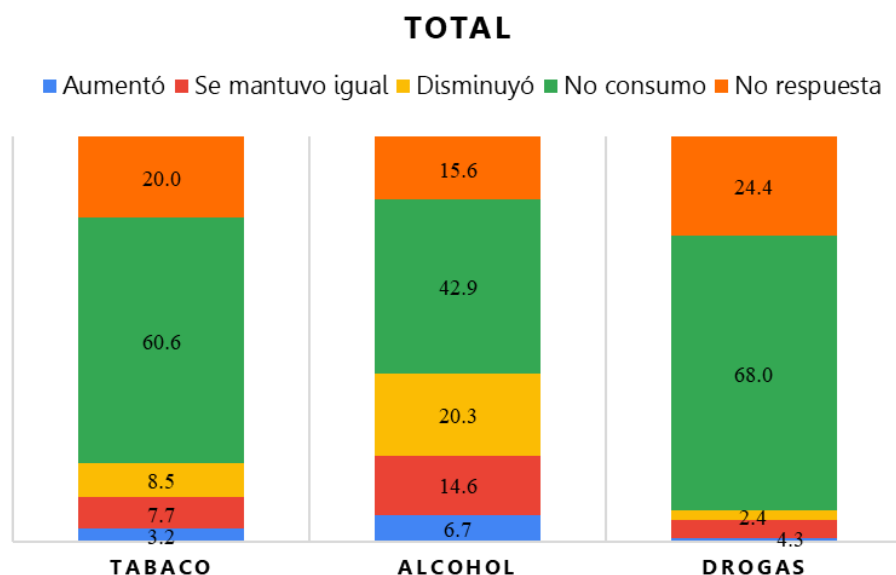
**Ilustración 3.5. Distribución porcentual del consumo de tabaco, alcohol y drogas, por sexo**



Al obtener los resultados del total de la muestra respecto al consumo de alcohol, tabaco y drogas, se observan resultados similares como cuando se separan entre hombres y mujeres; donde la ausencia en el uso del tabaco (60.6%), el alcohol (42.9%) y drogas (68.8%) se establece con un porcentaje elevado. La disminución (8.5%) o mantenimiento (7.7%) en el

consumo de tabaco se mantuvieron debajo de los diez puntos porcentuales, en el consumo de alcohol los porcentajes fueron más elevados tanto en la disminución como en el mantenimiento de su uso (20.3% y 14.6% respectivamente), mientras que la disminución (2.4%) o mantenimiento (4.3%) en el consumo de drogas tuvo un porcentaje significativamente menor. El aumento en el consumo de las tres sustancias se mantuvo con la misma tendencia al separar los datos por sexo, así como en el porcentaje donde no se ofreció una respuesta al consumo de cada sustancia. Véase ilustración 3.6.

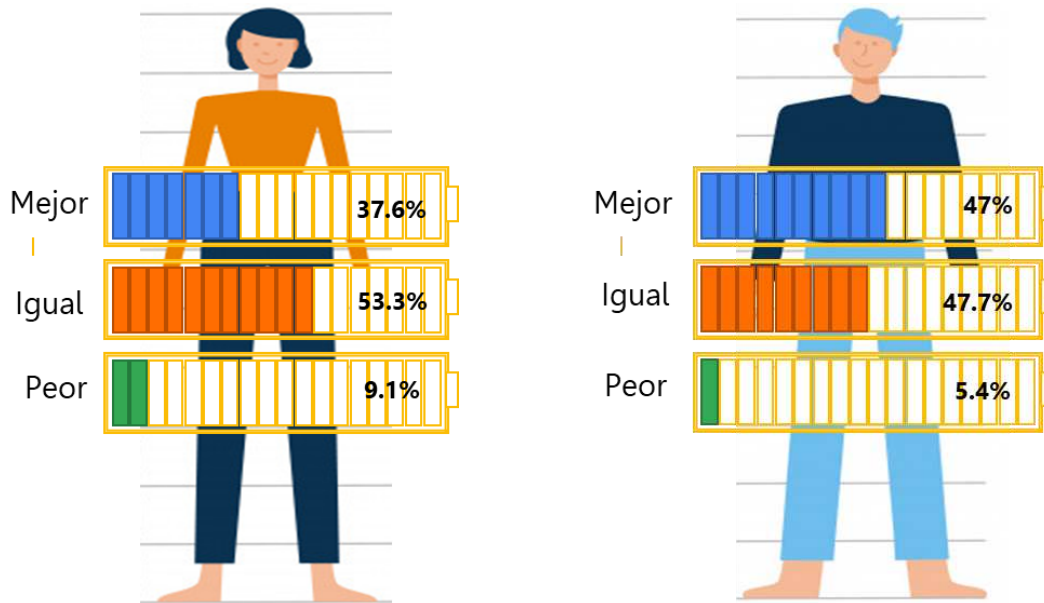
**Ilustración 3.6. Distribución porcentual del consumo de tabaco, alcohol y drogas**



La percepción de la salud de la muestra respecto a otras personas de la misma edad fue separada entre hombres y mujeres para observar las distinciones que existen. Cerca de la mitad de los hombres (47%) presentaron una percepción de mejor salud, mientras que el porcentaje de mujeres (37.6%) que mostró esta percepción fue considerablemente menor. Por otro lado, más de la mitad de las mujeres (53.3%) percibieron su estado de salud igual que otras personas, mientras que menos de la mitad de los hombres (47.7%) tuvo la misma percepción de su salud. Finalmente, existió un mayor porcentaje de mujeres (9.1%) que distinguieron un peor estado de salud, en tanto que entre los hombres (5.4%) fue menor la percepción de una peor salud. Véase ilustración 3.7.



**Ilustración 3.7. Percepción de salud de las personas entrevistadas con respecto a otras personas de su misma edad, por sexo**



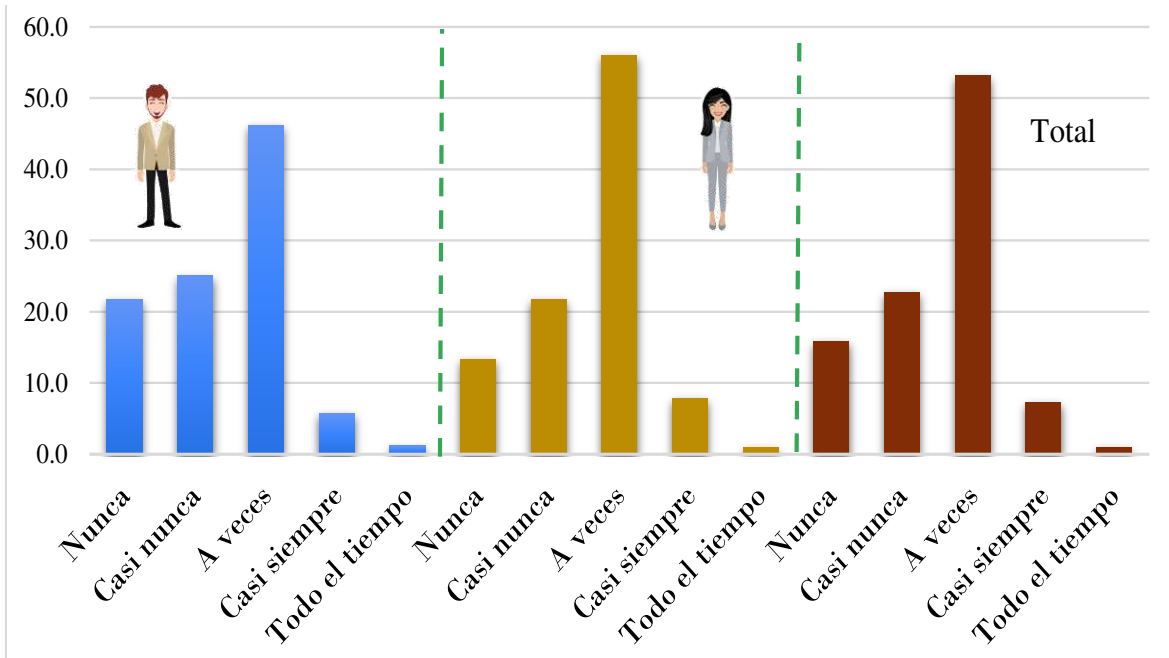
### 3.3. Situación psicológica

El estar confinado puede producir un malestar psicológico, a continuación, se presentan respuestas respecto a aspectos de este tipo.

En cuanto a la molestia frente al confinamiento por COVID-19 puede observarse que, a nivel general, los mayores porcentajes en que la sensación de molestia apareció fue “a veces”, seguido por “casi nunca” y “nunca”. Aunque debido al elevado porcentaje en que las personas encuestadas respondieron que “a veces” sentían molestia, puede suponerse como un sentimiento recurrente entre la muestra.

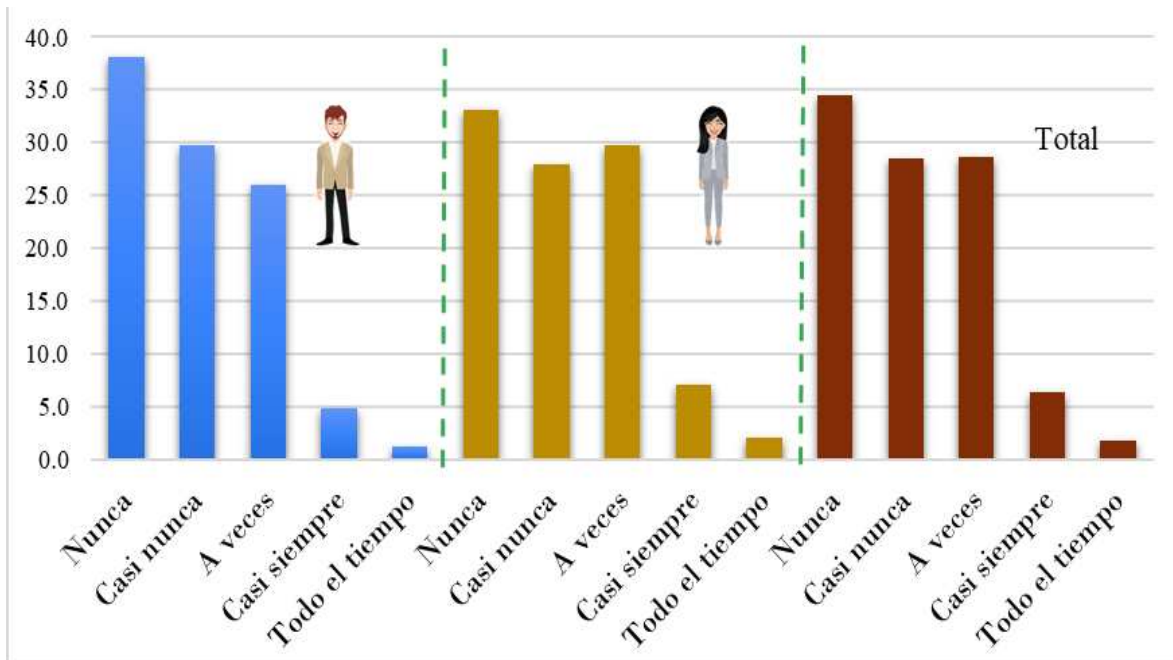
En comparación con las mujeres, los hombres consideraron en mayor porcentaje que “casi nunca” (25.1% hombres y 21.8% mujeres), “nunca” (21.8% hombres y 13.4% mujeres) y “todo el tiempo” (1.2% hombres y 0.9% mujeres) han sentido molestia. En tanto que las mujeres estimaron en mayor porcentaje que “a veces” (56.1% mujeres y 46.2% hombres), “casi siempre” (7.9% mujeres y 5.7% hombres) han sentido molestia. Véase ilustración 3.8.

**Ilustración 3.8. Distribución porcentual de las categorías de “Estar molesto(a)” ante el confinamiento por COVID-19**



A nivel global, poco más de un tercio de la muestra consideró que “nunca” ha experimentado sentirse incapaz de controlar las cosas importantes de la vida; mientras que más de una cuarta parte valoró que “casi nunca” se presentó dicho sentimiento y una cantidad similar de encuestados consideró que “a veces” ha experimentado el sentirse así. Son los hombres quienes en mayor medida mencionaron “nunca” haber experimentado el sentimiento (38.1% hombres y 33.1% mujeres). En la situación “casi nunca” los porcentajes siguen la misma orientación (29.8% hombres y 28% mujeres), sin embargo, mayormente son las mujeres quienes consideraron que “a veces” se han sentido incapaces de controlar las cosas importantes de su vida (29.8% mujeres y 26% hombres). Para finalizar, las mujeres poseen mayores porcentajes que los hombres en las condiciones de “casi siempre” (7.1% mujeres y 4.9% hombres) y “todo el tiempo” (2.0% mujeres y 1.2% hombres). Véase ilustración 3.9.

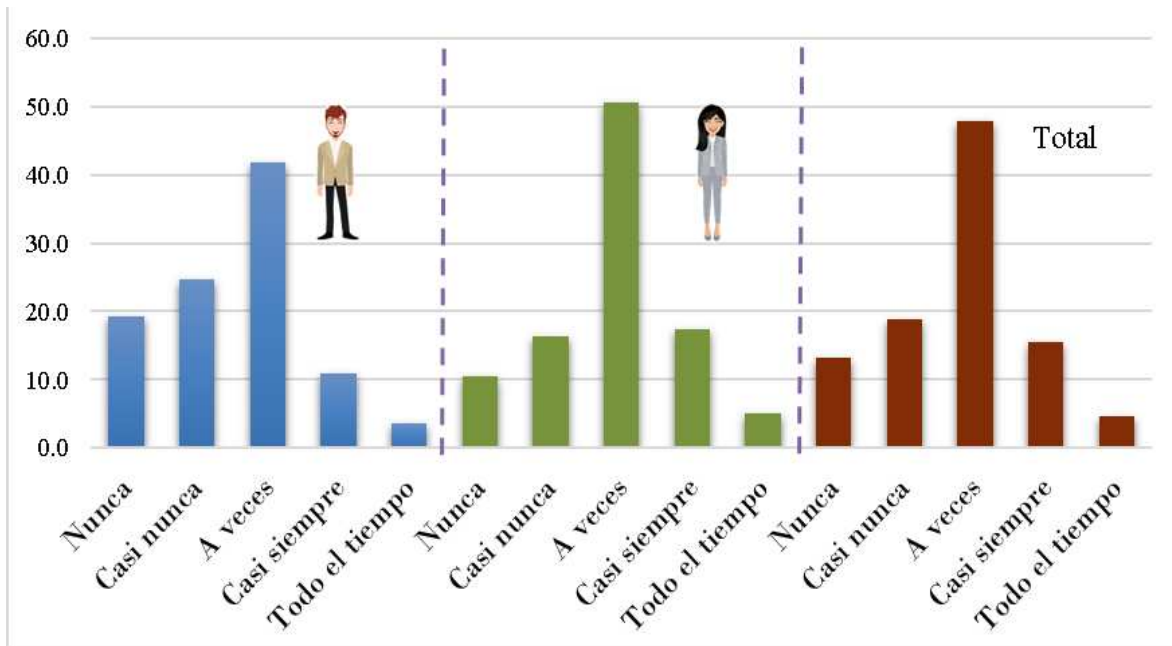
**Ilustración 3.9. Distribución porcentual de las categorías de “Incapaz de controlar las cosas importantes en su vida” ante el confinamiento por COVID-19**



Cerca de la mitad de la muestra reportó que “a veces” se siente nervioso(a) y/o estresado(a) ante el confinamiento por COVID-19, respuesta que es seguida por “casi nunca” y en tercer lugar “casi siempre”. En el cuarto puesto se encuentra “nunca” y en última condición “todo el tiempo”. Debido al elevado porcentaje en que las personas encuestadas respondieron que “a veces” se sentían nerviosas y/o estresadas, puede suponerse como un sentimiento recurrente entre la muestra.

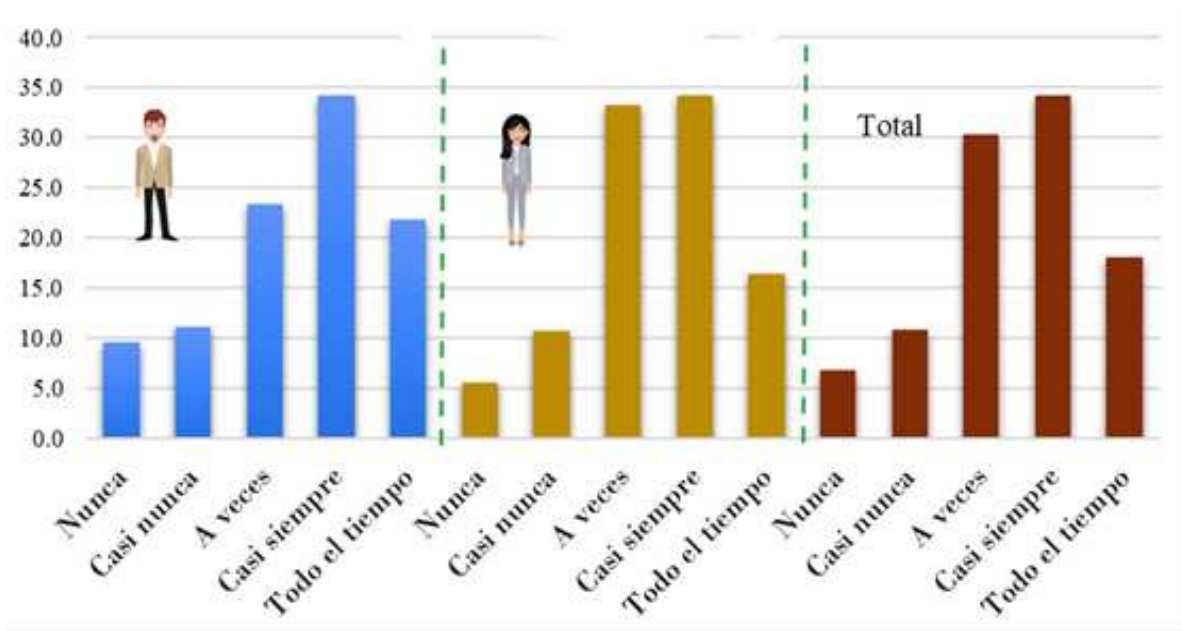
En comparación con las mujeres, los hombres consideraron en mayor porcentaje que “nunca” (19.2% hombres y 10.5% mujeres) o “casi nunca” (24.7% hombres y 16.4% mujeres) se han sentido nerviosos y/o estresados. Por su parte, en comparación con los hombres, las mujeres reportaron en mayor porcentaje que “a veces” (50.5% mujeres y 41.7% hombres), “casi siempre” (17.5% mujeres y 10.8% hombres) y “todo el tiempo” (5.4% mujeres y 3.5% hombres) se han sentido nerviosas y/o estresadas. Véase ilustración 3.10.

**Ilustración 3.10. Distribución porcentual de las categorías de “Nervioso(a) y/o estresado(a)” ante el confinamiento por COVID-19**



Al desagregar los datos en la ilustración 3.11 se observa que son las mujeres quienes poseen mayores porcentajes al considerar que “casi siempre” (34.2% mujeres y 34.2% hombres) y “a veces” (33.2% mujeres y 23.4% hombres) se sienten seguras para manejar sus problemas. No obstante, son los hombres quienes acumulan mayores porcentajes al reportar que “todo el tiempo” (21.8%) con respecto a las mujeres (16.4%), “casi nunca” (11.1% hombres y 10.7% mujeres) y “nunca” (9.6% hombres y 5.5% mujeres) se sienten seguros sobre sus habilidades para manejar los problemas.

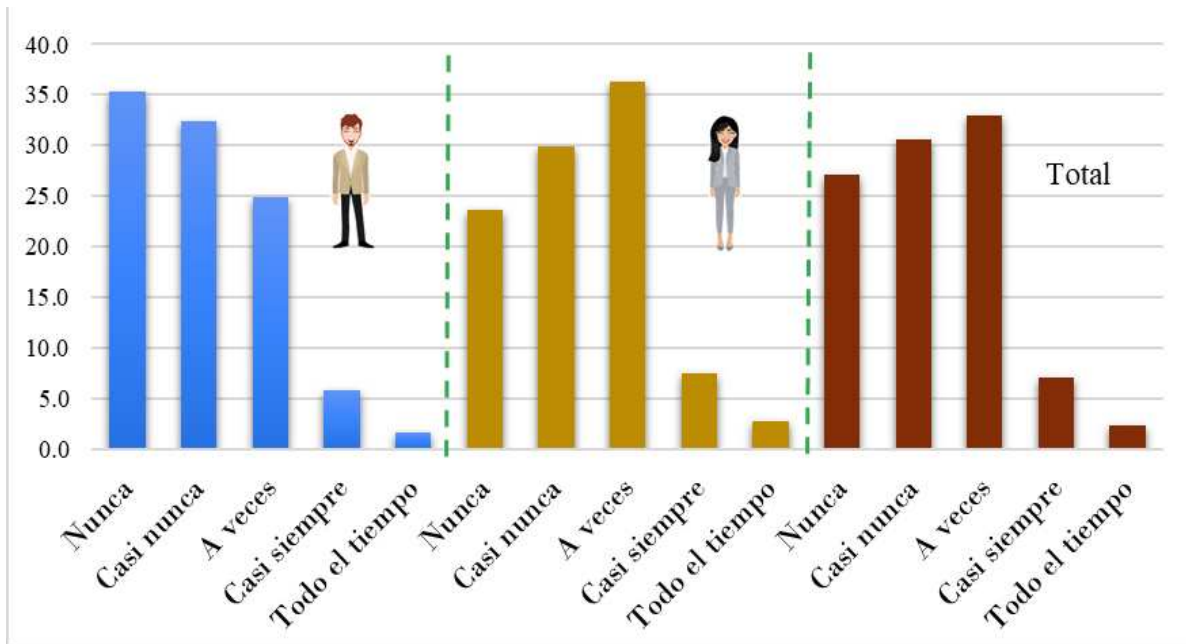
**Ilustración 3.11. Distribución porcentual de las categorías de “seguro(a) sobre la habilidad para manejar sus problemas personales” ante el confinamiento por COVID-19**



Puede observarse que, entre la población encuestada, las tres principales respuestas respecto de sentir que se le escapa el control de las cosas fueron “a veces”, “casi nunca” y “nunca”. Sin embargo, es importante resaltar que entre hombres y mujeres existen distribuciones porcentuales opuestas.

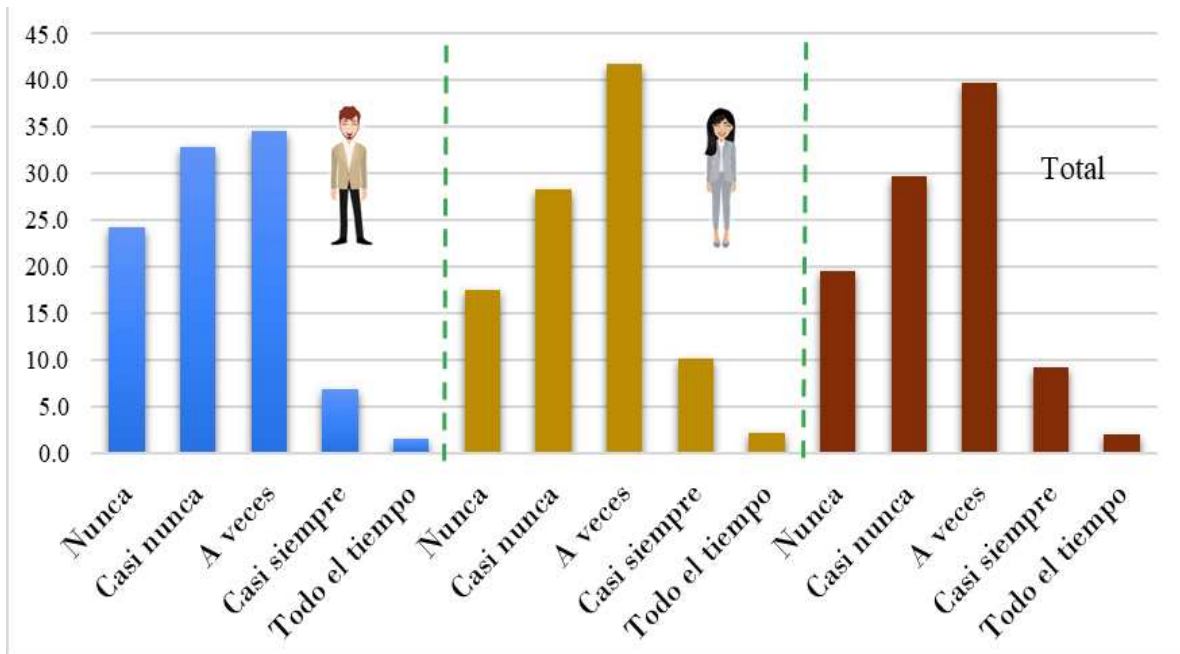
Los hombres acumulan mayores porcentajes al considerar que “nunca” (35.3% hombres y 23.7% mujeres) y “casi nunca” (32.4% hombres y 29.9% mujeres) se les ha escapado el control de las cosas, al mismo tiempo que las mujeres poseen mayor porcentaje al responder que “a veces” (36.4% mujeres y 24.9% hombres), “casi siempre” (7.5% mujeres y 5.8% hombres) y “todo el tiempo” (2.7% mujeres y 1.6% hombres) se les escapa el control. Véase ilustración 3.12.

**Ilustración 3.12. Distribución porcentual de las categorías de “Se le escapan el control de las cosas” ante el confinamiento por COVID-19**



Al separar los datos por sexo en la ilustración 3.13, en comparación con los hombres, las mujeres acumulan mayores porcentajes al considerar que “a veces” (41.8% mujeres y 34.5% hombres), “casi siempre” (10.1% mujeres y 6.8% hombres) y “todo el tiempo” (2.2% mujeres y 1.6% hombres) les es difícil resolver las cosas que se presentan. Por otro lado, los hombres poseen mayores porcentajes al mencionar que “nunca” (24.2%) contra las mujeres (17.6%) y “casi nunca” (32.8% hombres y 28.4% mujeres) han percibido dificultad para resolver las situaciones.

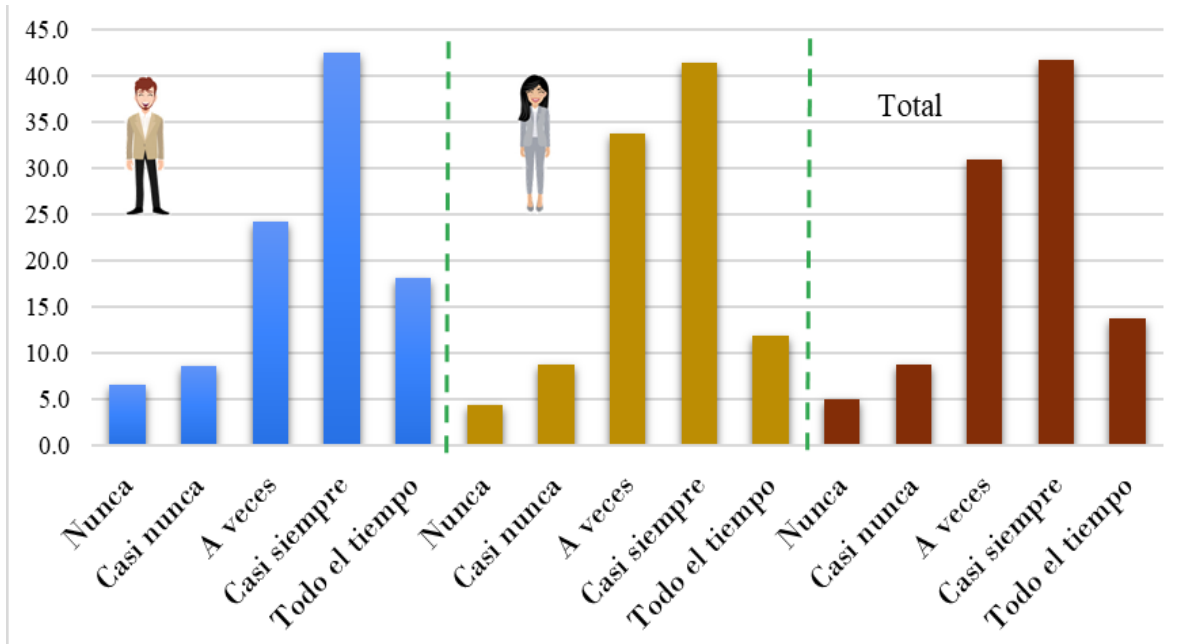
**Ilustración 3.13. Distribución porcentual de las categorías de “Es difícil resolver todas las cosas que tiene que hacer” ante el confinamiento por COVID-19**



En esta categoría las tres principales respuestas dadas por la muestra fueron que “casi siempre”, “a veces” y “todo el tiempo” son capaces de controlar su enojo o irritación. Es posible suponer que las personas encuestadas consideran poseer la capacidad para contener el enojo o la irritación producto del confinamiento por COVID-19.

Las mujeres presentan mayores porcentajes al responder “a veces” (33.8%) contra el 24.2% de los hombres y “casi nunca” (8.7% mujeres y 8.5% hombres) se sienten capaces de controlar su enojo o irritación. Mientras que los hombres poseen mayores porcentajes de respuesta al considerar que “casi siempre” (42.6% hombres y 41.4% mujeres), “todo el tiempo” (18.1% hombres y 11.8% mujeres) y “nunca” (6.6% hombres y 4.2% mujeres) se sienten capaces de controlarse frente al enojo o la irritación. Véase ilustración 3.14.

**Ilustración 3.14. Distribución porcentual de las categorías de “Capaz de controlar su enojo o irritación” ante el confinamiento por COVID-19**

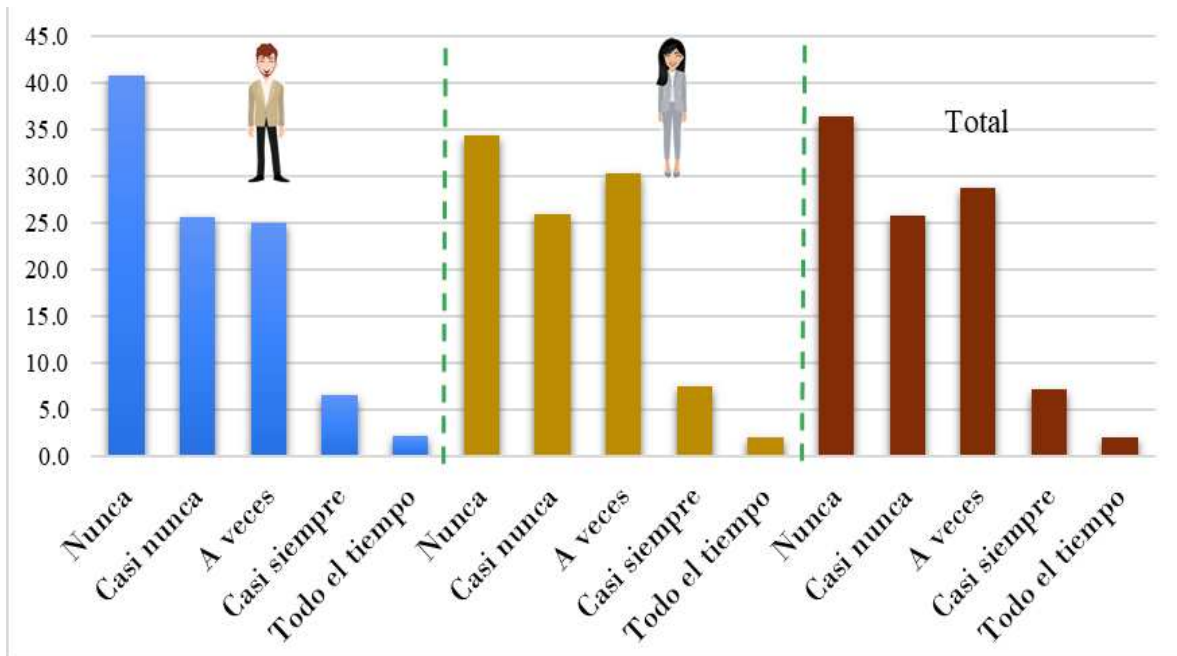


Entre la población encuestada las tres principales respuestas ante la percepción de llegar al límite de su capacidad por estar encerrado fueron “nunca”, “a veces” y “casi nunca”. Una conjetura que puede surgir de estos datos consiste en pensar que entre la muestra se percibe la capacidad para no desbordarse por la situación de encierro.

Al desagregar los datos las mujeres acumulan mayores porcentajes que los hombres al responder que “a veces” (30.3%) contra el 24.9% de respuesta de los hombres, “casi nunca” (25.9% mujeres y 25.5% hombres) y “casi siempre” (7.4% mujeres y 6.4% hombres) han llegado al límite de su capacidad por estar encerradas. Por su parte, los hombres poseen mayores porcentajes al considerar que “nunca” (40.9% hombres y 34.5% mujeres) y “todo el tiempo” (2.2% hombres y 1.9% mujeres) han llegado al límite por el encierro. Véase ilustración 3.15.



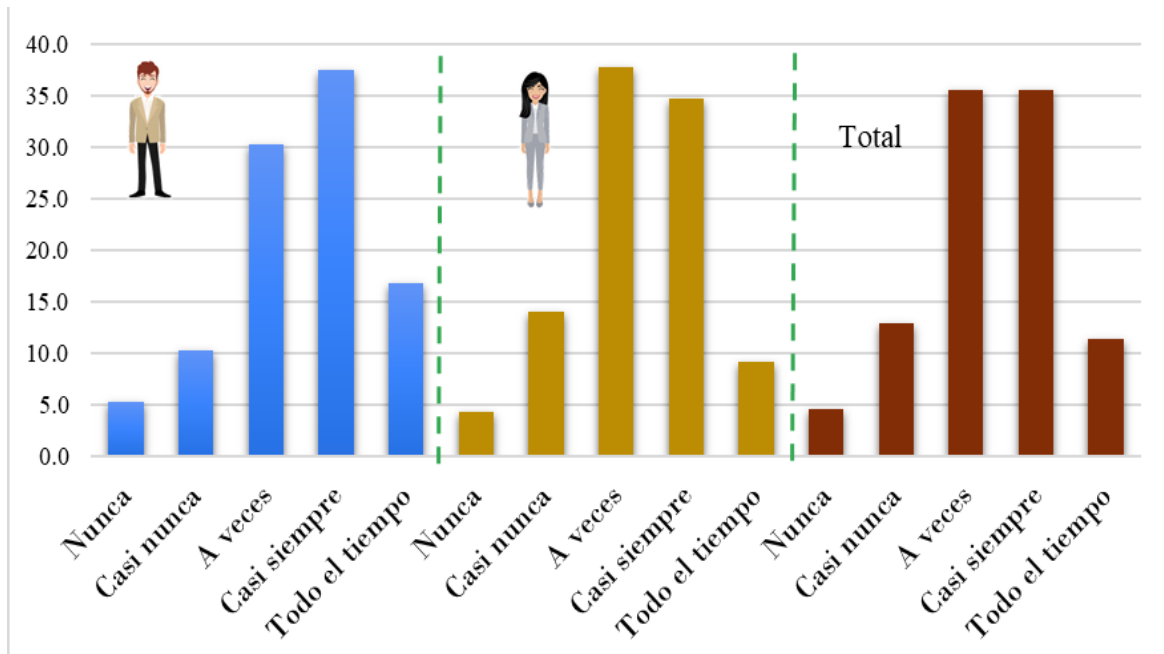
**Ilustración 3.15. Distribución porcentual de las categorías de “Llegar al límite de su capacidad por estar encerrado(a)” ante el confinamiento por COVID-19**



A nivel global, las dos principales respuestas ante la percepción de tener todo bajo control fueron “casi siempre” y “a veces”, seguidas por “casi nunca”, “todo el tiempo” y “nunca”. Frente a los elevados porcentajes de las dos respuestas, puede suponerse que la población encuestada percibe tener el control de las situaciones de manera recurrente.

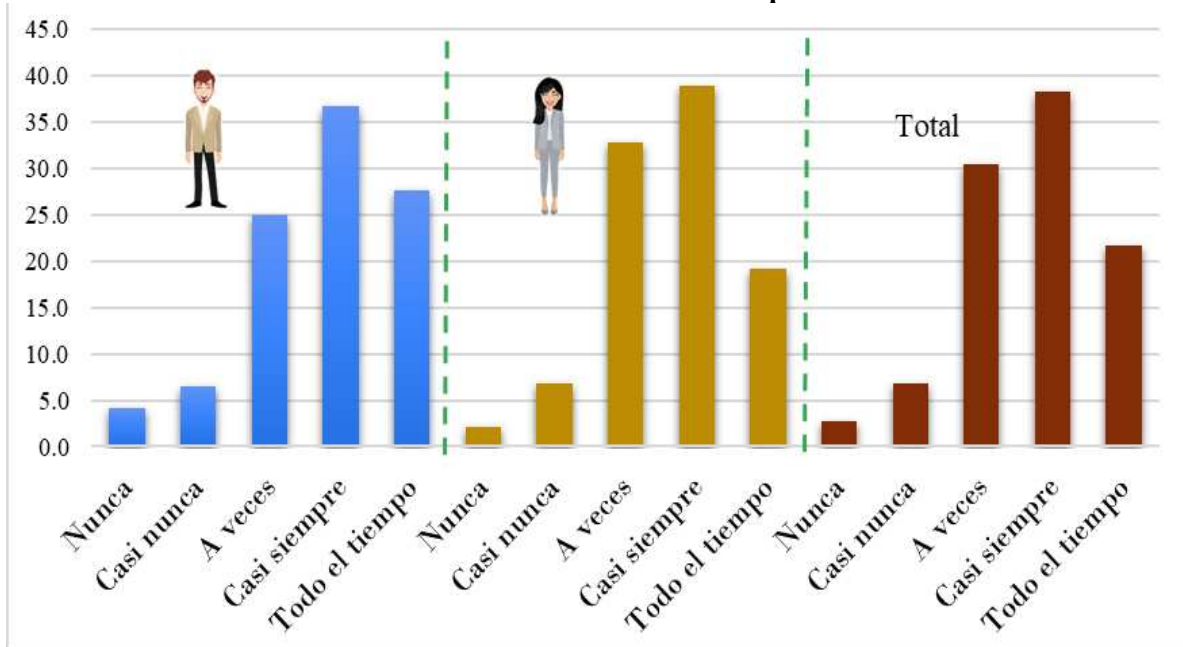
Los hombres poseen mayores porcentajes que las mujeres al responder “casi siempre”, 37.5% y 34.8% respectivamente; “todo el tiempo” respondieron 16.8% de los hombres y 9.2% de las mujeres y “nunca” (5.2% hombres y 4.3% mujeres). Mientras que las mujeres acumulan mayores porcentajes al considerar que “a veces” con un valor de 37.8% y 30.3% hombres y “casi nunca” (14% mujeres y 10.2% hombres) tienen todo bajo control ante el confinamiento por COVID-19. Véase ilustración 3.16.

**Ilustración 3.16. Distribución porcentual de las categorías de “Tener todo bajo control” ante el confinamiento por COVID-19**



Respecto de “la capacidad para afrontar los cambios en la vida” entre la población encuestada, las tres respuestas principales fueron “casi siempre”, “a veces” y “todo el tiempo”. Esta tendencia permite suponer que la muestra se percibe con la capacidad para afrontar los cambios que han surgido dentro de su vida por el confinamiento por COVID-19. Al separar los datos por sexo, en la ilustración 3.17 se muestra que las mujeres son quienes poseen mayores porcentajes al responder que “casi siempre” (39%), mientras que los hombres respondieron esa categoría con un 36.7%; “a veces” (32.8% mujeres y 24.9% hombres) y “casi nunca” (6.9% mujeres y 6.6% hombres) se sienten capaces para afrontar los cambios en su vida. De manera complementaria, los hombres acumularon mayores porcentajes en al considerar que “todo el tiempo” (27.6% hombres y 19.3% mujeres) y “nunca” (4.1% hombres y 2.1% mujeres) sienten la misma capacidad.

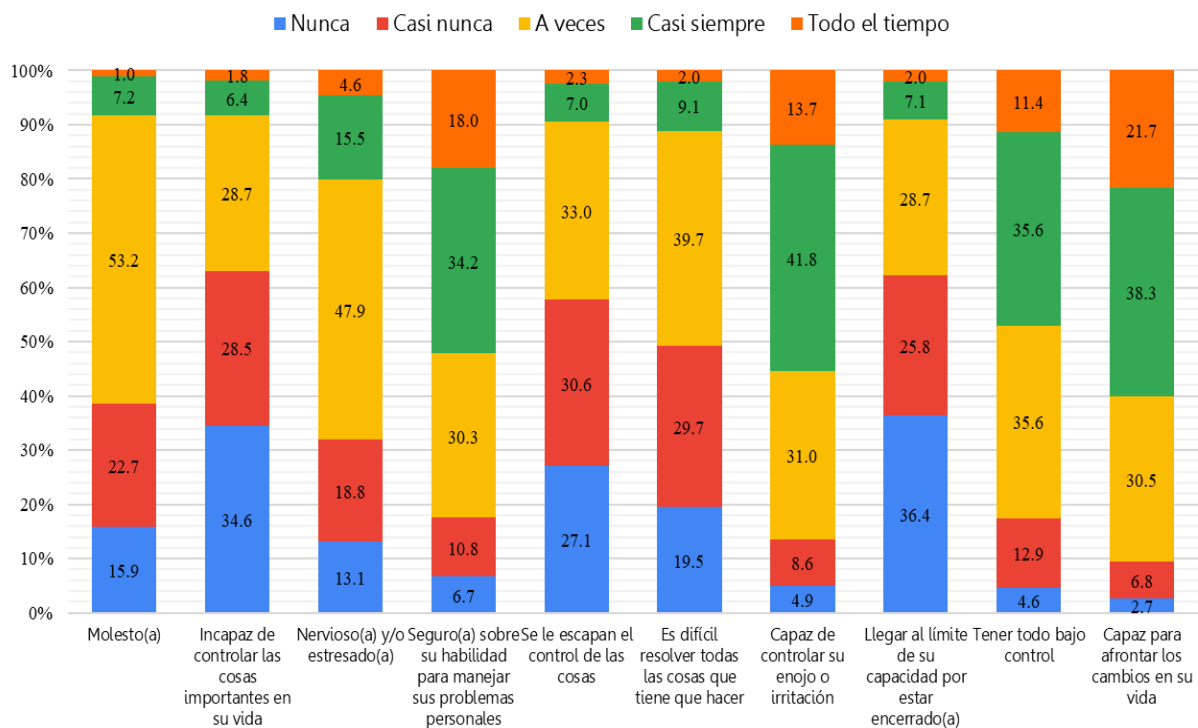
**Ilustración 3.17. Distribución porcentual de las categorías de “Capaz para afrontar los cambios en su vida” ante el confinamiento por COVID-19**



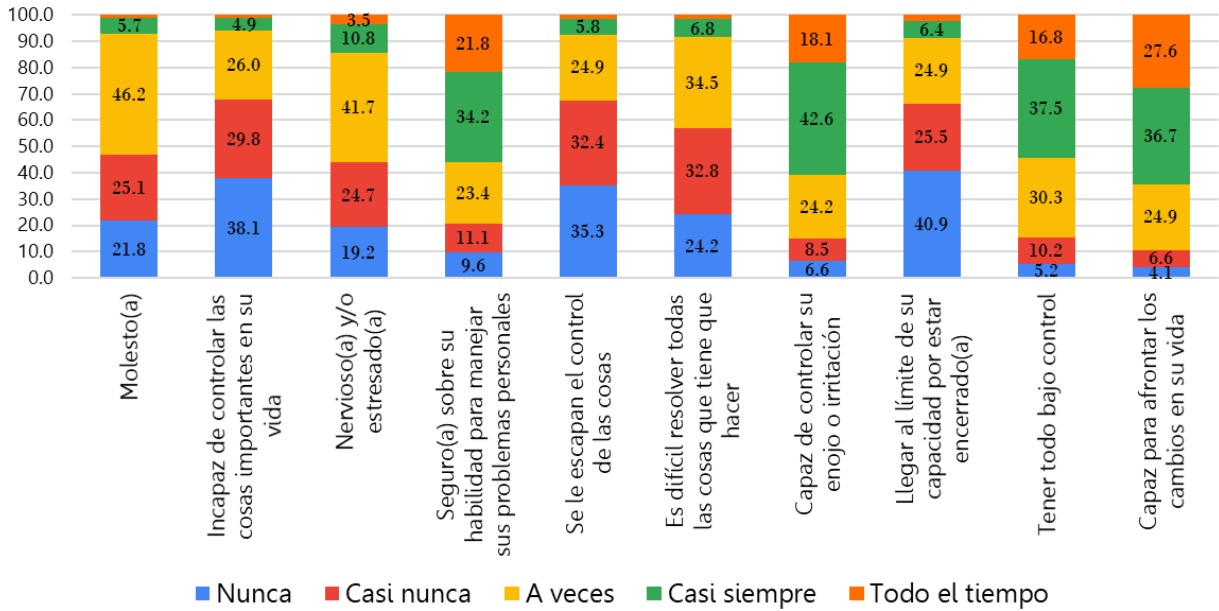
A nivel general los datos obtenidos permiten considerar que entre la muestra se percibe la presencia de elementos que pueden tener efectos negativos a nivel psicológico, así mismo, se percibe que las personas entrevistadas consideran tener las habilidades necesarias para lidiar con dichos elementos. Por ejemplo, los dos elementos que se presentan “a veces” con un mayor porcentaje fueron sentirse “molesto(a)” y “nervioso(a) y/o estresado(a)”; mientras que las habilidades para controlar el “enojo o la irritación”, “tener todo bajo control” y “afrontar los cambios en la vida” tuvieron porcentajes elevados “a veces” y “casi siempre”. Al dividir los datos por sexo, los hombres presentan la misma tendencia que al nivel general, siendo el “a veces” sentirse “molesto” (46.2%) y “nervioso y estresado” (41.7%) las dos respuestas que se presentan con mayor porcentaje. Al mismo tiempo que las capacidades de “tener todo bajo control” y “afrontar los cambios en la vida” se presentan en mayor medida en las condiciones “casi siempre” (37.5% y 36.7% respectivamente) y “a veces” (30.3% y 24.9% respectivamente). No obstante, es importante distinguir que, en este grupo de encuestados, la percepción de considerar que “se escapa el control de las cosas” y “es difícil resolver las cosas que se tienen que hacer” aparecen con un porcentaje considerable en la respuesta “a veces”.

En el caso de las mujeres persiste la tendencia de “a veces” percibir sentirse “molestas” (56.1%) y “nerviosas y/o estresadas” (50.5%), aunque a dichos elementos se le suma el considerar que “se escapa el control de las cosas” (36.4%). Resaltan entre las mujeres la capacidad de “tener todo bajo control” y “afrontar cambios en su vida” también se presentan en mayor medida en las respuestas “casi siempre” (34.8% y 39% respectivamente) y “a veces” (37.8% y 32.8% respectivamente). Al igual que con las mujeres, los hombres consideran que la percepción “se escapa el control de las cosas” y “es difícil resolver las cosas que se tienen que hacer” aparece con un porcentaje considerable en la respuesta “a veces”. Véase ilustración 3.18.

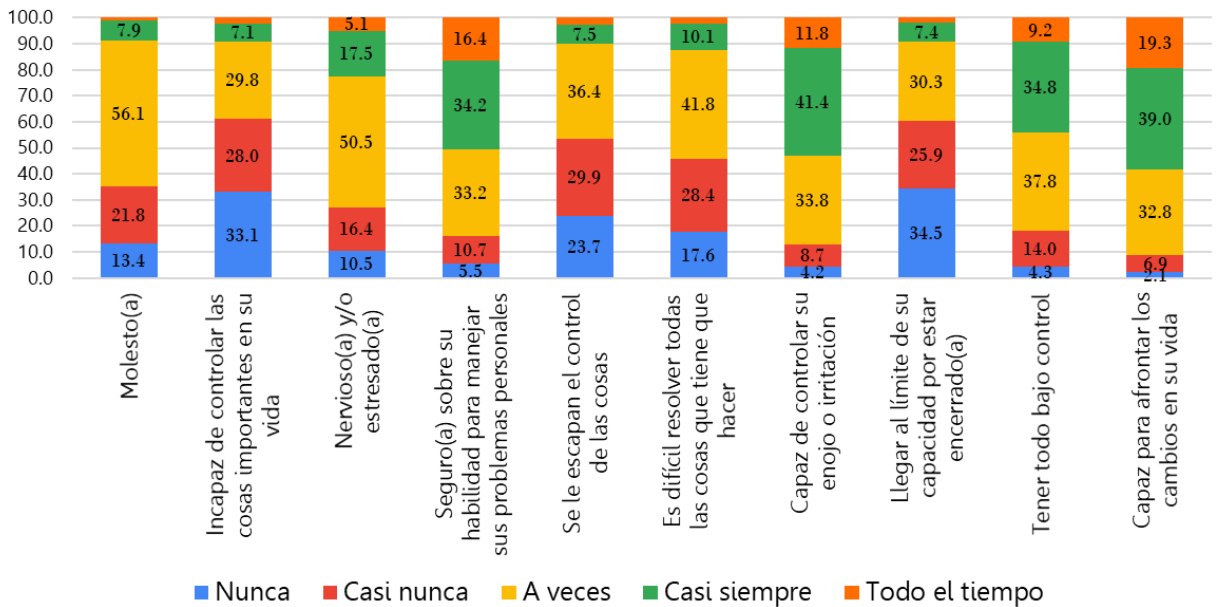
**Ilustración 3.18. Distribución porcentual de las todas las categorías psicológicas ante el confinamiento por COVID-19**



### Hombres



### Mujeres

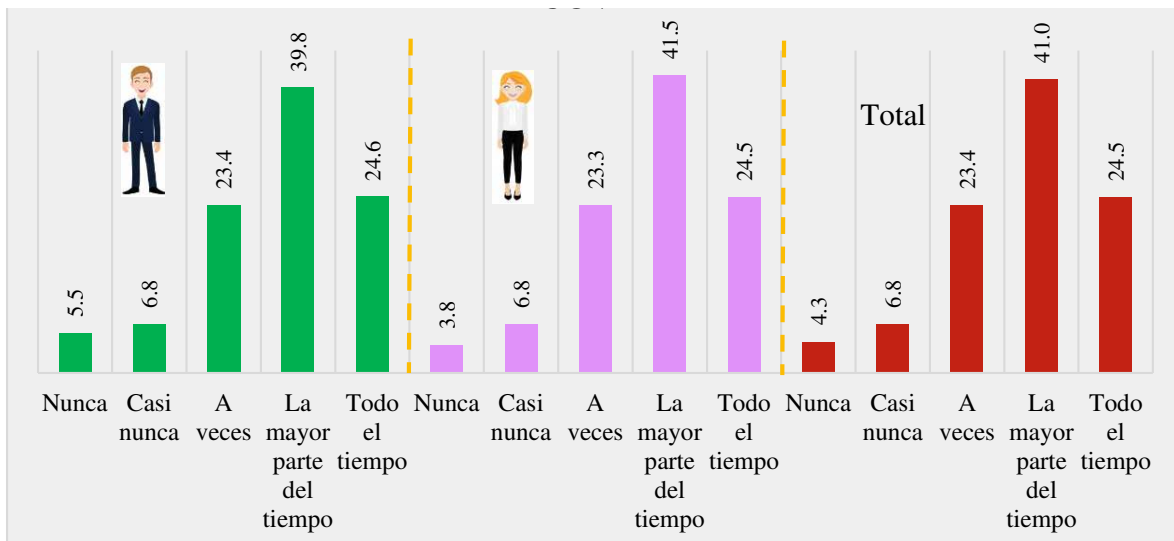


### 3.4. Acciones ante el confinamiento

Respecto a esta categoría, puede observarse que la gran mayoría de la muestra se distrae realizando otras actividades para olvidarse de los efectos provocados por el COVID-19, siendo las principales respuestas “la mayor parte del tiempo” (41%), “todo el tiempo” (24.5%) y “a veces” (23.4%).

Al distinguir los datos entre hombres y mujeres la tendencia se mantiene; son las mujeres quienes presentan mayores porcentajes en “la mayor parte del tiempo” (41.5% mujeres y 39.8% hombres), mientras que los hombres superan por muy poco en el porcentaje de las condiciones “todo el tiempo” (24.6%) a las mujeres (24.5%) y “a veces” (23.4% hombres y 23.3% mujeres). Véase ilustración 3.19.

**Ilustración 3.19. Distracción haciendo otras actividades para olvidarse del COVID-19**

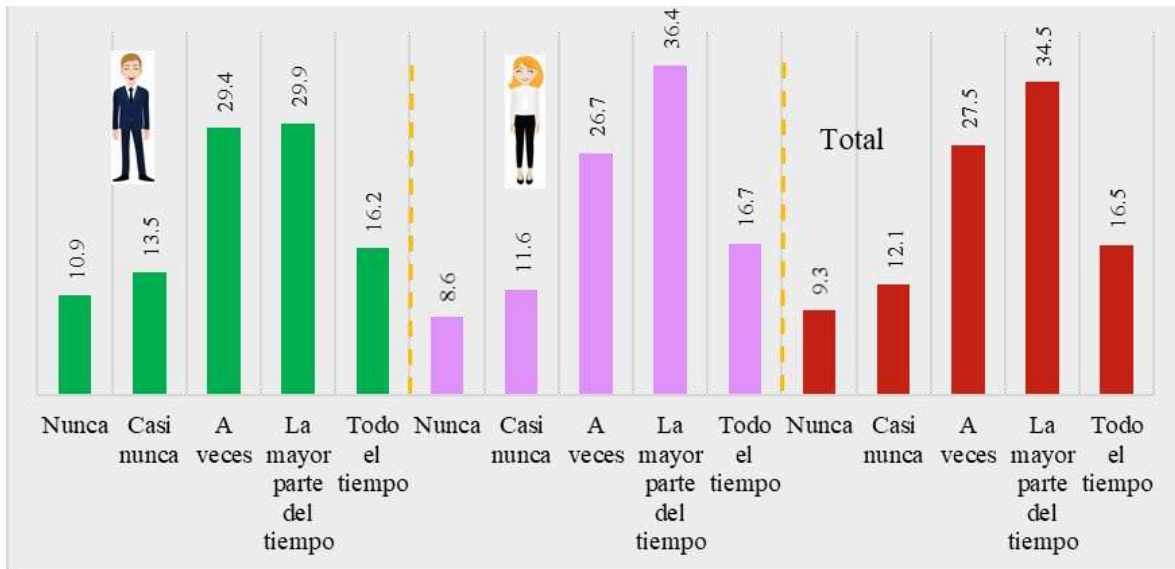


Puede observarse en la ilustración 3.20 que entre la población encuestada se muestra de manera recurrente el imaginar cosas diferentes para no pensar en el COVID-19. Esta sospecha surge de las tres respuestas con mayor porcentaje, ellas son “la mayor parte del tiempo” (34.5%), “a veces” (27.5%) y “todo el tiempo” (16.5%). No puede desestimarse el porcentaje de las opciones “casi nunca” (12.1%) y “nunca” (9.3%), ya que ambos acumulan poco más de una quinta parte del total de las respuestas dadas por la muestra, siendo un elemento para futuras reflexiones.

Ahora bien, las mujeres poseen mayores porcentajes dentro de las respuestas “la mayor parte del tiempo” (36.4% mujeres y 29.9% hombres) y “todo el tiempo” (16.7% mujeres y 16.2%

hombres), mientras que los hombres acumulan mayores porcentajes en las respuestas “a veces” (29.4%) contra las mujeres que presentaron un 26.7% mujeres; “casi nunca”, por sexo, se obtuvieron los siguientes porcentajes, 13.5% hombres y 11.6% mujeres; y “nunca” (10.9% hombres y 8.6% mujeres).

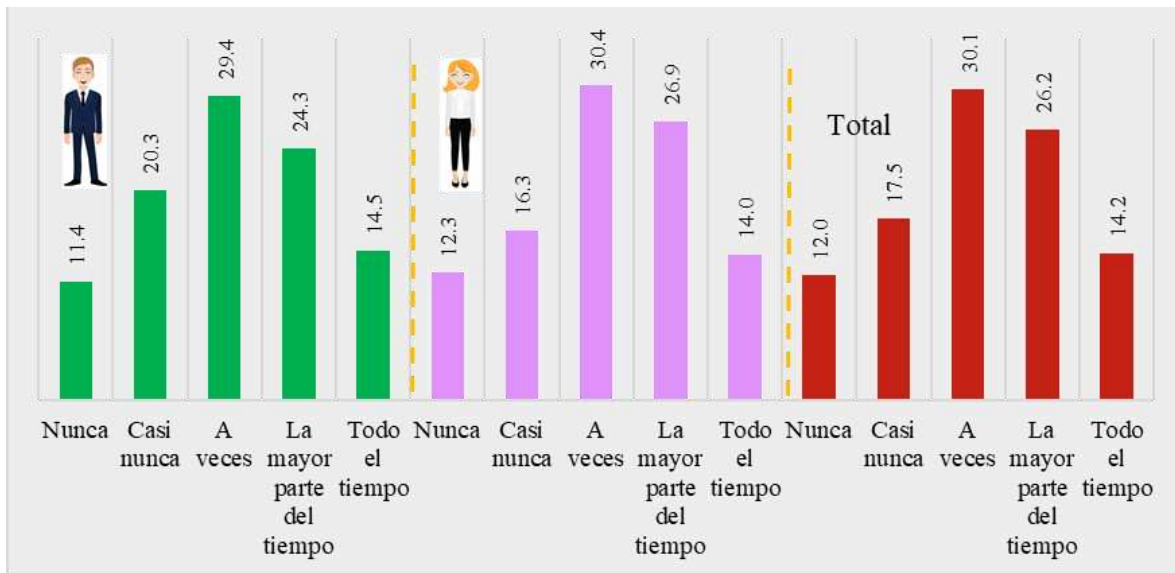
**Ilustración 3.20. Los encuestados imaginan cosas para no pensar en el COVID-19**



En la categoría “busco trabajar más para no pensar en el COVID-19”, las tres respuestas con mayor puntaje fueron “a veces” (30.1%), “la mayor parte del tiempo” (26.2%) y “casi nunca” (17.5%). A partir de esta información puede suponerse que esta actividad se presenta de manera recurrente entre la población encuestada.

Al dividir los datos por sexo se percibe que entre hombres y mujeres persiste la misma tendencia que a nivel global, aunque son las mujeres quienes presentan mayores porcentajes en las opciones “A veces” (30.4%), “la mayor parte del tiempo” (26.9% mujeres y 24.3% hombres) y “nunca” (12.3% mujeres y 11.4% hombres). Por su parte, los hombres acumulan mayores porcentajes en las respuestas “casi nunca” (20.3% hombres y 16.3% mujeres) y “todo el tiempo” (14.5% hombres y 14% mujeres). Véase ilustración 3.21.

**Ilustración 3.21. Distribución porcentual de buscar trabajar más para no pensar en el COVID-19, por sexo**

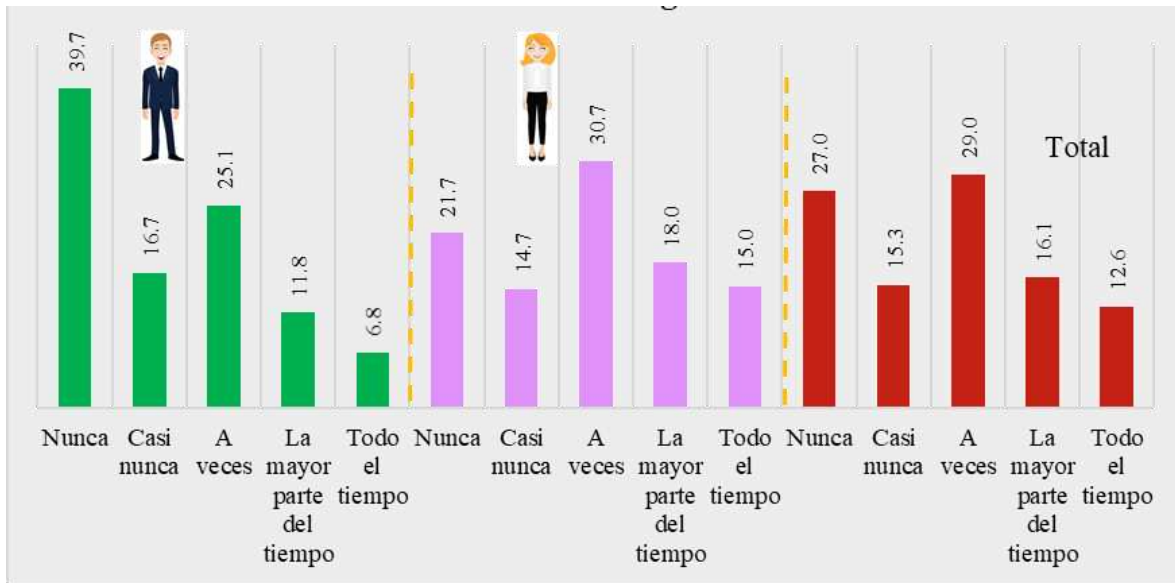


Puede observarse que en la categoría “debido al COVID-19 hago más oración” la población encuestada mayoritariamente percibe que “a veces” (29%) y “nunca” (27%) desarrolla esta actividad. Siendo seguido por las opciones “la mayor parte del tiempo” (16.1%), “casi nunca” (15.3%) y “todo el tiempo” (12.6%). Resulta interesante observar cómo las primeras dos respuestas acumulan mayores porcentajes siendo opciones distintas entre sí.

Son los hombres quienes acumulan mayores porcentajes en las percepciones “nunca” con el 39.7%, mientras que las mujeres indicaron un 21.7%; “casi nunca” obtuvo un 16.7% para hombres y 14.7% en el caso de mujeres. En tanto que las mujeres poseen mayor porcentaje en las opciones “a veces” (30.7%) contra un 25.1% en hombres; en cuanto a “la mayor parte del tiempo” las respuestas fueron 18% mujeres y 11.8% hombres y “todo el tiempo” con 15% mujeres y 6.8% hombres. Véase ilustración 3.22.

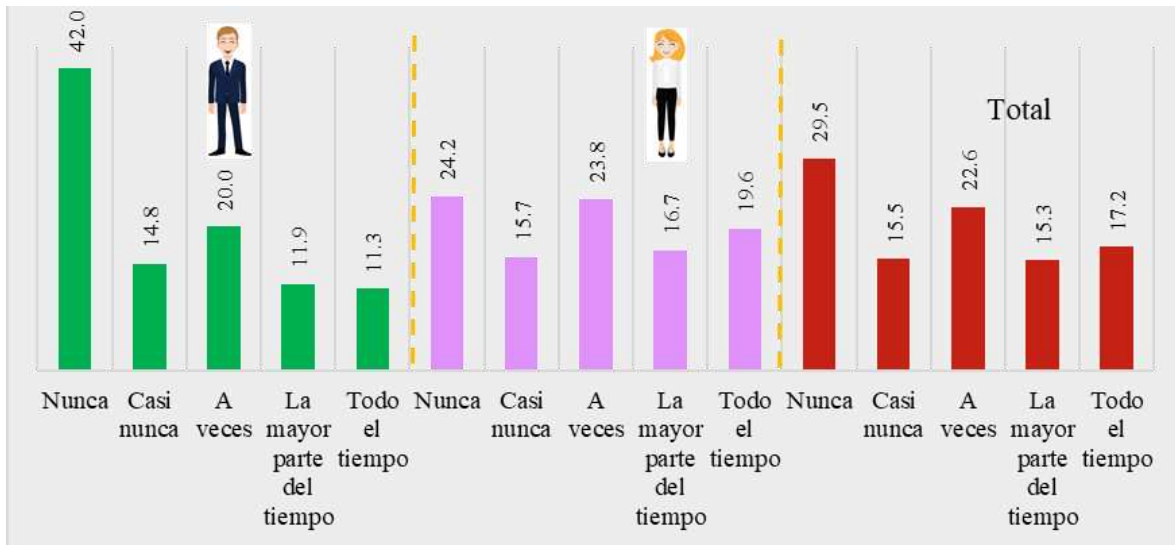


**Ilustración 3.22. Distribución porcentual de hacer más oración debido al COVID-19**



En la ilustración 3.23 se muestra la respuesta por practicar la religión por el COVID- 19. A nivel general existen dos opciones que acumulan un mayor porcentaje entre la totalidad de la muestra, éstas son considerar que “nunca” (29.5%) y “a veces” (22.6%) el “practicar mi religión me ayuda a enfrentar la situación provocada por la pandemia por COVID-19”. Siguen las percepciones “todo el tiempo” (17.2%), “casi nunca” (15.5%) y “la mayor parte del tiempo” (15.3%). Los datos proporcionados permiten considerar que entre las personas encuestadas se percibe a la religión como un recurso para lidiar con la emergencia sanitaria. Al desagregar los datos por sexo son los hombres quienes únicamente acumulan mayores puntajes en la opción “nunca” (42%), siendo las mujeres quienes presentan mayores porcentajes en las condiciones “a veces” (23.8%), “todo el tiempo” (19.6% mujeres y 11.3% hombres), “la mayor parte del tiempo” (16.7% mujeres y 11.9% hombres) y “casi nunca” (15.7% mujeres y 14.8% hombres).

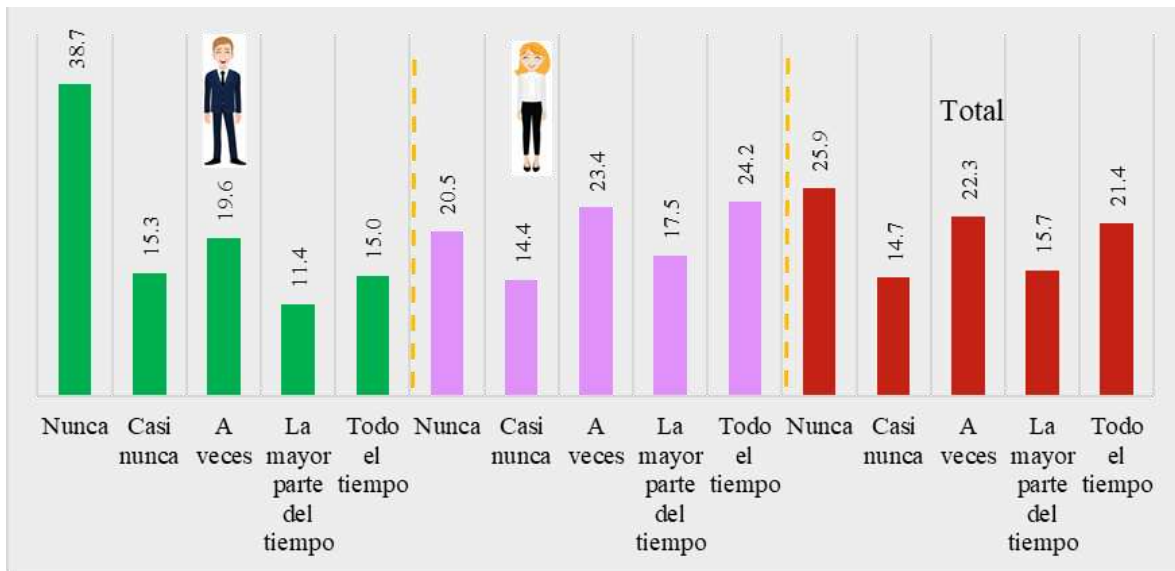
**Ilustración 3.23. Distribución porcentual de practicar la religión para enfrentar el COVID-19**



Respecto de la categoría “busco la ayuda de Dios cuando pienso en el COVID-19” en la ilustración 3.24 se muestran las tres principales respuestas que fueron “nunca” (25.9%), “a veces” (22.3%) y “todo el tiempo” (21.4%). Le siguen las opciones “la mayor parte del tiempo” y “todo el tiempo”; los datos permiten considerar que la búsqueda de contacto con alguna entidad superior se establece como una herramienta entre la muestra para lidiar con las complicaciones generadas por la emergencia sanitaria, aunque es necesario profundizar en los matices de tal supuesto.

Son los hombres quienes acumulan mayores porcentajes en las condiciones “nunca” (38.7%) mientras que las mujeres mostraron un 20.5%; y “casi nunca” (15.3% hombres y 14.4% mujeres). Las mujeres poseen mayores puntajes en las afirmaciones “todo el tiempo” (24.2%); la categoría “a veces” indicó un 23.4% para las mujeres y 19.6% para los hombres, y “la mayor parte del tiempo” se obtuvo 17.5% y 11.4% para mujeres y hombres respectivamente.

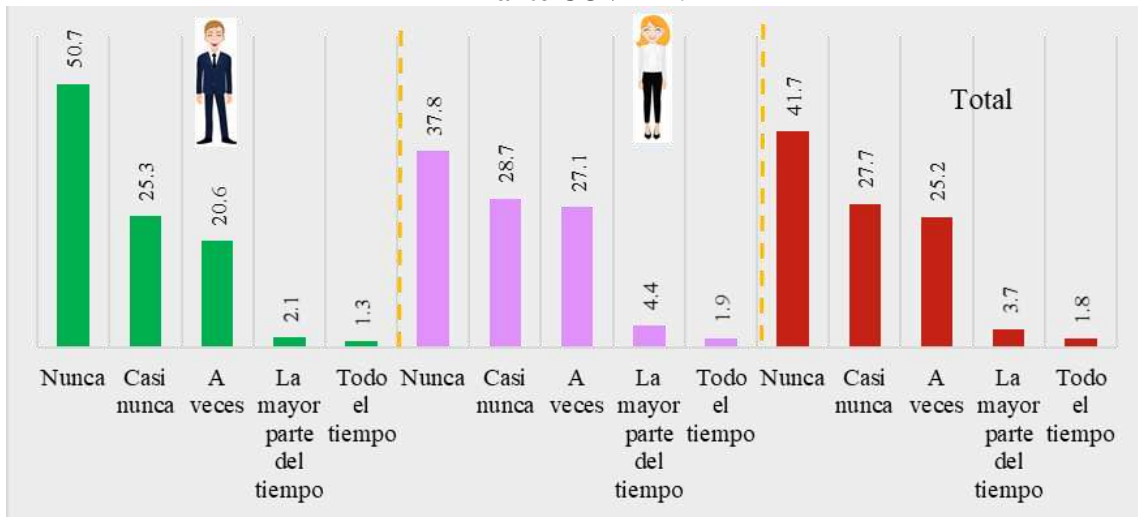
**Ilustración 3.24. Distribución porcentual sobre la categoría de buscar la ayuda de Dios cuando se piensa en el COVID-19**



A nivel global, las tres principales respuestas para la categoría “busco alguien que me consuele por lo que está pasando con el COVID-19” fueron “nunca” (41.7%), “casi nunca” (27.7%) y “a veces” (25.2%). Las condiciones “la mayor parte del tiempo” y “todo el tiempo” tuvieron porcentajes mínimos, ante los cuales, es posible considerar que entre la muestra no se considera este comportamiento como un recurso válido de afrontamiento.

Hombres y mujeres siguieron esta tendencia, aunque fueron los hombres quienes presentaron mayores puntuaciones al considerar que “nunca” (50.7%) buscan a alguien para ser consolados. Por otro lado, las mujeres acumulan mayores puntajes en las opciones “casi nunca” (28.7%), “a veces” (27.1%), “la mayor parte del tiempo” (4.4%) y “todo el tiempo” (1.9%). Véase ilustración 3.25.

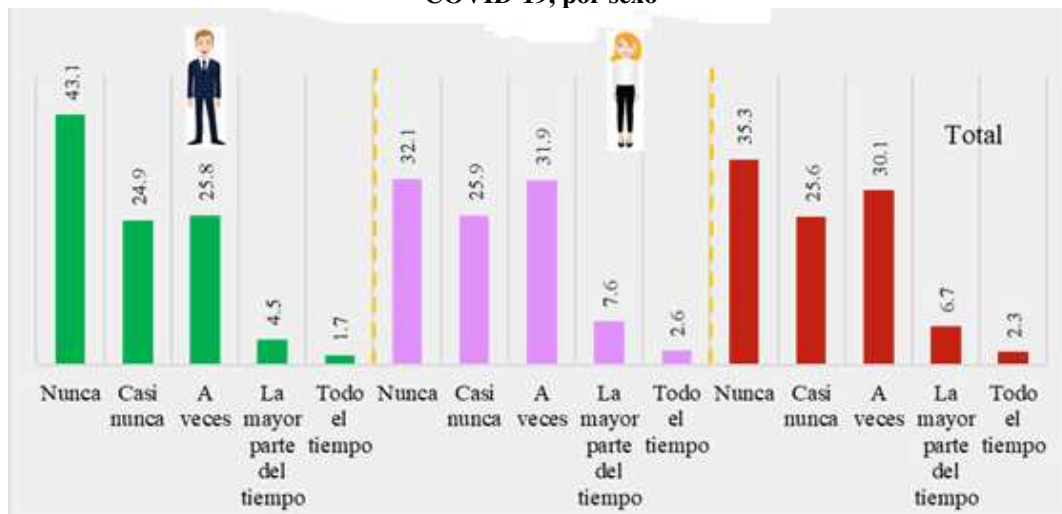
**Ilustración 3.25. Distribución porcentual sobre buscar a alguien que consuele por lo que pasa ante COVID-19**



En la categoría “hablo con alguien que me ayude a eliminar lo que siento ante el COVID-19”, las tres respuestas con mayores porcentajes fueron “nunca” (35.3%), “a veces” (30.1%) y “casi nunca” (25.6%); seguidas por “la mayor parte del tiempo” (6.7%) y “todo el tiempo” (2.3%). Con ello, puede suponerse que entre las personas encuestadas este comportamiento se hace presente, aunque de manera poco recurrente.

Al revisar la información por sexo, la ilustración 3.26 señala que los hombres únicamente acumulan mayores puntajes al considerar que “nunca” (43.1%) hablan con alguien que les ayude a eliminar sus sentimientos. Siendo las mujeres quienes presentan mayores porcentajes en las condiciones “a veces” (31.9%), “casi nunca” (25.9%), “la mayor parte del tiempo” (7.6%) y “todo el tiempo” (2.6%).

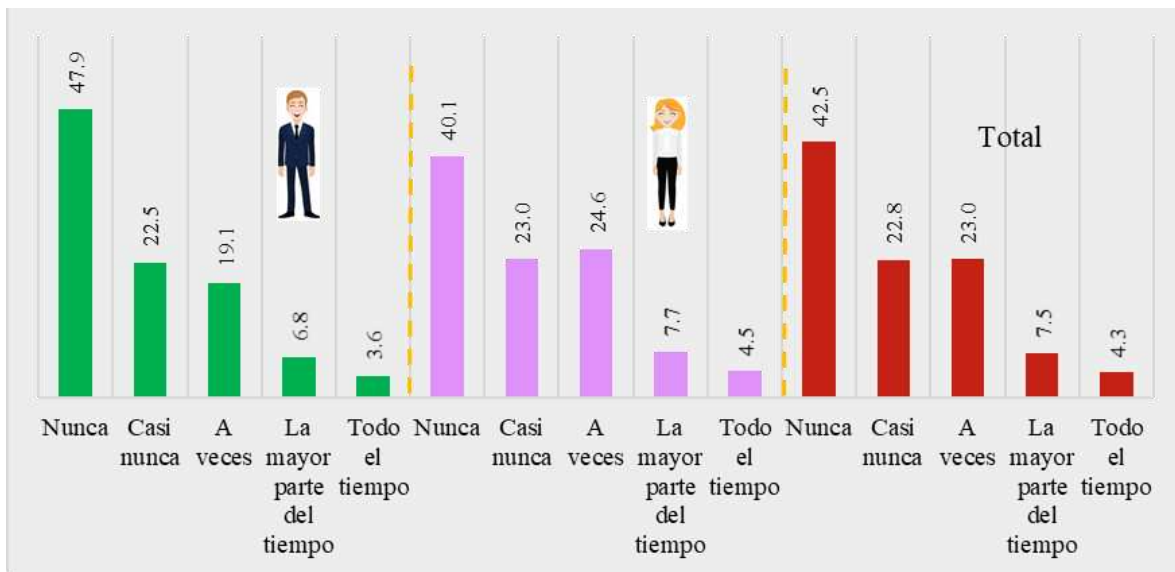
**Ilustración 3.26. Distribución porcentual de hablar con alguien para eliminar sentimientos ante COVID-19, por sexo**



Puede observarse en la ilustración 3.27 que las tres principales respuestas de la muestra en la categoría “el confinamiento por COVID-19 me hace sentir solo” fueron “nunca” (42.5%), “a veces” (23%) y “casi nunca” (22.8%). A partir de los datos, se puede considerar que este sentimiento se presenta de manera limitada entre la población encuestada, aunque es necesario abordar los matices de este supuesto.

De nuevo, los hombres acumularon mayores porcentajes al considerar que “nunca” (47.9% hombres y 40.1% mujeres) se han sentido solos por el confinamiento. De manera que son las mujeres quienes presentaron mayores puntajes en las opciones “a veces” (24.6% mujeres y 19.1% hombres), “casi nunca” (23% mujeres y 22.5% hombres), “la mayor parte del tiempo” (7.7% mujeres y 6.8% hombres) y “todo el tiempo” (4.5% mujeres y 3.6% hombres).

**Ilustración 3.27 Distribución porcentual sobre el cómo el confinamiento por el COVID -19 hace sentir solo al entrevistado, por sexo**

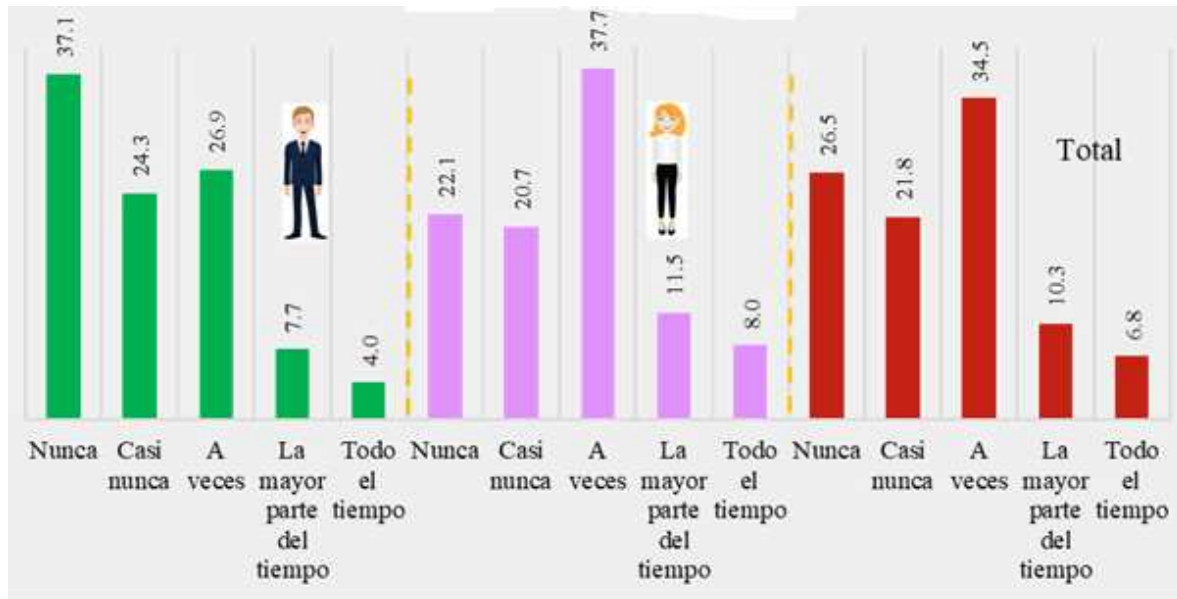


Respecto de la categoría “el COVID-19 me pone triste” se muestra en la Ilustración 3.28 que existen tres condiciones que acumularon mayores porcentajes, ellas son “a veces” (34.5%), “nunca” (26.5%) y “casi nunca” (21.8%). Con ello, puede suponerse que la percepción de tristeza entre la población encuestada se presenta de manera recurrente, más aún si se toma en consideración los porcentajes de las respuestas “la mayor parte del tiempo” (10.3%) y “todo el tiempo” (6.8%).

Las mujeres poseen mayores porcentajes al considerar que “a veces” (37.7% mujeres y 26.9% hombres), “la mayor parte del tiempo” (11.5% mujeres y 7.7% hombres) y “todo el tiempo”

(8% mujeres y 4% hombres) se perciben tristes por la emergencia sanitaria. Son los varones quienes acumulan porcentajes elevados en las condiciones “nunca” (37.1% hombres y 22.1% mujeres) y “casi nunca” (24.3% hombres y 20.7% mujeres).

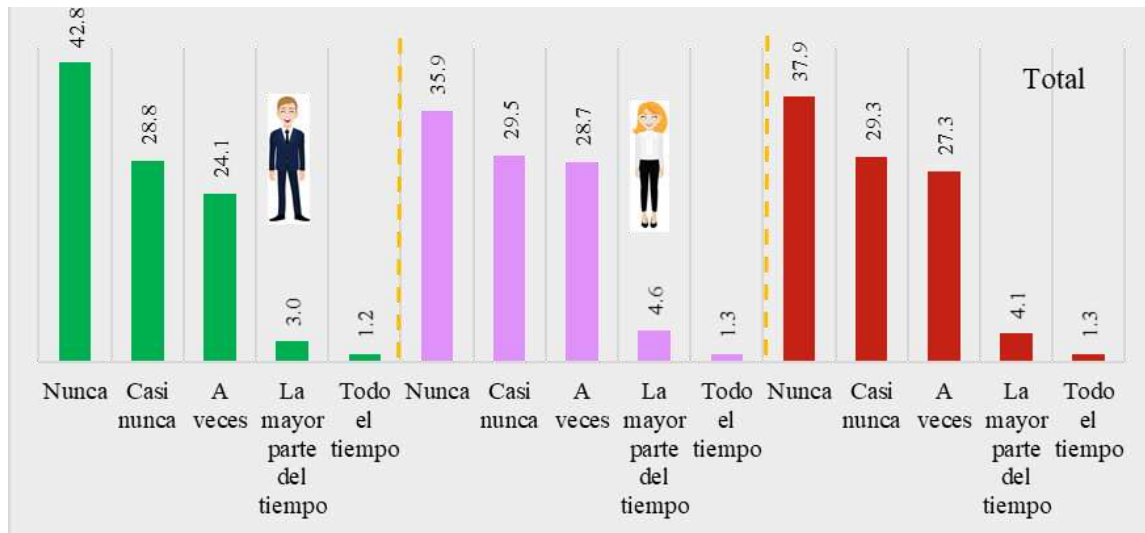
**Ilustración 3.28. Distribución porcentual de ponerse triste por el COVID-19, por sexo**



A nivel general en la categoría “siento que me pongo agresivo ante el COVID-19”, las percepciones “nunca” (37.9%), “casi nunca” (29.3%) y “a veces” (27.3%) acumularon mayores porcentajes cuando la muestra consideró que sentía ponerse agresiva debido al confinamiento por el COVID-19. Los porcentajes menores fueron para las opciones “la mayor parte del tiempo” (4.1%) y “todo el tiempo” (1.3%). De tal manera, es posible conjeturar que la agresividad es un sentimiento que se percibe con poca frecuencia entre las personas integrantes de la muestra.

Únicamente los hombres acumulan mayores porcentajes al considerar la respuesta “nunca” (42.8% hombres y 35.9% mujeres) han sentido ponerse molestos debido al confinamiento por el COVID-19. Por su parte, son las mujeres quienes presentan porcentajes superiores en las condiciones “casi nunca” (29.5%); “a veces” (28.7%); “la mayor parte del tiempo” (4.6%), y “todo el tiempo” (1.3%). Véase ilustración 3.29.

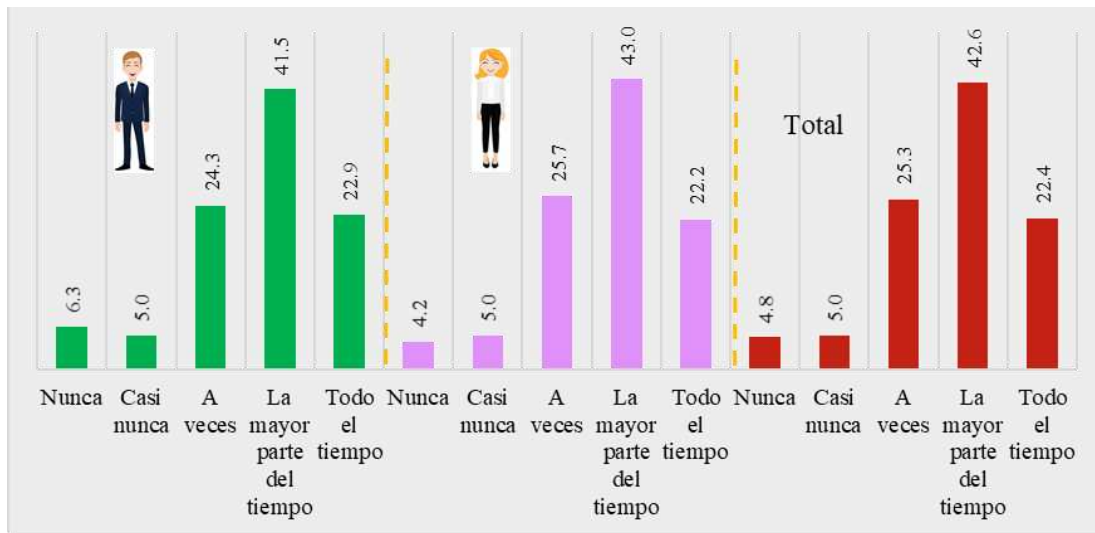
**Ilustración 3.29. Distribución porcentual sobre el sentimiento de agresividad por el confinamiento por COVID-19, por sexo**



En la categoría “ante los riesgos por COVID-19, trato de madurar como persona” las tres respuestas con mayores puntajes fueron “la mayor parte del tiempo” (42.6%), “a veces” (25.3%) y “todo el tiempo” (22.4%); seguidas por “casi nunca” y “nunca”, ambas con porcentajes no mayores a cinco puntos porcentuales. Ante tales resultados puede suponerse que las personas encuestadas se perciben tratando de madurar ante los cambios provocados por el COVID-19. Véase ilustración 3.30.

Los resultados por sexo, en esta misma categoría, la misma ilustración 3.30 muestra que las mujeres tuvieron mayores puntajes al considerar que “la mayor parte del tiempo” (43%) y “a veces” (25.7%) se perciben tratando de madurar como personas ante los riesgos existentes por el COVID-19. Por su parte, los hombres acumularon mayores porcentajes en las condiciones “todo el tiempo” (22.9%) y “nunca” (6.3%), mientras que ambos grupos presentan iguales porcentajes en la opción “casi nunca” (5%).

**Ilustración 3.30. Distribución porcentual de tratar de madurar como persona ante los riesgos por COVID-19, por sexo**

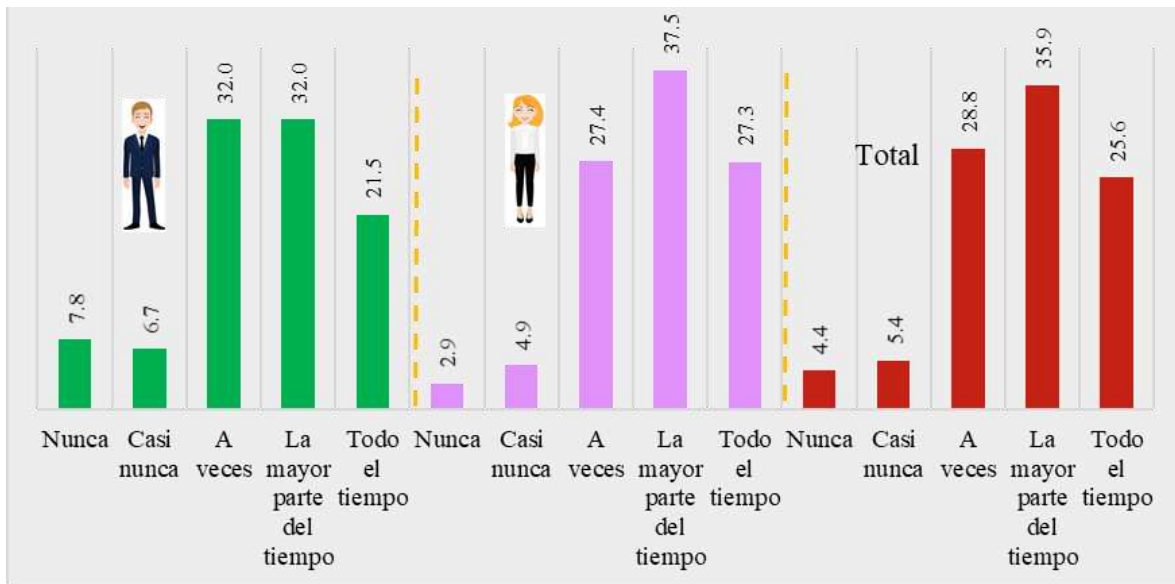


A nivel global las tres principales respuestas ante la categoría “El COVID-19 me ha hecho reflexionar sobre mi vida” son “la mayor parte del tiempo” (35.9%), “a veces” (28.8%) y “todo el tiempo” (25.6%); siendo seguidas por “casi nunca” (5.4%) y “nunca” (4.4%) con puntajes mínimos. Este hecho permite considerar que entre la población encuestada se percibe de manera continua que la emergencia sanitaria por COVID-19 ha desarrollado la reflexión personal.

Las mujeres poseen mayores porcentajes en las condiciones “la mayor parte del tiempo” (37.5% mujeres y 32% hombres) y “todo el tiempo” (27.3% mujeres y 21.5% hombres). Mientras que los hombres presentan porcentajes elevados en las condiciones “a veces” (32% hombres y 27.4% mujeres), “casi nunca” (6.7% hombres y 4.9% mujeres) y “nunca” (7.8% hombres y 2.9% mujeres). Véase ilustración 3.31.



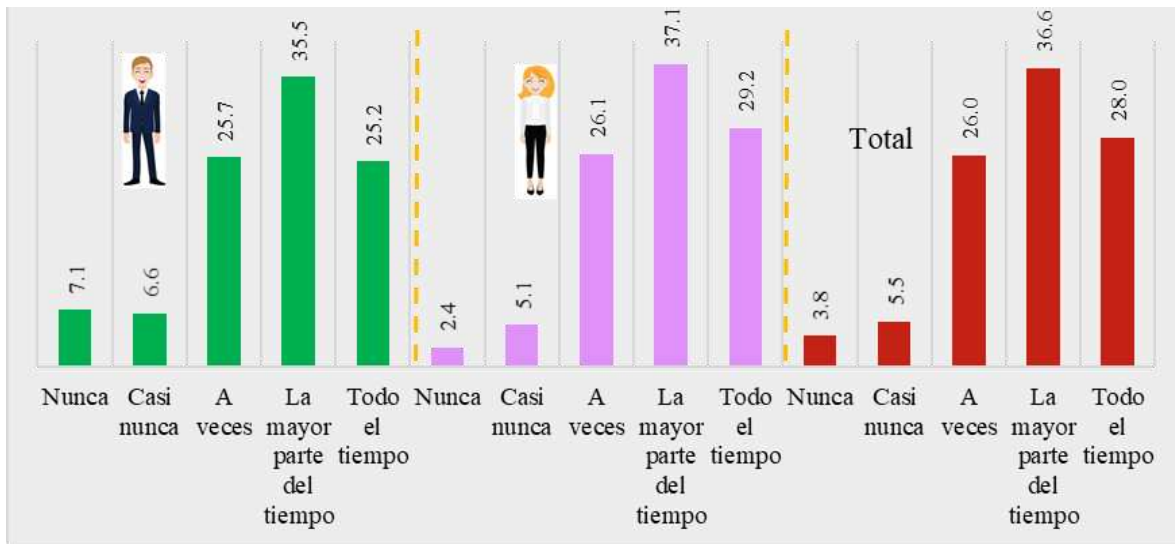
**Ilustración 3.31. Distribución porcentual sobre cómo el COVID-19 hace reflexionar sobre mi vida, por sexo**



Puede observarse que frente a la categoría “ante el confinamiento por el COVID-19, procuro aprender más de mí mismo(a)” las tres principales respuestas dadas por la totalidad de la muestra fueron: “la mayor parte del tiempo” (36.6%), “todo el tiempo” (28%) y “a veces” (26.1%). Las opciones “casi nunca” y “nunca” tuvieron porcentajes mínimos, por lo cual, es viable considerar que entre las personas encuestadas se percibe una tendencia a buscar un conocimiento personal ante la emergencia por COVID-19. Véase ilustración 3.32.

Las mujeres son quienes acumulan mayores porcentajes al considerar que “la mayor parte del tiempo” (37.1%), “todo el tiempo” (29.2%) y “a veces” (26%) procuran aprender más de sí mismas, mientras que los hombres presentan mayores porcentajes en las condiciones “casi nunca” (6.6%) y “nunca” (7.1%).

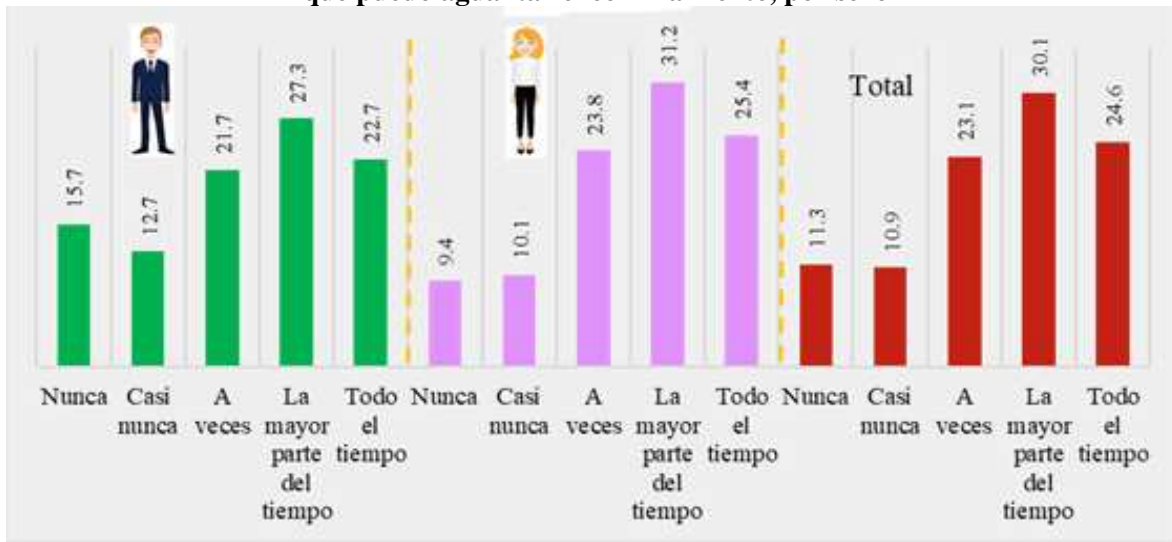
**Ilustración 3.32. Distribución porcentual de la categoría de procurar aprender más de uno mismo por el COVID-19, por sexo**



A nivel general, existieron tres respuestas principales para la categoría “vivo el confinamiento por el COVID-19 diciéndome que puedo aguantarlo” que se muestran en la Ilustración 3.33, las cuales son “la mayor parte del tiempo” (30.1%), “todo el tiempo” (24.6%) y “a veces” (23.1%). Es necesario señalar que las respuestas con menor puntuación acumulan en conjunto poco más de veinte puntos porcentuales. Ante esta situación existen elementos para suponer que la población encuestada percibe que dicho comportamiento se presenta de manera cotidiana.

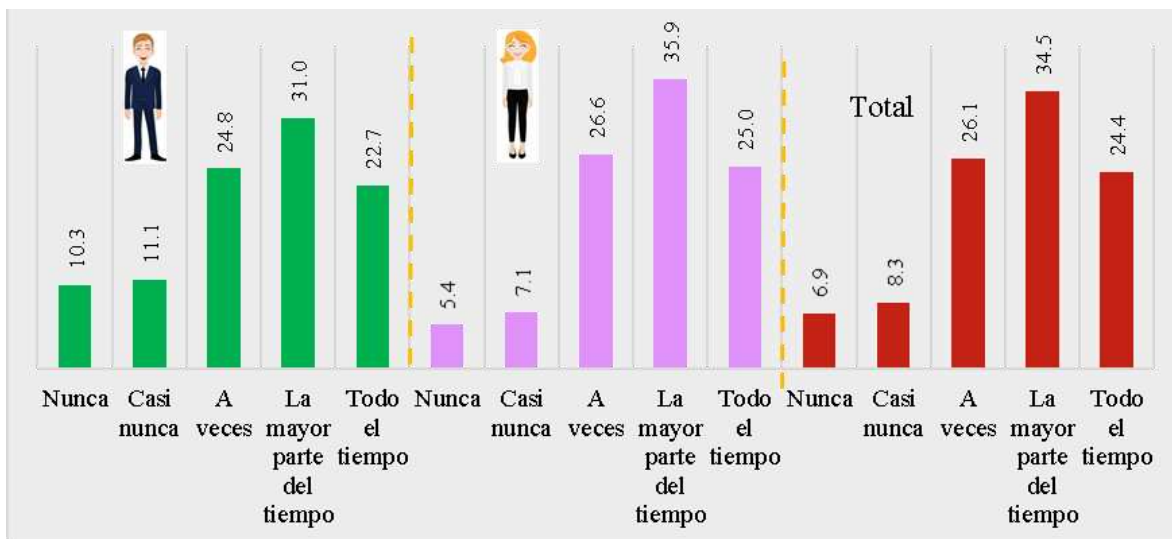
Al desagregar los datos por sexo los hombres presentan mayores puntajes en las condiciones “nunca” (15.7%) y “casi nunca” (12.7%). Mientras que las mujeres obtuvieron mayores porcentajes al considerar que “la mayor parte del tiempo” (31.2%), “todo el tiempo” (25.4%) y “a veces” (23.8%) perciben que viven el confinamiento diciéndose que pueden aguantarlo.

**Ilustración 3.33. Distribución porcentual de vivir el confinamiento por COVID-19, indicando que puedo aguantar el confinamiento, por sexo**



En la ilustración 3.34 se muestran los resultados de la categoría “Acepto que mis preocupaciones son reales por el COVID-19”, las tres respuestas más importantes fueron: “La mayor parte del tiempo”, 34.5%, seguida de “a veces” con 26.1% y “Todo el tiempo”, 24.54%. Esto señala que los participantes en la encuesta tienen preocupaciones reales ante el COVID-19. En cuanto a las respuestas por sexo, la misma ilustración 3.34 muestra una distribución muy parecida al total, tanto para mujeres como para hombres. Las mujeres son las que presentan porcentajes mayores en esas tres categorías.

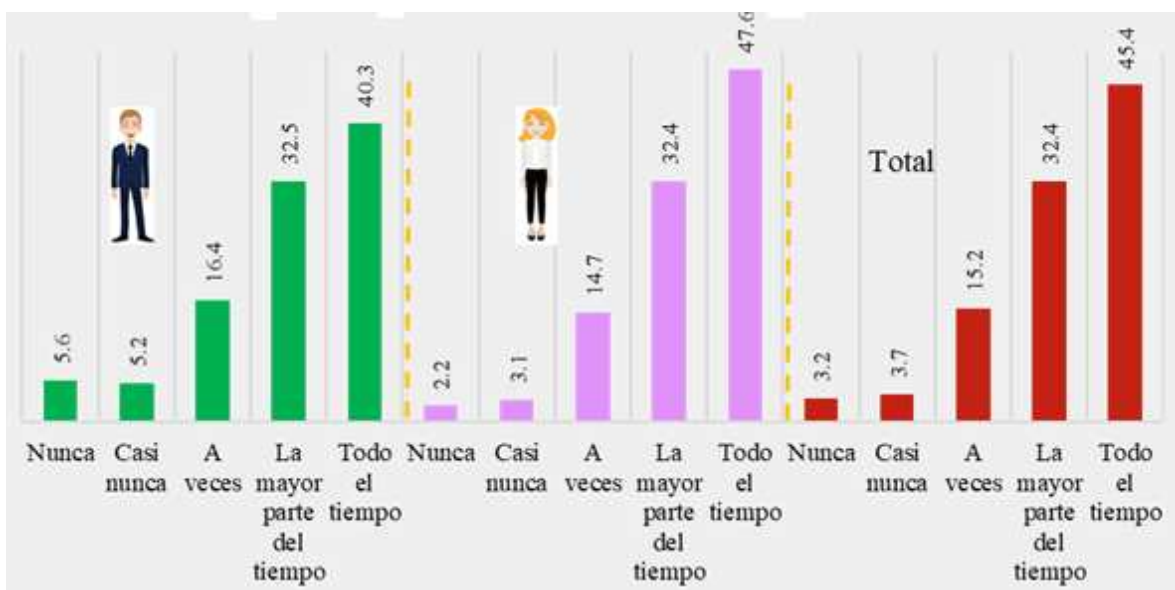
**Ilustración 3.34. Distribución porcentual sobre la respuesta de aceptar que las preocupaciones son reales por el COVID-19 y tienen su razón de ser, por sexo**



En la categoría “acepto sin oponerme a las restricciones por el COVID-19” existieron dos respuestas con el mayor porcentaje, ellas son “todo el tiempo” (45.4%) y “la mayor parte del tiempo” (32.4%). Las condiciones “a veces”, “casi nunca” y “nunca” en conjunto acumulan poco más de veinte puntos porcentuales; de esta manera, existen elementos para conjeturar que entre las personas que integran la muestra se percibe el acatar de manera constante las restricciones surgidas por la emergencia sanitaria.

Las mujeres únicamente obtuvieron mayores porcentajes al considerar que “todo el tiempo” (47.6% mujeres y 40.3% hombres) aceptan sin oponerse a las restricciones por el COVID-19. De manera complementaria, los varones obtuvieron porcentajes elevados en las condiciones “la mayor parte del tiempo” (32.5% hombres y 32.4% mujeres), “a veces” (16.4% hombres y 14.7% mujeres), “casi nunca” (5.2% hombres y 3.1% mujeres) y “nunca” (5.6% hombres y 2.2% mujeres). Véase ilustración 3.35.

**Ilustración 3.35. Distribución porcentual de aceptar sin oposición a las restricciones por COVID-19, por sexo**



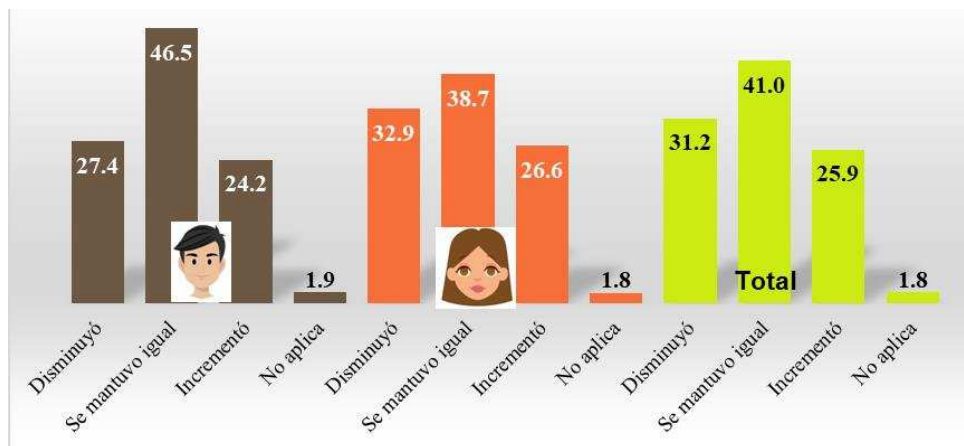
### 3.5. Comportamientos cotidianos

A nivel global la muestra reportó modificaciones en las horas que dedicaba al descanso nocturno para el total de la población, presentándose en mayor porcentaje la disminución de horas de sueño (31.2%) en comparación con el incremento de éstas (25.9%). Sin embargo,

un elevado número de personas reportaron que sus períodos de sueño se han mantenido como antes del inicio de la emergencia sanitaria (41%).

Al analizar esta misma categoría por sexo, es distinguible que las mujeres reportaron en mayor porcentaje una disminución (32.9% mujeres y 27.4% hombres) e incremento (26.6% mujeres y 24.2% hombres) de sus horas de sueño; mientras que los varones reportaron en mayor medida que sus periodos de sueño se mantuvieron sin alteraciones (46.5% hombres y 38.7% mujeres). Los porcentajes donde los datos “no aplican” son mínimos como para representar un elemento en el que sea necesario profundizar en demasía. Véase ilustración 3.36.

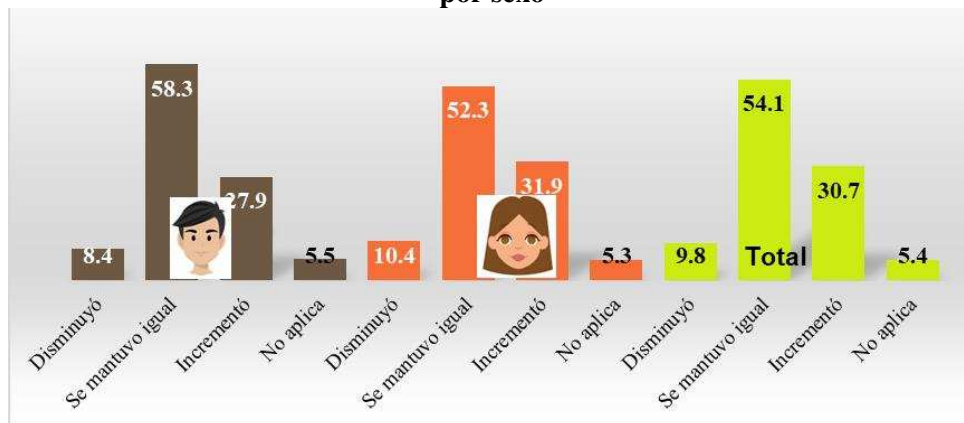
**Ilustración 3.36. Distribución porcentual de las horas de dormir, por sexo**



Respecto de la categoría “percibe que las muestras de afecto/cariño de las personas con las que vive”, más de la mitad de la población encuestada consideró que estos comportamientos se han mantenido igual (54.1%). No obstante, un porcentaje elevado de personas perciben que las muestras de afecto se han incrementado (30.7%), y menos del 10% asumen que se han visto disminuidas (9.8%).

Ahora bien, son los hombres quienes poseen mayores porcentajes al considerar que las muestras de cariño se mantuvieron igual (58.3% hombres y 52.3% mujeres), mientras que las mujeres reportaron en mayor medida que las muestras de afecto se incrementaron (31.9% mujeres y 27.9% hombres) y disminuyeron (10.4% mujeres y 8.4% hombres). Véase ilustración 3.37.

**Ilustración 3.37. Distribución porcentual sobre la percepción de las muestras de cariño/afecto, por sexo**



A nivel general, cerca de la mitad de la muestra considera que su ingesta de comida se mantuvo sin alteraciones (47.9%). No obstante, es necesario reconocer que un número considerable de personas afirmaron que su ingesta de comida se incrementó durante el periodo de confinamiento (38.9%), mientras que un porcentaje menor percibió que su ingesta de alimentos se vio disminuida (12.3%).

Al separar los datos por sexo es observable que los hombres acumularon mayores porcentajes en las opciones “se mantuvo igual” (53.8% hombres y 45.5% mujeres) y “disminuyó” (12.9% hombres y 12% mujeres), mientras que las mujeres presentaron mayor respuesta en la condición “incrementó” (41.8% mujeres y 31.9% hombres). Véase ilustración 3.38.

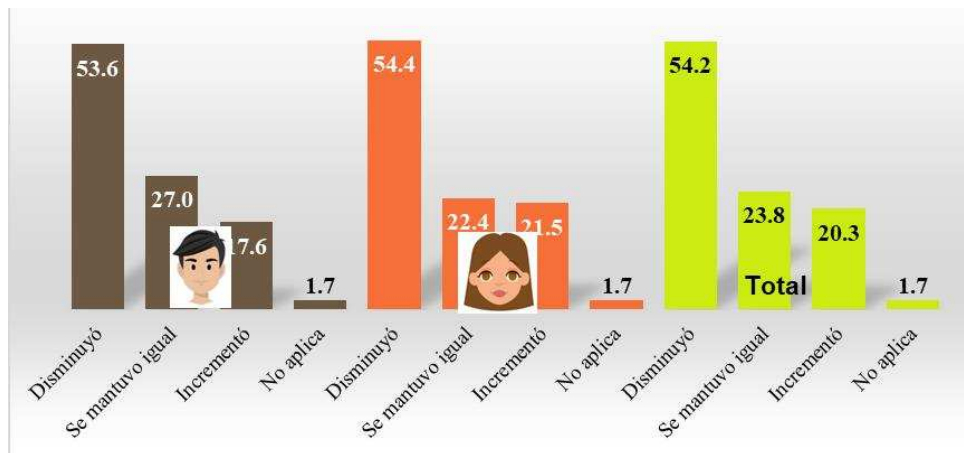
**Ilustración 3.38. Distribución porcentual de los cambios en la ingesta de comida ante el confinamiento, por sexo**



Respecto de la percepción sobre la ejecución de actividad física (véase ilustración 3.39), más de la mitad de la muestra consideró que su actividad “disminuyó” (54.2%), siendo seguido por “se mantuvo igual” (23.8%) e “incrementó” (20.3%). La tendencia se mantiene entre

hombres y mujeres, aunque son los hombres quienes acumulan mayores porcentajes en la condición “se mantuvo igual” (27% hombres y 22.4% mujeres), mientras que las mujeres declararon en mayor medida percibir que su actividad física “disminuyó” (54.4% mujeres y 53.6% hombres) e incrementó (21.5% mujeres y 17.6% hombres).

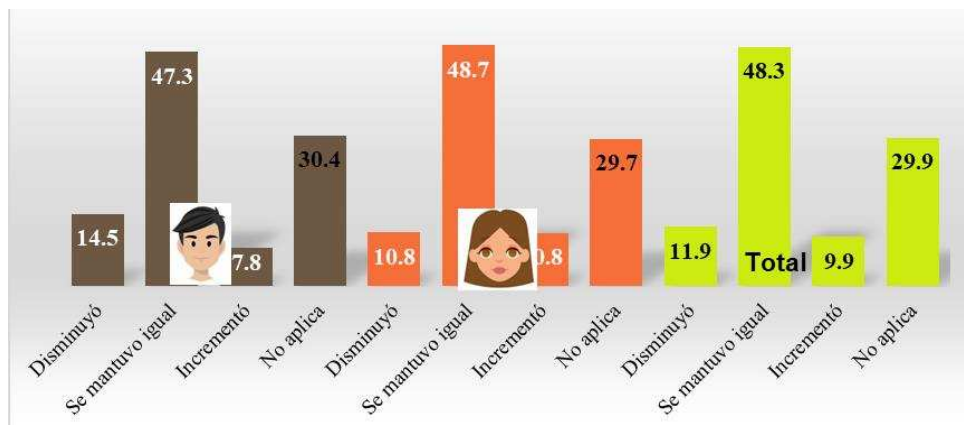
**Ilustración 3.39. Distribución porcentual de los cambios de la actividad física ante el confinamiento, por sexo**



En la categoría referente a la ingesta de medicamentos, poco menos de la mitad de la población declaró que “se mantuvo igual” (48.3%), siendo seguido por “disminuyó” (11.9%) e “incremento” (9.9%). Resulta relevante que un porcentaje considerable de personas encuestadas declararon que dicha condición no aplicaba en su caso (29.9%).

Al desagregar los datos por sexo los porcentajes se mantienen bajo la misma lógica tanto en hombres como en mujeres. No obstante, las mujeres obtuvieron mayores porcentajes al considerar que su ingesta de medicamentos “se mantuvo igual” (48.7% mujeres y 47.3% hombres) e “incrementó” (10.8% mujeres y 7.8% hombres); mientras que los hombres acumularon mayores porcentajes en las condiciones “no aplica” (30.4% hombres y 29.7% mujeres) y “disminuyó” (14.5% hombres y 10.8% mujeres). Véase ilustración 3.40.

**Ilustración 3.40. Distribución porcentual sobre los cambios en la ingesta de medicamentos ante el confinamiento, por sexo**





## 4. Dimensión espacial

---

En el siguiente apartado se describen los resultados en cuanto a la dimensión espacial. En primer lugar, cabe destacar que la mayor participación de personas fue de aquellas que viven en la Ciudad de México y Estado de México. De igual forma, resalta la participación de personas de Chihuahua, Nuevo León, Jalisco e Hidalgo. Todas las entidades anteriormente mencionadas representan cerca del 80% de la muestra. Por otro lado, las entidades de Sinaloa, Colima, Baja California Sur y Quintana Roo, son las que menos representatividad tienen, ya que juntas apenas forman el 1% de la muestra.

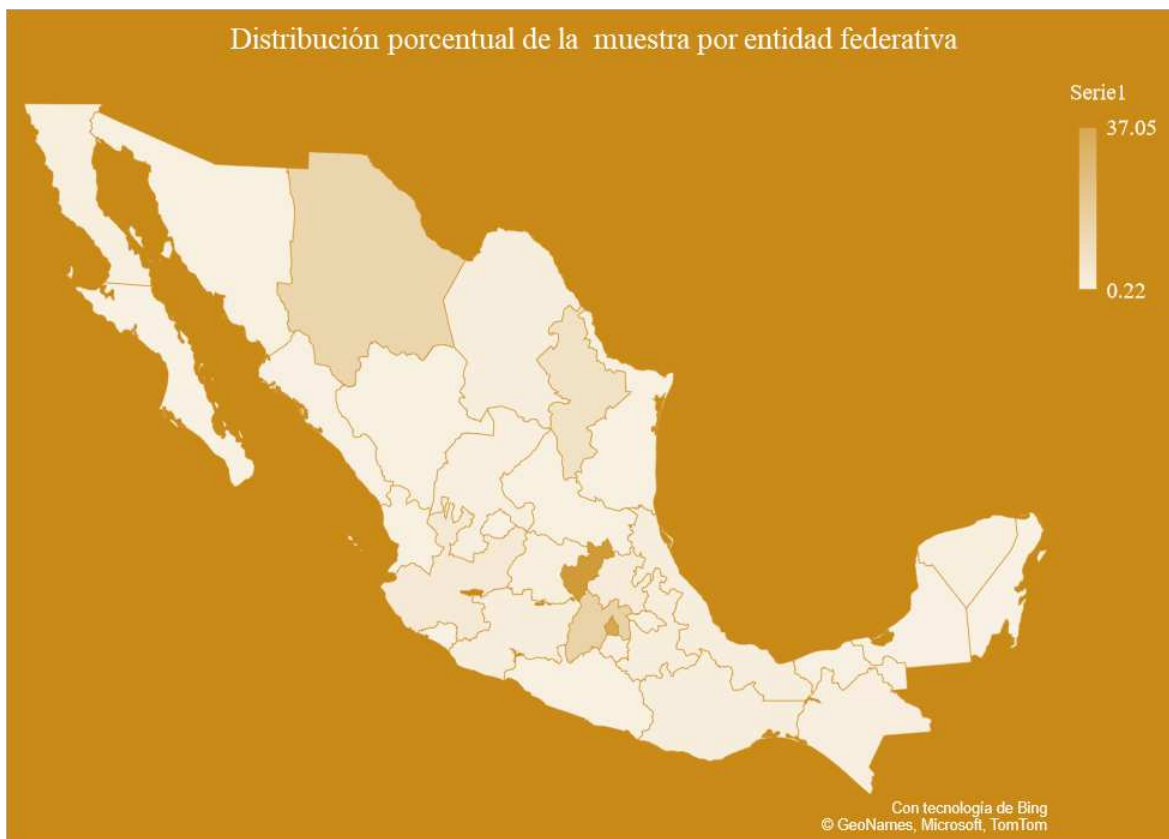
En el apartado de características de la vivienda es posible ver que la mayor parte de las personas encuestadas reporta tener viviendas propias de tipo unifamiliar, en las cuales, el promedio de cuartos (sin contar cocina y baños) es de tres, el número de baños oscila entre uno y dos y se puede considerar que los servicios en la vivienda están garantizados con regularidad.

Por último, se observa que más de la mitad de las personas cuenta con tiendas cercanas a su vivienda, principalmente tiendas de conveniencia, misceláneas y carnicerías. No obstante, es pertinente mencionar que tan sólo el 1.2% de personas cuentan con un mercado cercano a su domicilio. En lo referente a los servicios de transporte, lo que más se reporta son servicios de taxi en un 74%, así como camiones en un 68%.

### 4.1. Ubicación de la muestra

La encuesta logró tener participantes de las 32 entidades federativas del país. Sin embargo, como se observa en el siguiente mapa, la mayoría de los participantes en esta encuesta residen en la zona centro del país, específicamente en la Ciudad de México y el Estado de México. También destaca la presencia de entidades del norte como Chihuahua y Nuevo León.

**Ilustración 4.1. Distribución porcentual de la distribución de la muestra por entidad federativa**



En la siguiente tabla se puede observar que la Ciudad de México es la entidad con mayor número de participantes con 1,028 personas, las cuales equivalen al 37% del total de la muestra. En seguida, se ubica el Estado de México con 417, Chihuahua con 387 y Nuevo León con 204 participantes. Las entidades con menor participación son Quintana Roo y Baja California Sur, ambas con seis personas, las cuales equivalen al 0.22% del total de la muestra. Véase ilustración 4.2.

**Ilustración 4.2. Distribución porcentual de la muestra por entidad federativa**

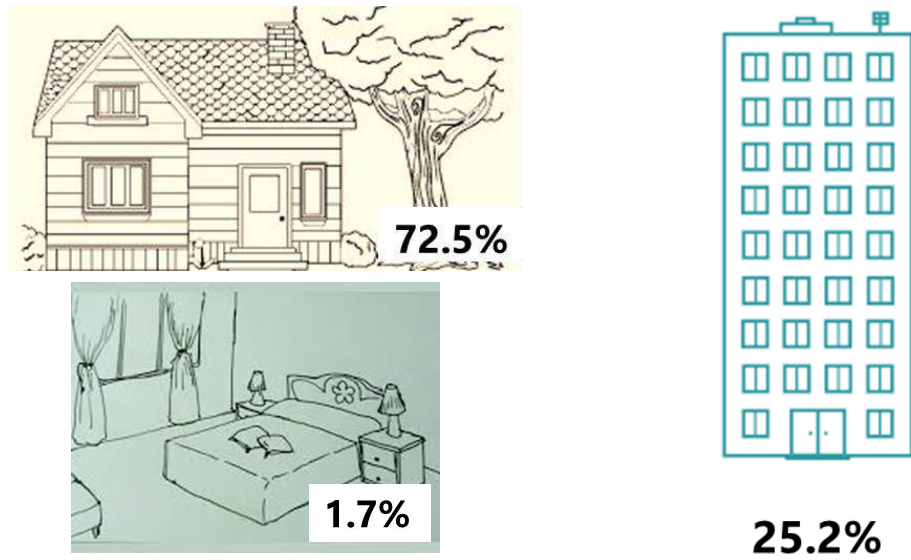
Entidad Federativa	Total	%
Aguascalientes	12	0.43
Baja California	28	1.01
Baja California Sur	6	0.22
Campeche	14	0.50
Chiapas	25	0.90
<b>Chihuahua</b>	<b>387</b>	<b>13.95</b>

<b>Ciudad de México</b>	<b>1028</b>	<b>37.05</b>
Coahuila de Zaragoza	37	1.33
Colima	7	0.25
Durango	19	0.68
<b>Estado de México</b>	<b>417</b>	<b>15.03</b>
Guanajuato	31	1.12
Guerrero	17	0.61
<b>Hidalgo</b>	<b>71</b>	<b>2.56</b>
<b>Jalisco</b>	<b>98</b>	<b>3.53</b>
Michoacán de Ocampo	40	1.44
Morelos	24	0.86
Nayarit	16	0.58
<b>Nuevo León</b>	<b>204</b>	<b>7.35</b>
Oaxaca	52	1.87
Puebla	43	1.55
Querétaro de Arteaga	16	0.58
Quintana Roo	6	0.22
San Luis Potosí	15	0.54
Sinaloa	9	0.32
Sonora	16	0.58
Tabasco	11	0.40
Tamaulipas	17	0.61
Tlaxcala de Xicohténcatl	22	0.79
Veracruz de Ignacio de la Llave	36	1.30
Yucatán	28	1.01
Zacatecas	23	0.83
<b>Total</b>	<b>2775</b>	<b>100.00</b>

## 4.2. Características de la vivienda de los encuestados

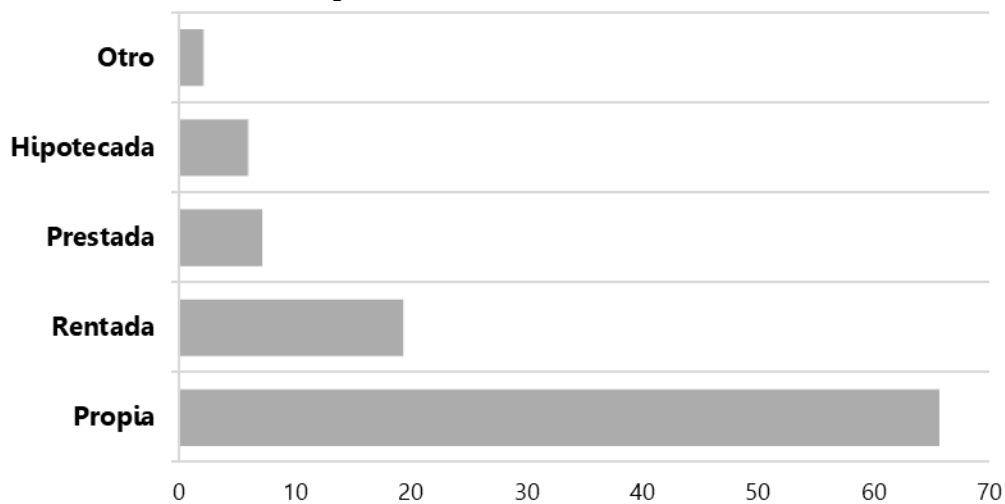
En cuanto a la tipología de la vivienda de los entrevistados, se obtuvo que la mayoría, es decir, el 72.5% habita en viviendas de tipo unifamiliar. En segundo lugar, se ubica la vivienda plurifamiliar con 25.1%. Finalmente, el 1.7% reporta vivir en un solo cuarto.

**Ilustración 4.3. Distribución porcentual sobre la tipología de la vivienda de los encuestados**



En lo referente a la tenencia de la vivienda, el 65.5% reporta ser propietario de su vivienda. Le sigue la vivienda en renta con un 19.3% y, por último, se ubican las personas que dicen que su vivienda es prestada o hipotecada, las cuales representan menos del 10%. Véase ilustración 4.4.

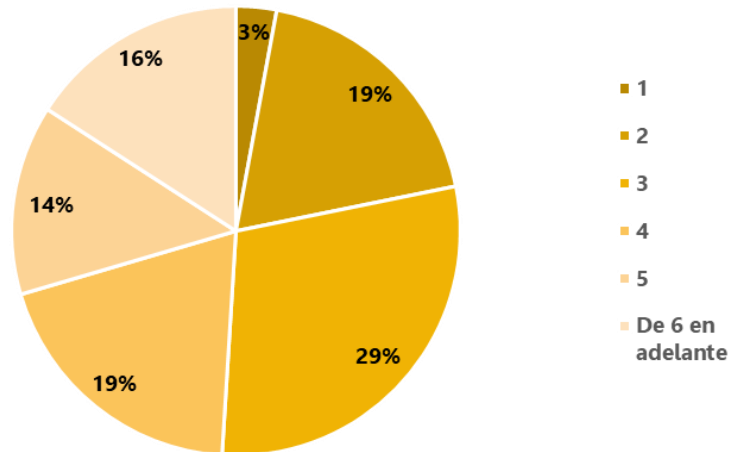
**Ilustración 4.4. Distribución porcentual sobre la tenencia de la vivienda del encuestado**



La ilustración 4.5 muestra que la mayor parte de las personas encuestadas (29%) afirma que su vivienda cuenta con tres cuartos sin contar cocina y baños. En segundo lugar, se ubican las personas que reportan entre dos y cuatro cuartos, ambas con un porcentaje del 19%.

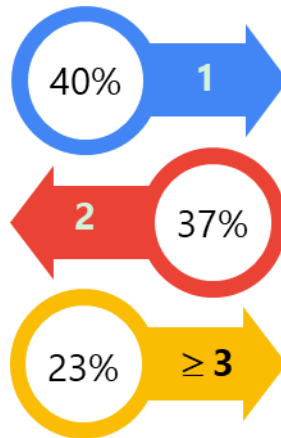
Finalmente, destacan con un 16%, las personas que afirman tener seis o más cuartos en su vivienda.

**Ilustración 4.5. Distribución porcentual del número de cuartos que tiene la vivienda de los encuestados**



En cuanto al número de baños en la vivienda, el 40% afirma tener un baño, el 37% afirma tener dos y el 23% reporta tres o más. Véase ilustración 4.6.

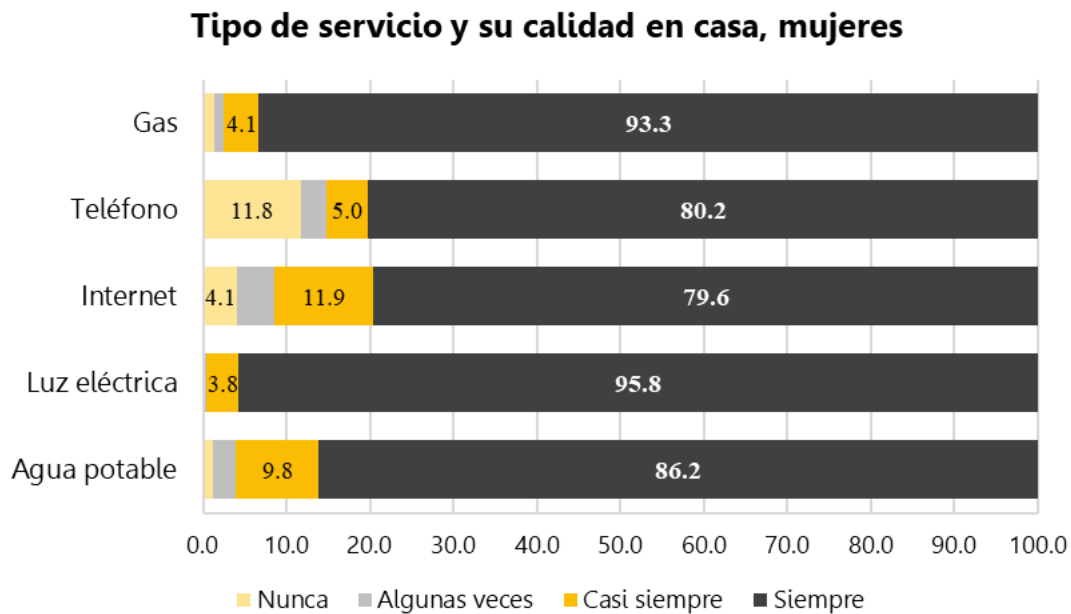
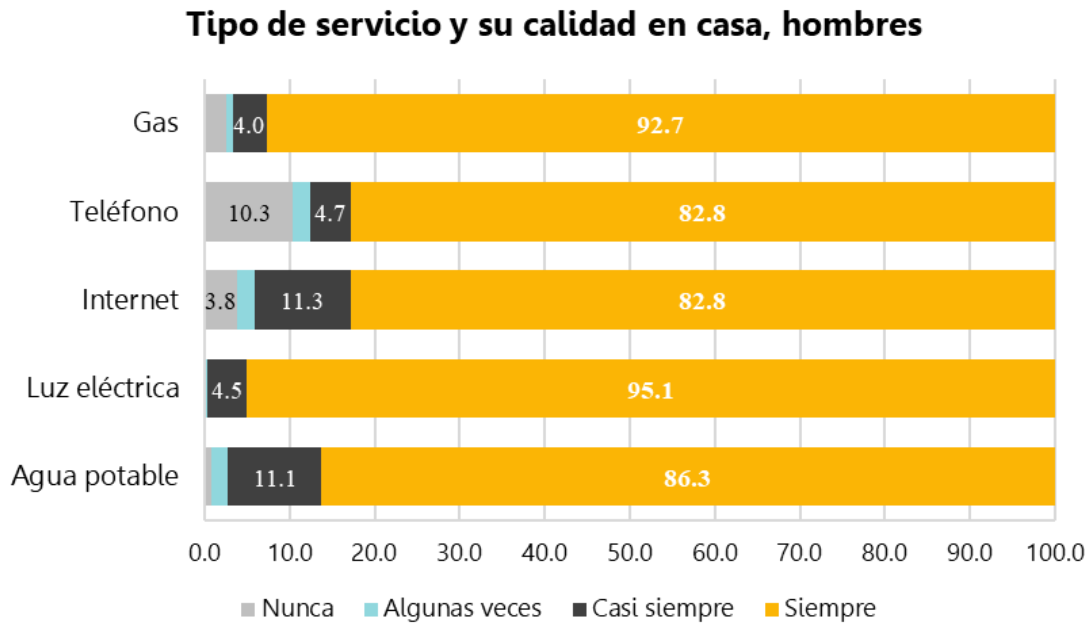
**Ilustración 4.6. Distribución porcentual del número de baños en la vivienda del encuestado**



Con respecto a los servicios y su calidad en la vivienda la Ilustración 4.7. se presentan los resultados en función de hombres y mujeres. En general, se puede afirmar que todos los servicios considerados están garantizados, pues se reportó que en más del 75% de los casos siempre se cuenta con ellos. Según las personas encuestadas, la luz eléctrica es el servicio con mejor calidad, seguido del gas y el agua potable, pues en los tres casos, más del 86% comentan contar con ellos todos los días. En cuanto a la división entre hombres y mujeres,

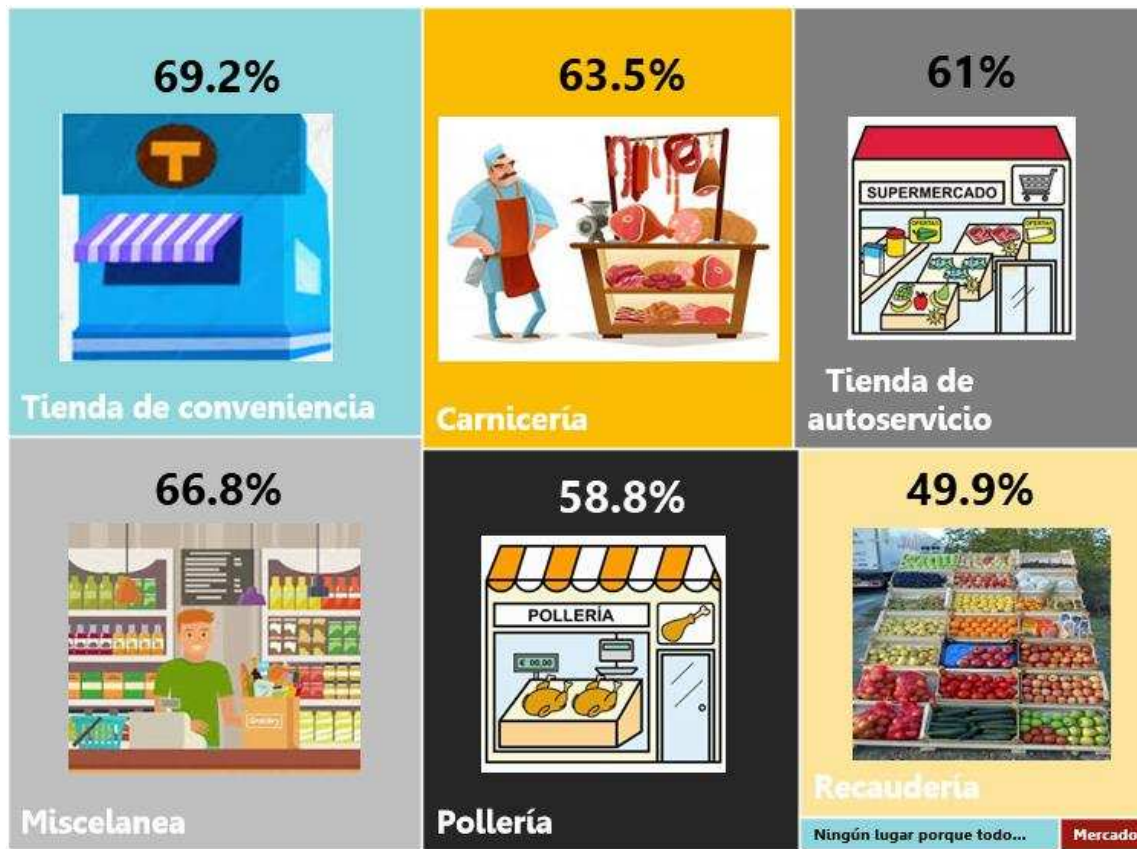
no existen grandes diferencias en la calidad de los servicios, excepto en el servicio de internet, en el cual el 82% de los hombres reportan contar con él todos los días, frente a un 79% de mujeres.

**Ilustración 4.7. Distribución porcentual del tipo de servicio y la calidad que tiene la vivienda del encuestado, por sexo**



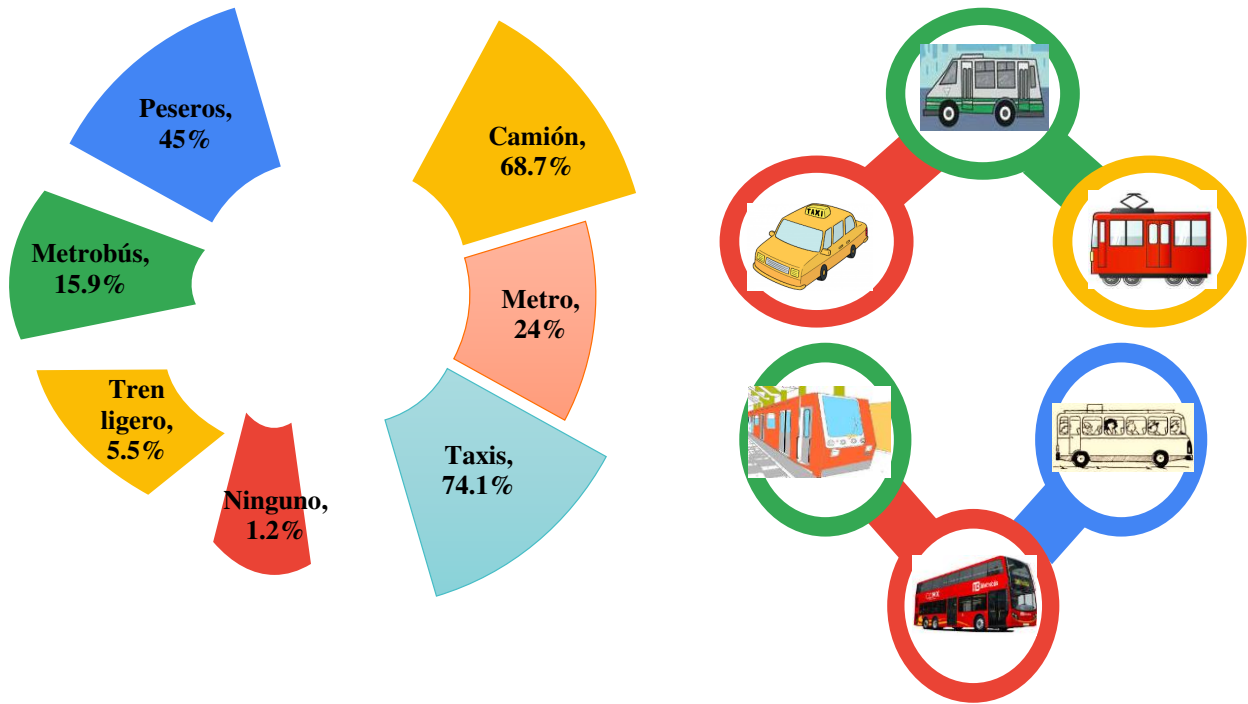
Las tiendas cercanas a la vivienda más comunes son de conveniencia, miscelánea y carnicería con un 69.2%, 66.8% y 63.5% respectivamente. No obstante, no son nada despreciables los otros negocios considerados, pues en más de la mitad de las veces, se reportó tener al menos una pollería, tienda de autoservicio o recaudería cercana. Es importante hacer notar que al 3.5% de los encuestados no les queda ninguna tienda y tan sólo el 1.2% tienen un mercado cercano a su domicilio. Véase ilustración 4.8.

**Ilustración 4.8. Distribución porcentual sobre cuáles tiendas hay cercanas a la vivienda del entrevistado**



En cuanto al transporte más cercano a su vivienda la Ilustración 4.9. señala que, en primer lugar, se encuentran los taxis, que representan el 74.1%, seguido de los camiones con un 68.7% y, en tercer lugar, los peseros con un 45%. Cabe mencionar que el 1.2% de las personas encuestadas reporta no tener ningún tipo de transporte cercano a su vivienda.

Ilustración 4.9. Distribución porcentual del tipo de transporte cercano a la vivienda del entrevistado





## 5. Dimensión social

---

Si bien la pandemia ocasionada por el COVID-19 ha traído consigo retos en todos los ámbitos de la vida humana, también representa una oportunidad para repensar las formas en las cuales tradicionalmente se hace ciencia y permite, más que nunca, visibilizar la importancia del trabajo interdisciplinario. Esta afirmación parte del hecho de que el impacto del virus no ocurre únicamente en los cuerpos de los individuos, sino que incide directamente, además de en nuestras mentes, en la forma en la cual los seres humanos se relacionan, comunican, priorizan el consumo y viven el periodo de confinamiento.

El objetivo de este apartado es proporcionar un primer acercamiento a la manera en la que el confinamiento ha impactado en la percepción de apoyo social, en las formas de comunicación y estrategias para mantener el contacto social con otras personas, en la distribución del trabajo de cuidados, la percepción de seguridad de las personas y en las actividades de ocio y recreación. El análisis de esta dimensión, sin duda permitirá ampliar la visión sobre los múltiples costos y beneficios de las estrategias de adaptación de la población ante el COVID-19.

### 5.1. Apoyo social

Las implicaciones del COVID-19, a diferencia de otras crisis mundiales, ocasionadas por conflictos armados o desastres naturales, que tienden a despertar la solidaridad y la unión de las personas, cristalizando en el trabajo conjunto de los grupos, familias y comunidades, impide, dada su naturaleza y mecanismos de contagio, que dichas estructuras funcionen de la misma forma. De ahí que resulte tan importante analizar si los mecanismos de las redes de apoyo funcionales permanecen o se modifican ante la crisis y, por otro lado, conocer cuál es la percepción de los individuos sobre la ayuda con la que cuentan o creen contar.

Las redes de apoyo social se pueden entender como una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando enfrenta dificultades, crisis o conflictos. Por otro lado, el apoyo social se refiere a un conjunto de transacciones interpersonales que opera en las redes y que se presenta como un flujo de recursos, acciones e información (transferencias) que se intercambian y circulan (Guzmán, Huenchuan y

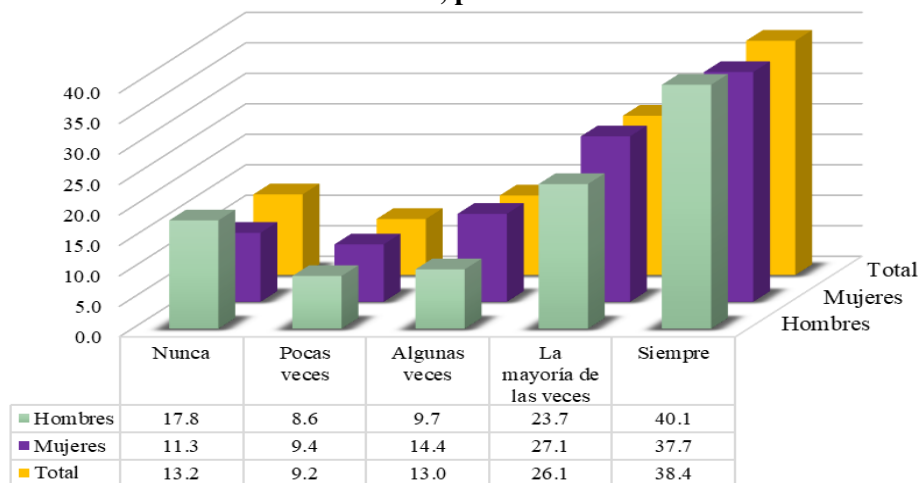
Montes de Oca, 2003). En este apartado se analiza el acceso de los respondientes, durante el periodo de confinamiento, a tres categorías de transferencias: instrumentales, emocionales y cognitivas.

### 5.1.1. Apoyo instrumental

El apoyo instrumental se refiere a todas aquellas acciones que implican una ayuda inmediata y directa de una persona a otra, que resuelve, mediante el “hacer”, una necesidad tangible. Durante la pandemia, la certeza de contar con alguna o algunas personas para proporcionar este tipo de apoyo es muy relevante. En este bloque se observa la disponibilidad de apoyo instrumental de hombres y mujeres.

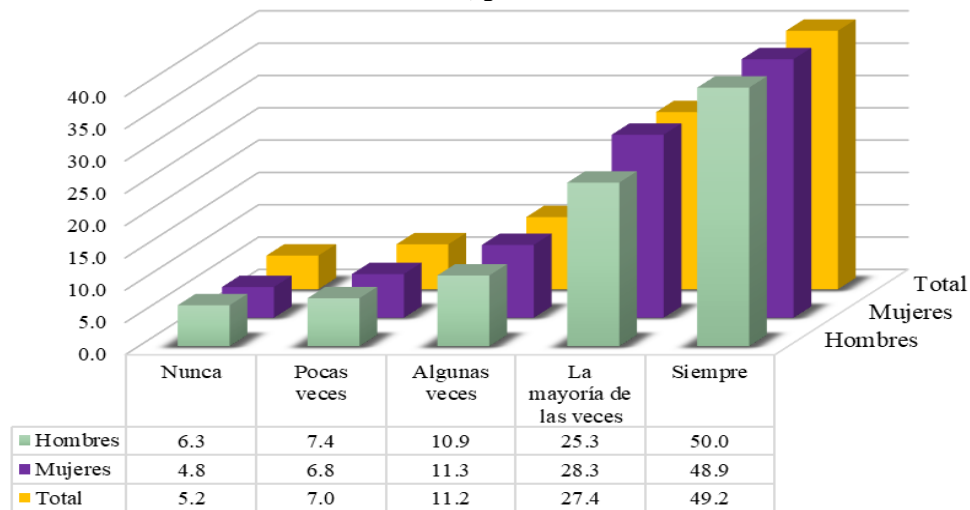
Contar con alguna persona que, en caso necesario, pueda contar con ayuda al encontrarse en situación de enfermedad durante la pandemia es de gran relevancia, pues garantiza seguridad. A este respecto, el 38.4% del total de los respondientes señala que siempre cuenta con ese apoyo. Destaca el hecho de que los hombres que dicen siempre contar con ese apoyo alcanzan el 40.1% respecto al 37.7% de las mujeres. Esto contrasta con el grupo que refiere nunca contar con dicho apoyo, que en el caso masculino llega a 17.8%, mientras que para las mujeres es de 11.3%.

**Ilustración 5.1. Distribución porcentual sobre tener ayuda cuando se tenga que estar en la cama, por sexo**



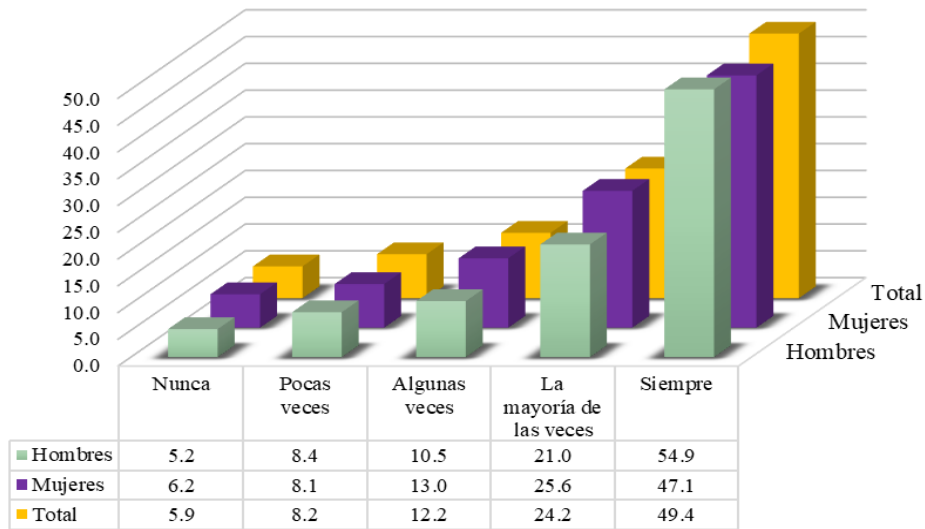
En el mismo sentido, se indagó sobre la posibilidad de contar con alguien que, en caso necesario, podría apoyar con el traslado al médico. El 49.2% responde afirmativamente, y el 5.2% negativamente. La Ilustración 5.2. muestra que el 50.0% de los hombres y el 48.9% de las mujeres “siempre cuentan” con alguien que le lleve al médico cuando lo requieren, mientras que el 6.3% de los hombres y el 4.8% de las mujeres manifiestan no tener a quien recurrir.

**Ilustración 5.2. Distribución porcentual sobre tener alguien que escuche, cuando se necesita hablar, por sexo**



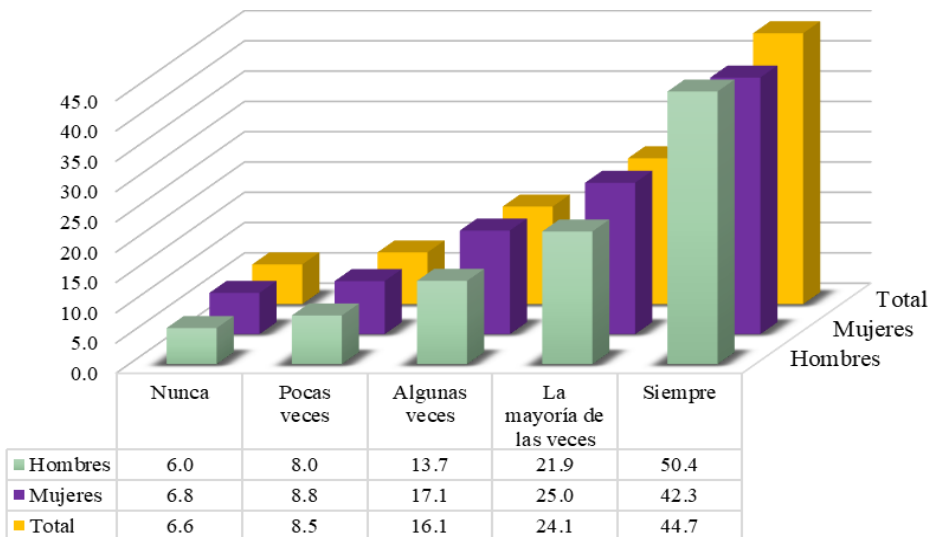
La preparación de alimentos, en caso de imposibilidad de hacerlo por sí mismo, se constituye como un apoyo instrumental de suma relevancia durante la pandemia. Se preguntó a los participantes si contarían con este apoyo en caso de necesitarlo. Se encontró que hay una diferencia entre hombres y mujeres: 54.9% de los hombres y 47.1%, de las mujeres cuentan con este apoyo. En cuanto a la respuesta de “nunca contar” con alguien (para preparar la comida) resultó el 6.2% en mujeres y el 5.2% en hombres; del total de participantes, el 49.4% puede contar con alguien, mientras que el 5.9% del total “nunca cuenta” con alguien.

**Ilustración 5.3. Distribución porcentual sobre tener alguien que le prepare la comida, si no puede hacerla el entrevistado, por sexo**



También se preguntó sobre la posibilidad de contar con apoyo instrumental para la realización de tareas domésticas en caso de no poder hacerlo por causa de enfermedad. Los datos señalan que un mayor porcentaje de los hombres (50.4%) contarían siempre con este apoyo respecto al 47.1% de las mujeres. Las otras respuestas como “la mayoría de las veces”, “algunas veces” y “nunca” es mayor para el caso de las mujeres. Véase ilustración 5.4.

**Ilustración 5.4. Distribución porcentual sobre tener alguien que le ayude en sus tareas domésticas si se está enfermo, por sexo**

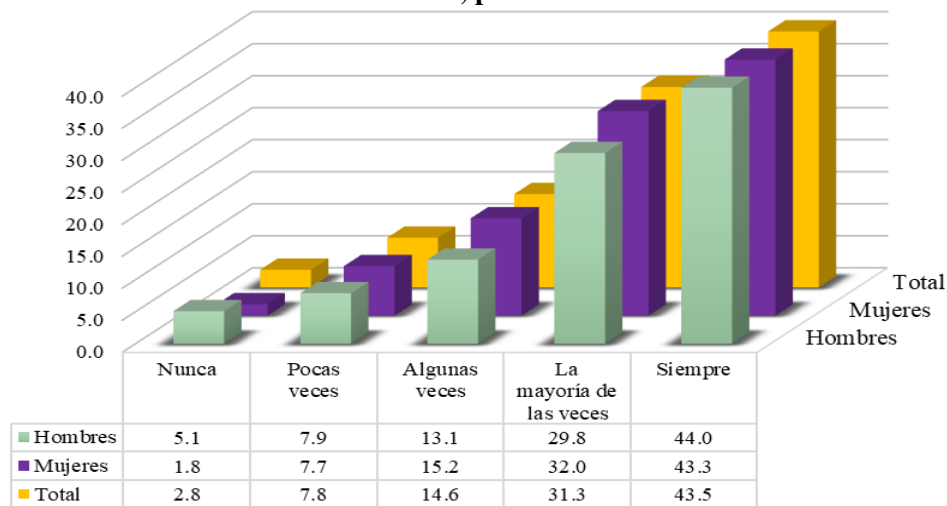


### 5.1.2. Apoyo emocional

Las redes de apoyo social permiten que las personas canalicen y comuniquen sentimientos y emociones y desarrollen relaciones que generen confianza, tranquilidad y estabilidad emocional. En este sentido, los apoyos emocionales se manifiestan a través de sentimientos positivos expresados, la escucha, la empatía ante la situación del otro, así como la compañía. Durante el confinamiento, resulta de especial interés conocer si los participantes cuentan con este tipo de transferencias.

Por ello, se preguntó si durante el confinamiento contaron apoyo emocional relativo a la escucha. La ilustración 5.5. muestra que el 43.3% de las mujeres y el 44.0% de los hombres “siempre cuentan” con alguien con quien hablar, mientras que el 5.1% de los hombres y el 1.8% de las mujeres reportan no tener con quien hacerlo. En el total de la población el 43.5% “siempre cuenta” con alguien y más del 70% afirma contar la mayor parte del tiempo o siempre con este apoyo.

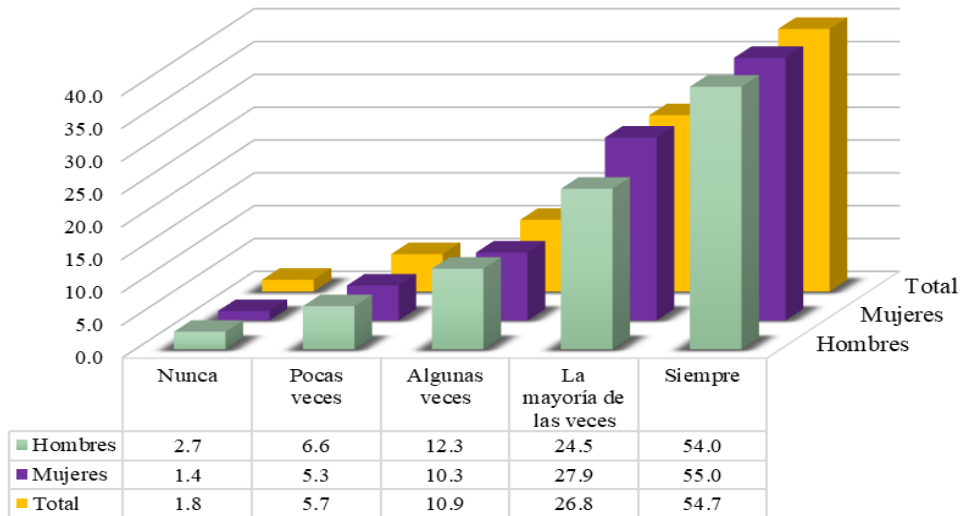
**Ilustración 5.5. Distribución porcentual sobre tener alguien que escuche, cuando se necesita hablar, por sexo**



La posibilidad de dar y recibir demostraciones de amor y afecto representa una forma muy valorada de apoyo emocional. A la pregunta relativa a si cuentan con alguien que muestre amor y afecto, el 54.7% de las personas encuestadas manifiesta que “siempre cuenta” con alguien que le muestre amor y afecto, mientras que el 1.8% reporta nunca contar con este apoyo. En el análisis por sexo el 54.0% de los hombres y el 55.0% de las mujeres cuentan

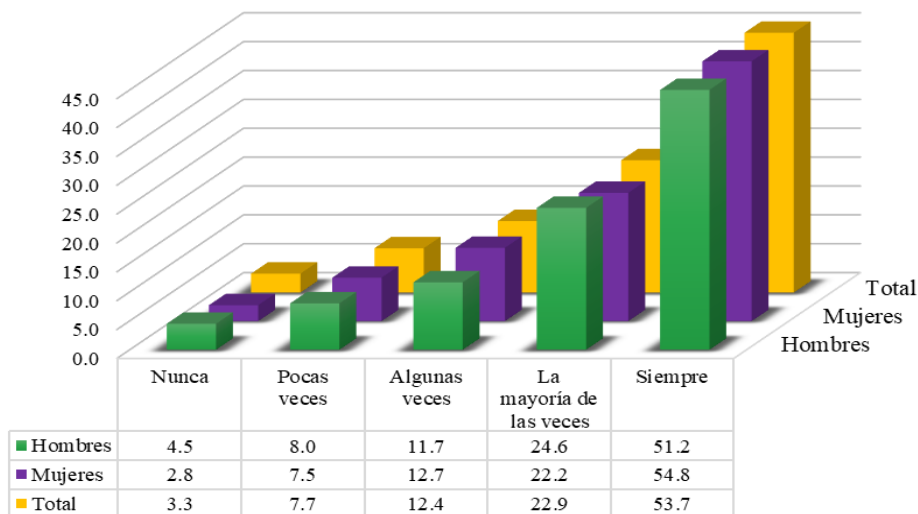
con alguien que les muestre amor y afecto, mientras que el 2.7% de los hombres y el 1.4% de las mujeres no lo tienen.

**Ilustración 5.6. Distribución porcentual sobre tener alguien muestre amor y afecto, por sexo**



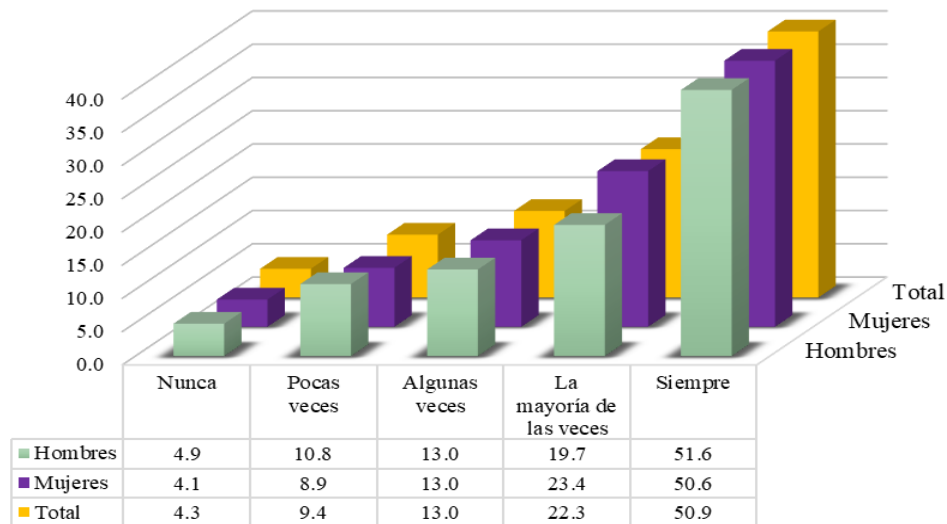
En el mismo sentido, se preguntó sobre tener a alguien a quien amar y por quien, a su vez, sentirse querido. A este cuestionamiento, la respuesta “siempre” muestra resultados superiores al 50% tanto en hombres como en mujeres. “Pocas veces” y “nunca” tener una persona a quien amar representan un aproximado del 12%. Véase ilustración 5.7.

**Ilustración 5.7. Distribución porcentual sobre tener alguien a quien amar y sentirse querido, por sexo**



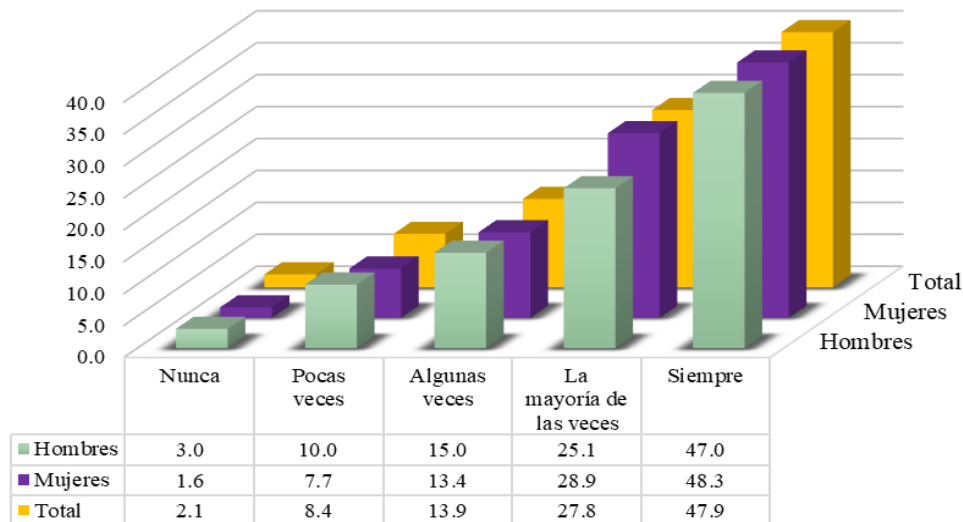
Respecto a las demostraciones físicas de afecto, el 51.6% de los hombres y el 50.6% de las mujeres “siempre cuentan” con alguien que le abrace mientras que el 4.9% de los hombres y 4.1% de las mujeres no tienen persona alguna para este propósito.

**Ilustración 5.8. Distribución porcentual sobre tener alguien le abrace, por sexo**



La siguiente gráfica (ilustración 5.9.) muestra un aspecto importante del apoyo emocional: la escucha empática. En este sentido, el 47% de los hombres y el 48.3% de las mujeres cuentan siempre con alguien en quien confiar o con quien hablar de sí mismos y sus preocupaciones, mientras que el 3.0% de los hombres y el 1.6% de las mujeres no tienen con quien hacerlo.

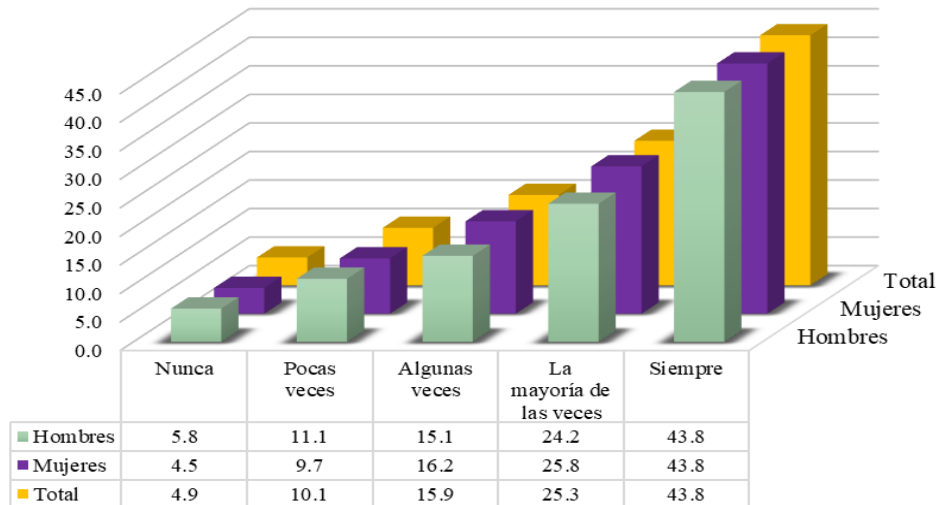
**Ilustración 5.9. Distribución porcentual sobre tener alguien en quien confiar o hablar de sus preocupaciones, por sexo**



Por otro lado, la siguiente gráfica (5.10) muestra que el 43.8% de los hombres, mujeres y total “siempre cuenta” con alguien para compartir sus temores y problemas más íntimos, mientras que el 5.8% de los hombres y el 4.5% de las mujeres no cuentan con nadie. Esto

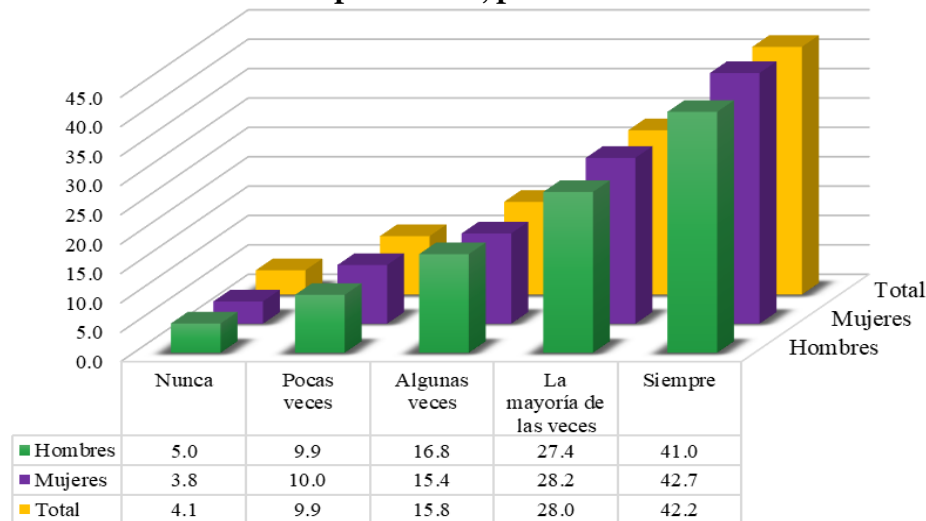
permite mirar que la mayoría de las personas encuestadas cuenta con apoyo emocional reflejado en escucha empática.

**Ilustración 5.10. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien compartir los temores y problemas más íntimos, por sexo**



Además, el 41% de los hombres y el 42.7% de las mujeres tienen siempre a alguien que comprenda sus problemas, mientras que el 5.0% de los hombres y el 3.8% de las refieren no tener este apoyo.

**Ilustración 5.111. Distribución porcentual sobre tener alguien que comprenda los problemas, por sexo**

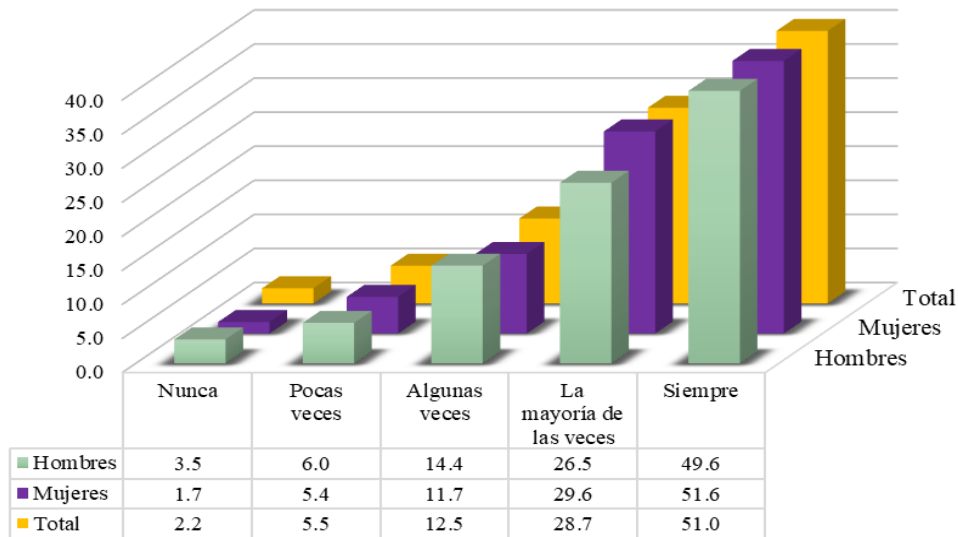


El apoyo emocional que se refleja en el intercambio de compañía y tiempo de calidad también es un tema relevante, particularmente en un periodo de confinamiento. En este sentido, el 51.0% “siempre cuenta” con alguien con quien pasar un buen rato, mientras que el 2.2% del total dice no contar con nadie. En cuanto a la respuesta por sexo, el 51.6% de las mujeres y



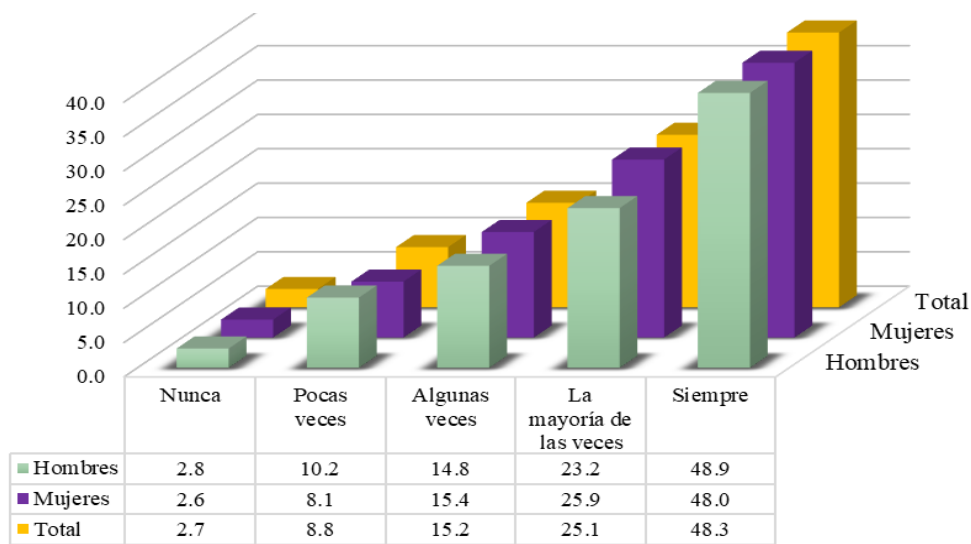
el 49.6% de los hombres cuentan con alguien con quien pasar un buen rato; el 29.6% de las mujeres lo tienen la “mayoría de las veces”, mientras que el 3.5% de los hombres y el 1.7% de las mujeres no lo tienen. Véase ilustración 5.12.

**Ilustración 5.12. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien pasar el rato, por sexo**



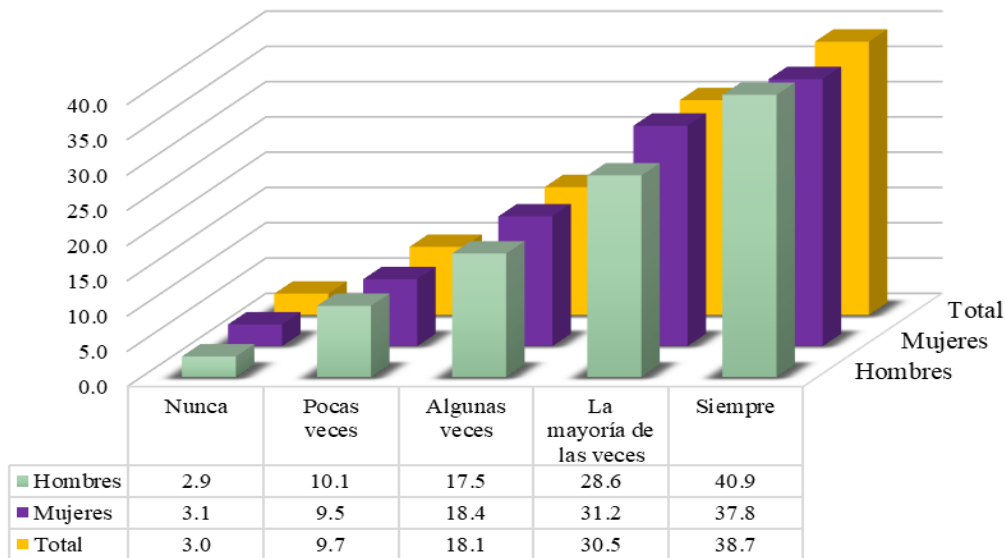
La siguiente gráfica muestra que el 48.9% de los hombres y el 48.0% de las mujeres cuentan con alguien con quien poder relajarse, mientras que el 2.8% de los hombres y el 2.6% de las mujeres “nunca cuentan” con esto; y del total, el 48.3% “siempre cuenta” con alguien y el 2.7% del total “nunca cuenta” con alguien.

**Ilustración 5.13. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien pueda relajarse, por sexo**



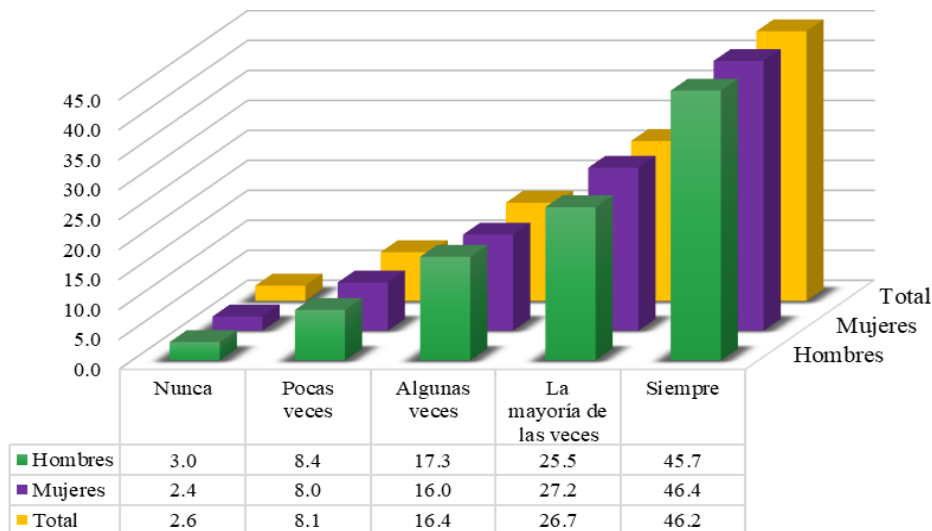
En la siguiente ilustración se aprecia que los resultados de hombres y mujeres son muy parecidos en la respuesta de contar con alguien para hacer cosas que le sirvan para olvidar sus problemas. Al considerar el total, la respuesta a “siempre contar con alguien” es del orden del 38.7%.

**Ilustración 5.14. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien hacer cosas que le sirvan para olvidar los problemas, por sexo**



Tanto el 45.7% de los hombres como el 46.4% de las mujeres “siempre cuentan” con alguien con quien divertirse, mientras que el 3.0% de los hombres y el 2.4% de las mujeres no tienen a alguien con quien divertirse; del total, el 46.2% “siempre cuenta” con alguien con quien divertirse y el 2.6% del total no cuenta con nadie.

**Ilustración 5.15. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien divertirse, por sexo**

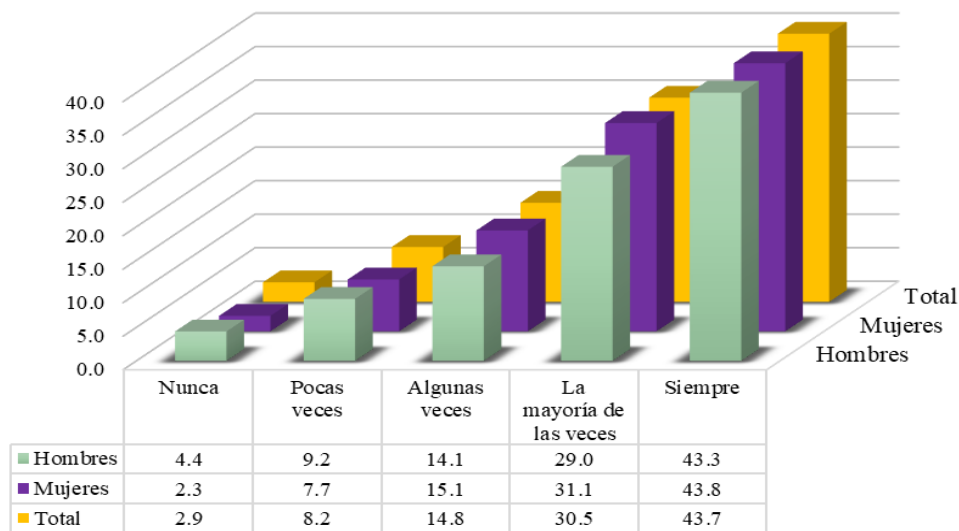


### 5.1.3. Apoyo cognitivo

Los apoyos cognitivos se refieren a la posibilidad de contar con personas con quienes llevar a cabo intercambio de experiencias, a quien solicitar y compartir información valiosa para la solución de problemas, al intercambio de consejos deseados y solicitados para comprender y resolver situaciones conflictivas, problemáticas o que causan angustia.

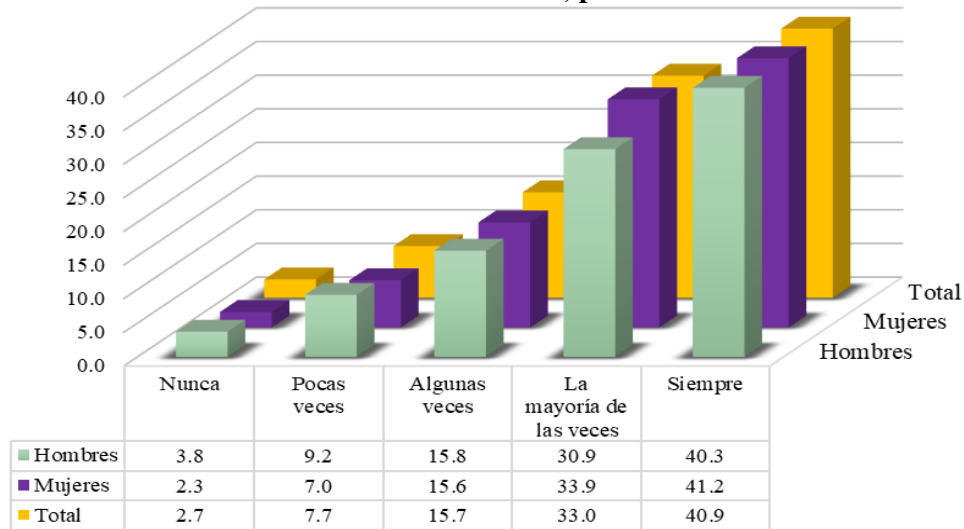
A este respecto, la siguiente gráfica muestra que, del total de la población de ambos sexos, el 43.7% “siempre cuenta” con alguien a quien solicitar consejo cuando tiene problemas, mientras que el 2.9% del total no tiene a quien recurrir. Por sexo, el 43.3% de los hombres y el 43.8% de las mujeres tienen con quien aconsejarse ante los problemas; el 2.3% de las mujeres y el 4.4% de los hombres manifiesta que “nunca cuenta” con alguien.

**Ilustración 5.16. Distribución porcentual sobre tener alguien que aconseje cuando se tenga problemas, por sexo**



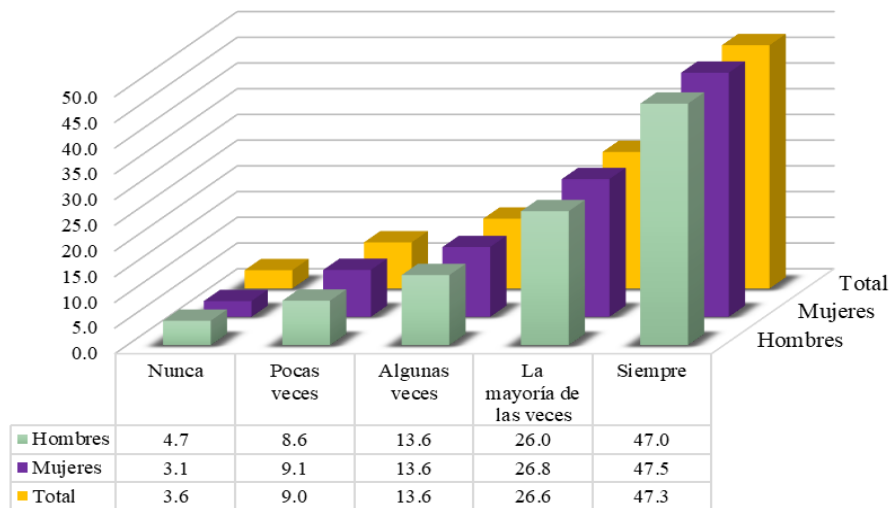
Además, la ilustración 5.17. revela que del total de la población el 40.9% “siempre cuenta” con alguien que le informe y le ayude a entender una situación mientras que el 7.7% cuenta con este apoyo pocas veces y, finalmente, el 2.7% del total no cuenta con esta posibilidad.

**Ilustración 5.17. Distribución porcentual sobre tener alguien que le informe y ayude a entender una situación, por sexo**



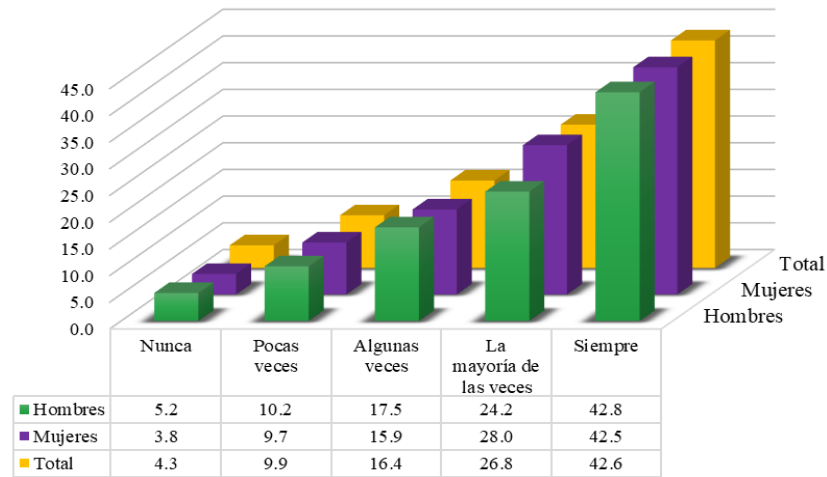
Respecto al apoyo cognitivo debe mencionarse que los consejos funcionan como apoyo cuando son solicitados o deseados. En esta lógica, del total de participantes, el 47.3% respondió que “siempre cuenta” con alguien cuyo consejo realmente desea mientras que el 3.6% mencionó carecer de este tipo de transferencias.

**Ilustración 5.18. Distribución porcentual sobre tener alguien cuyo consejo realmente desee, si no puede hacerla el entrevistado, por sexo**



En la ilustración 5.19 se muestra que tanto el 42.8% de los hombres y como el 42.5% de las mujeres “siempre cuentan” con alguien a quien recurrir para que les aconseje cómo resolver sus problemas personales, mientras que el 5.2% de los hombres y el 3.8% de las mujeres no tienen a quien recurrir.

**Ilustración 5.19. Distribución porcentual sobre tener alguien que aconseje cómo resolver los problemas personales, por sexo**



## 5.2. Formas de comunicación y contacto social

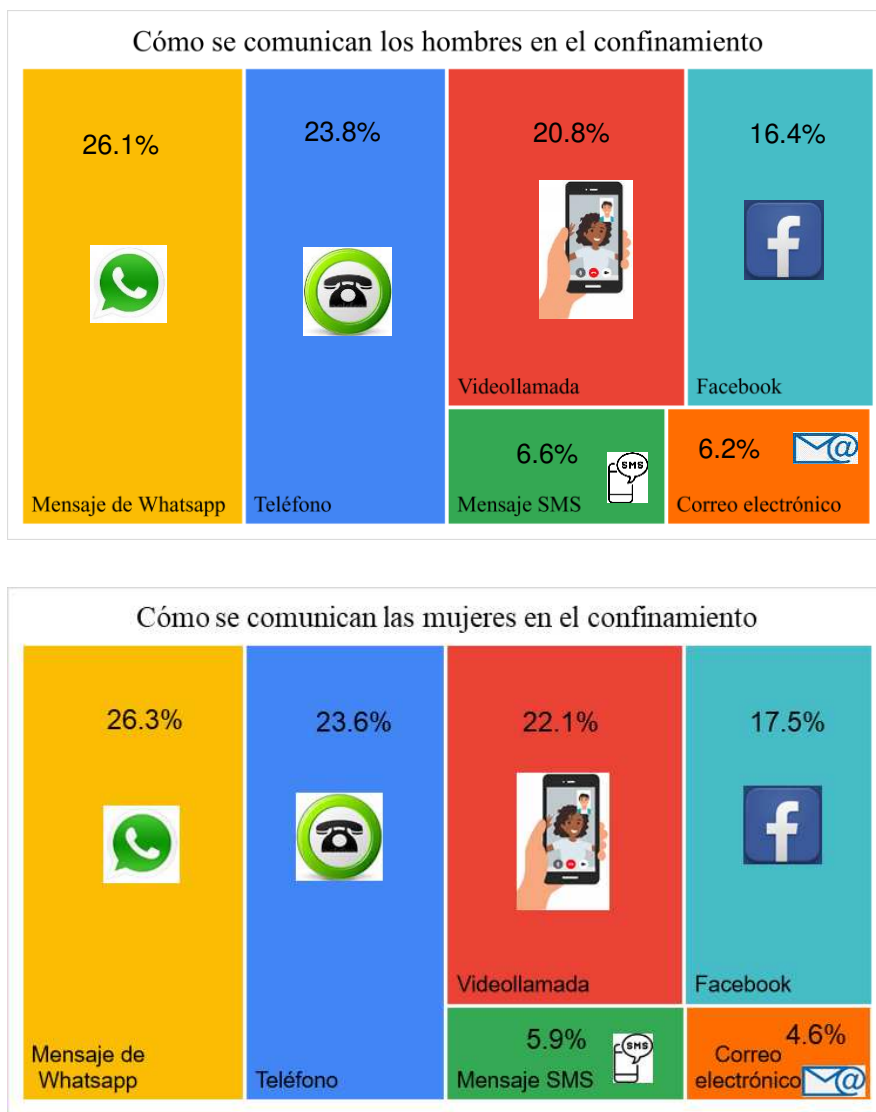
Las estrategias para el control y mitigación de la pandemia, materializadas en la recomendación del distanciamiento social y el confinamiento, obligaron a reorganizar la forma en la cual los grupos humanos establecen contacto social con los otros. Durante este periodo surgieron nuevas costumbres, sustituyendo las formas tradicionales de contacto social, en muchos ámbitos mediadas por tecnologías, por lo que resulta fundamental explorar los diferentes medios para mantener el contacto social, así como la frecuencia y formas de contacto con familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y conocidos.

### 5.2.1. Uso de tecnologías para la comunicación

En este apartado se describe cómo se han utilizado las diferentes herramientas de comunicación para mantener el contacto social con las redes familiares y extrafamiliares. Como se observa en la ilustración 5.20, el 26.1% de los hombres y el 26.3% de las mujeres encuestadas se comunican durante el confinamiento por mensajes de WhatsApp; el 23.8% y el 23.6% respectivamente, lo hace por vía telefónica y únicamente el 6.2% de los hombres y el 4.6% de las mujeres lo hace por correo electrónico. De manera general el 26.2% de las personas se comunican por WhatsApp y el 23.6% por teléfono. Desde esta perspectiva resulta

muy relevante visibilizar que la comunicación depende mucho del acceso a internet y a dispositivos como teléfonos móviles.

**Ilustración 5.20. Distribución de los medios de comunicación utilizados, por sexo**



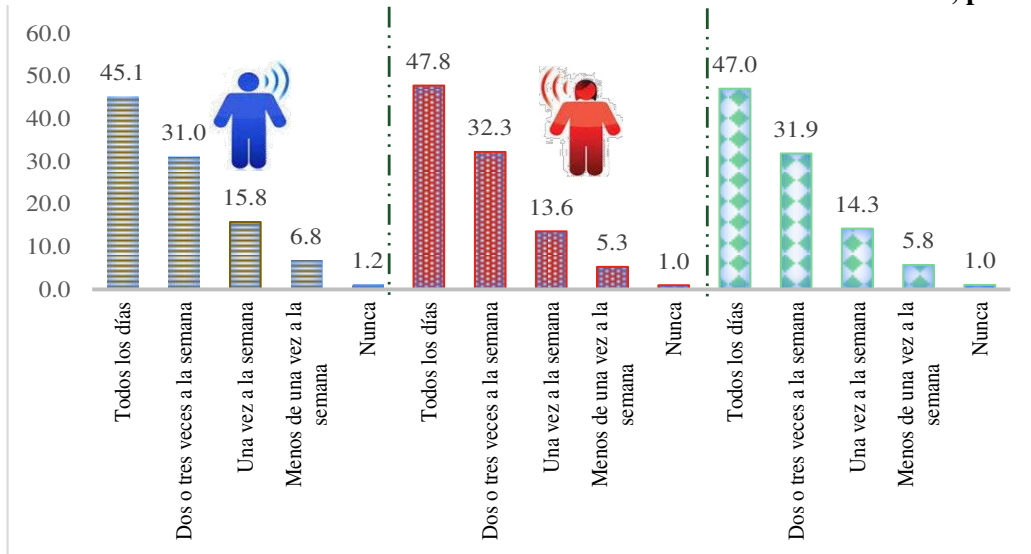


### 5.2.2. Contacto social

En esta sección se reporta la frecuencia del contacto social con familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y conocidos. Es importante mencionar, que a pesar de las medidas de distanciamiento social y del llamado de las autoridades a evitar, en la medida de lo posible, el contacto personal, preguntar sobre el contacto físico con personas fuera del hogar, además de la frecuencia de contacto mediante tecnología, también resulta fundamental para comprender la dinámica de adaptación durante la pandemia.

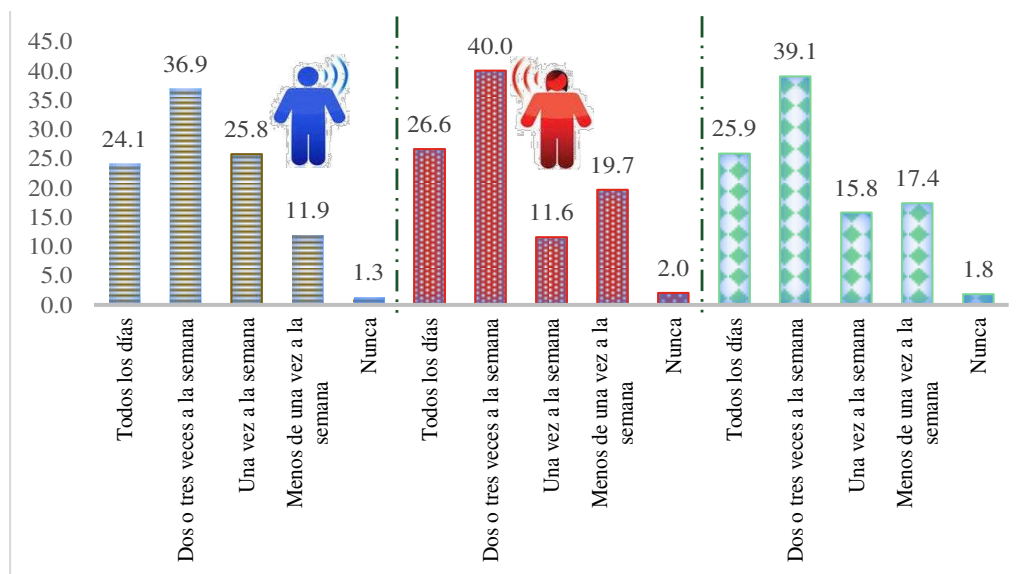
Como se muestra a continuación, tanto los hombres como las mujeres reportaron comunicarse diariamente con sus familiares: un 45.1% y un 47.8% respectivamente. Solamente el 1.2% de los hombres y el 1.0% de las mujeres reportan nunca comunicarse con sus familiares. De forma general el 47% de las personas se comunica con sus familiares todos los días y el 1.0% no lo hace nunca.

**Ilustración 5.21. Distribución de la frecuencia de comunicación con familiares, por sexo**



En la ilustración 5.22, los hombres y las mujeres reportaron (36.9% y 40%, respectivamente) comunicarse con sus amistades dos o tres veces por semana. Sólo el 1.3% de los hombres y el 2% de las mujeres no se comunican con sus amistades. En lo general, el 25.9% de las personas encuestadas se comunican diariamente con sus amistades y el 39.1% mantiene comunicación de dos a tres veces a la semana.

**Ilustración 5.22. Distribución de la frecuencia de comunicación con amistades, por sexo**

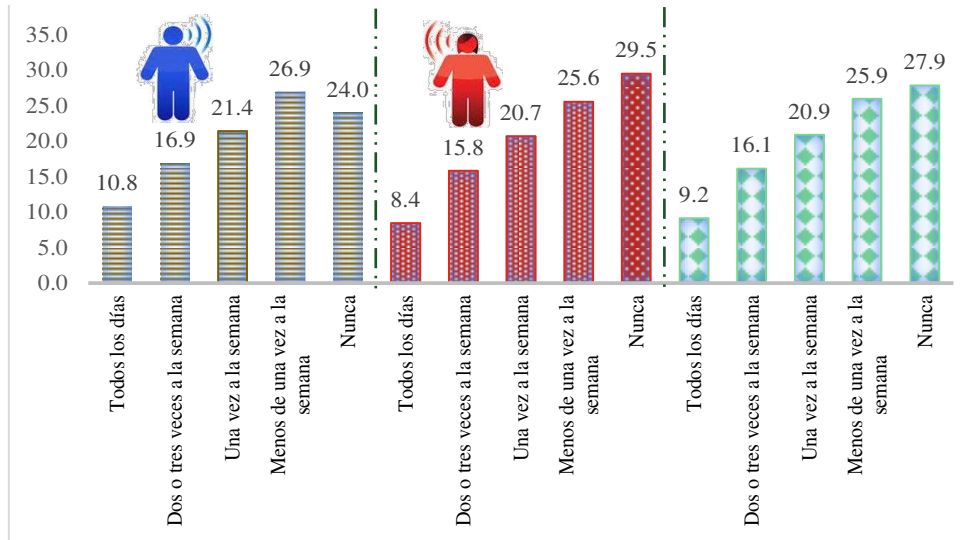


Respecto a la comunicación con vecinos, como se muestra en el siguiente gráfico, el 27.9% de los hombres y el 25.6% de las mujeres se comunican menos de una vez a la semana con sus vecinos, mientras que sólo el 10.8% de los hombres y el 8.4% de las mujeres lo hacen



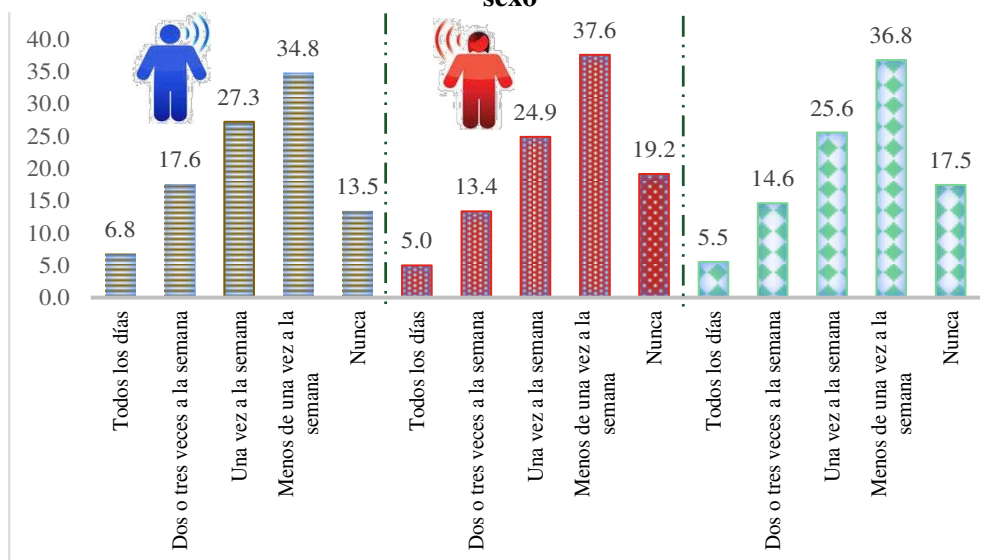
diariamente. En general casi una cuarta parte de los encuestados, nunca se comunican con los vecinos.

**Ilustración 5.23. Distribución porcentual de la frecuencia de comunicación con los vecinos, por sexo**



En la siguiente ilustración se observa que, en comparación con el 34.8% de los hombres, el 37.6% de las mujeres se comunica con sus conocidos menos de una vez a la semana, en tanto que el 6.8% de los hombres y el 5.0% de las mujeres lo hacen a diario.

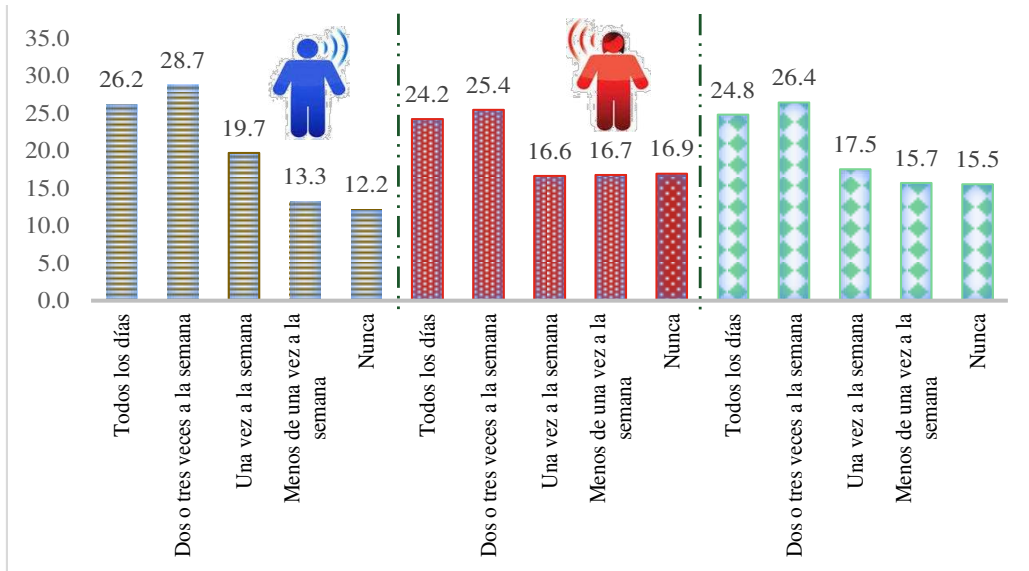
**Ilustración 5.24. Distribución porcentual de la frecuencia de comunicación con conocidos, por sexo**



Se puede observar en la ilustración 5.25 que el 26.2% de los hombres y el 24.2% de las mujeres se comunica con sus compañeros de trabajo todos los días, mientras que el 12.2% y

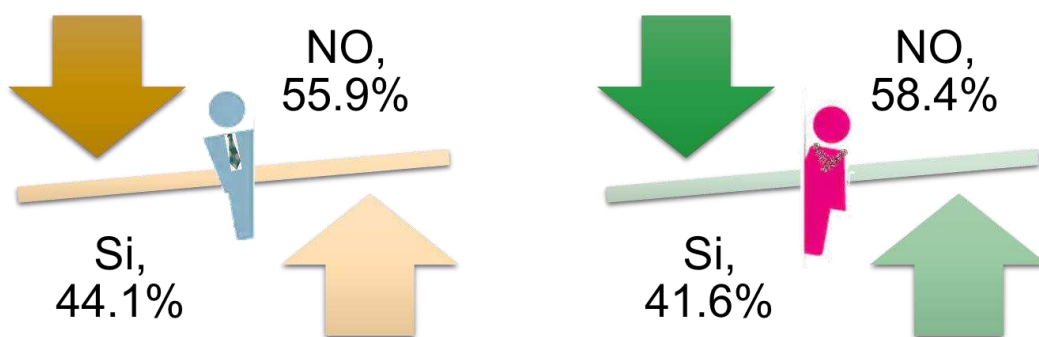
el 16.9% reportan no comunicarse con sus compañeros de trabajo. De igual forma, el 26.4% de las personas se comunica con sus compañeros de trabajo dos o tres veces a la semana y el 15.5% reporta no comunicarse nunca.

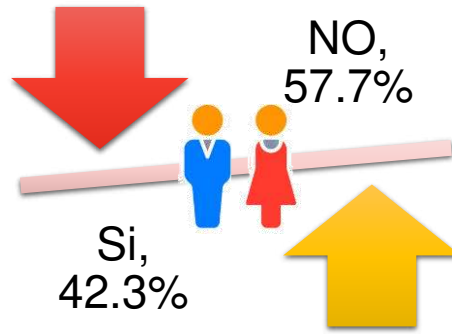
**Ilustración 5.25. Distribución porcentual de la frecuencia de comunicación con compañeros de trabajo, por sexo**



El 57.7% del total de respondientes reportan no haber recibido visitas durante el confinamiento por COVID-19. Las mujeres en un 55.9% y los hombres en un 58.4%, véase ilustración 5.26. Es muy importante resaltar que 42.3% de las personas entrevistadas sí recibieron visitas en este periodo.

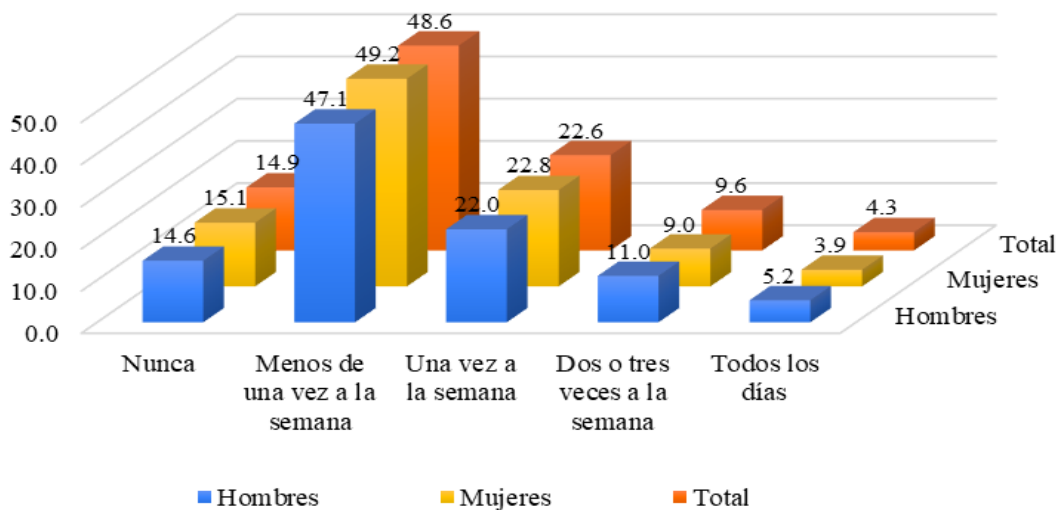
**Ilustración 5.26. Distribución porcentual sobre recibir visitas durante el confinamiento, por sexo**





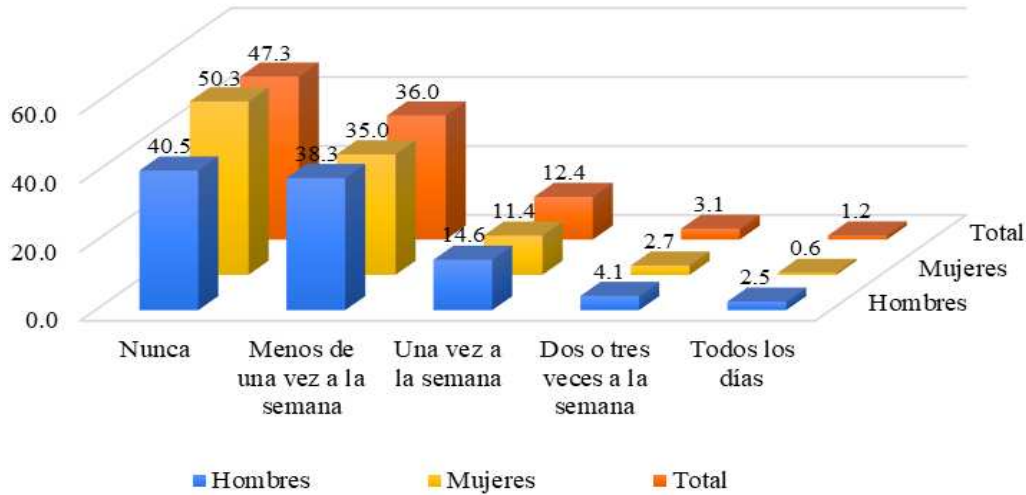
En comparación con el 47.1% de los hombres, el 49.2% de las mujeres que recibieron visitas de sus familiares las han tenido menos de una vez a la semana, mientras que el 22% y el 22.8%, reporta haberlas recibido una vez a la semana. En general, el 48.6% de las personas han recibido visitas menos de una vez a la semana y el 4.3% las han recibido todos los días.

**Ilustración 5.27. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de familiares durante el confinamiento, por sexo**



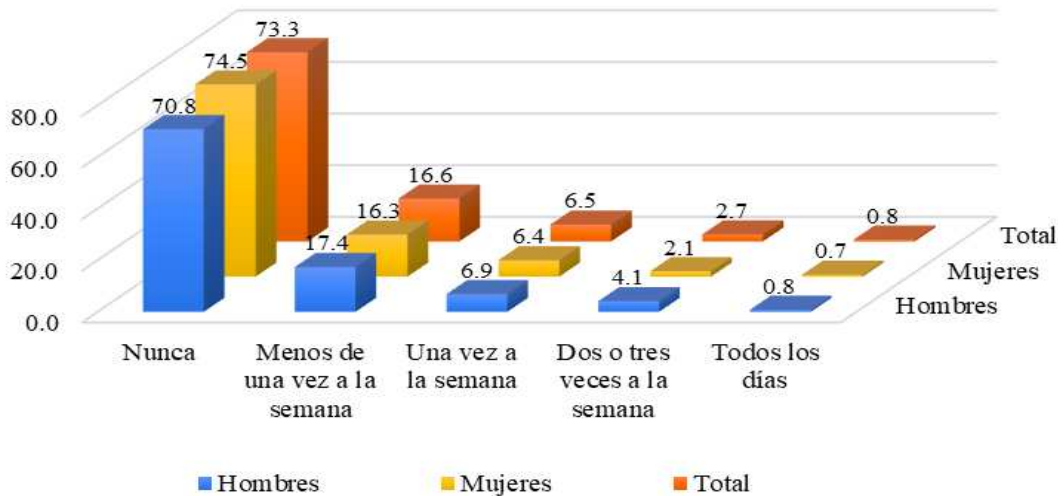
En la siguiente gráfica (5.28) se observa que, en comparación con el 40.5% de los hombres, el 50.3% de las mujeres nunca han recibido una visita de sus amistades, mientras que el 38.3% y el 35% las han recibido al menos una vez a la semana. El 2.5% de los hombres y el 0.6% de las mujeres han recibido todos los días visitas. En general, el 47.3% de las personas nunca han recibido visitas de sus amistades y el 1.2% de las personas las ha recibido todos los días.

**Ilustración 5.28. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de amistades durante el confinamiento, por sexo**



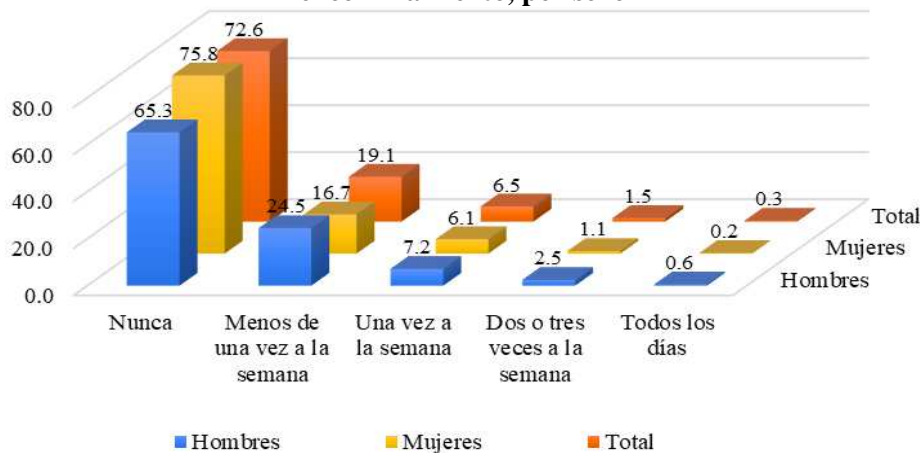
El 70.8% de los hombres y el 74.5% de las mujeres nunca han recibido una visita de sus vecinos, mientras que el 14.4% y el 16.3% ha recibido al menos una visita semanal; el 0.8% de los hombres y el 0.7% de las mujeres han recibido visita de vecinos todos los días. Véase ilustración 5.29.

**Ilustración 5.29. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de vecinos durante el confinamiento, por sexo**



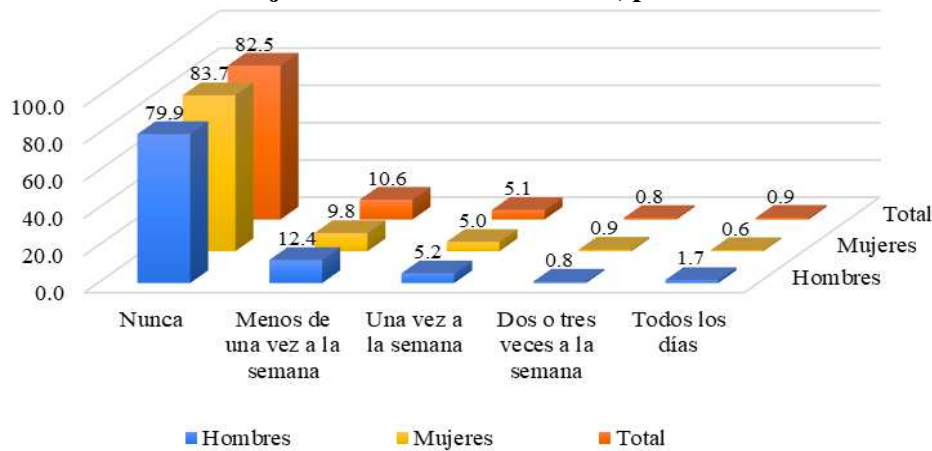
Con relación a si se han recibido o no visitas de personas conocidas, se puede observar que en comparación con el 65.3% de los hombres, el 75.8% de las mujeres nunca han recibido una visita de conocidos. El 24.5% y el 16.7% las han tenido al menos una vez a la semana, mientras que el 0.6% de los hombres y el 0.2% de las mujeres han recibido visitas todos los días. Del total de las personas, el 72.6% nunca han recibido una visita y el 0.3% las ha recibido diariamente.

**Ilustración 5.30. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de conocidos durante el confinamiento, por sexo**



A continuación se observa que, en comparación con el 79.9% de los hombres, el 83.7% de las mujeres encuestadas nunca han recibido visita de compañeros de trabajo, mientras que el 12.4% y el 9.8%, las han recibido menos de una vez a la semana y el 1.7% de los hombres y el 0.6% de las mujeres reporta haber tenido la visita de compañeros de trabajo todos los días.

**Ilustración 5.31. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de compañeros de trabajo durante el confinamiento, por sexo**



### 5.3. Trabajo de cuidados

Los cuidados son las actividades que regeneran diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Incluyen las tareas cotidianas de gestión y sostenimiento de la vida, como el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, la educación y formación de las personas, el mantenimiento de las relaciones sociales o el apoyo psicológico a los miembros de la familia (ONU Mujeres, 2020).

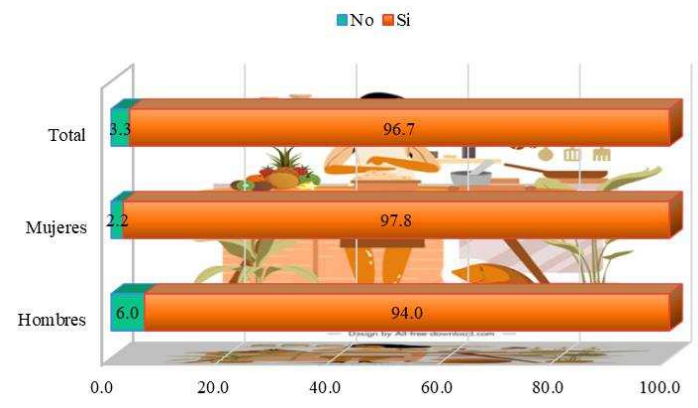
En este apartado se presentan los resultados respecto a la distribución de los trabajos de cuidados, específicamente los relacionados con el trabajo doméstico y el cuidado de los otros,

incluyendo apoyo para la realización de actividades básicas, instrumentales y avanzadas de la vida diaria, así como de apoyo en el proceso educativo.

### 5.3.1. Trabajo doméstico

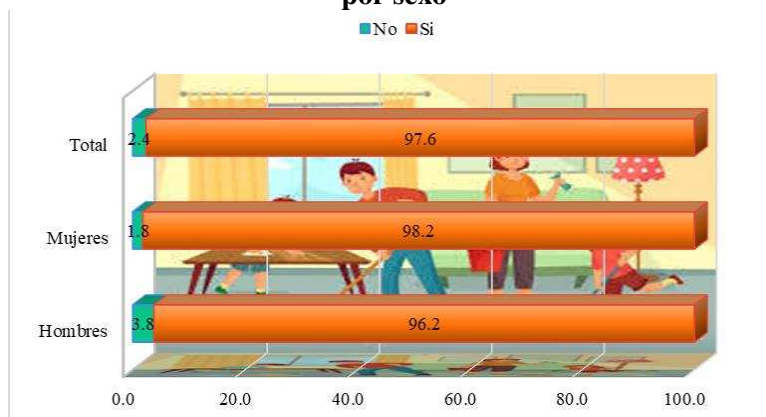
Durante el confinamiento resulta de especial relevancia conocer de qué forma se han distribuido las tareas domésticas. En este sentido, se encontró que el 6.0% de los hombres y el 2.2% de las mujeres no cocinó, preparó o calentó alimentos o bebidas, mientras que el 94.0% y el 97.8% respectivamente, sí realizó alguna o varias de estas actividades. Del total, 3.3% no realizó estas actividades, en tanto que el 96.7% reportó haberlo hecho. Véase ilustración 5.34.

**Ilustración 5.32. Distribución porcentual sobre cocinar, preparar o calentar comida, por sexo**



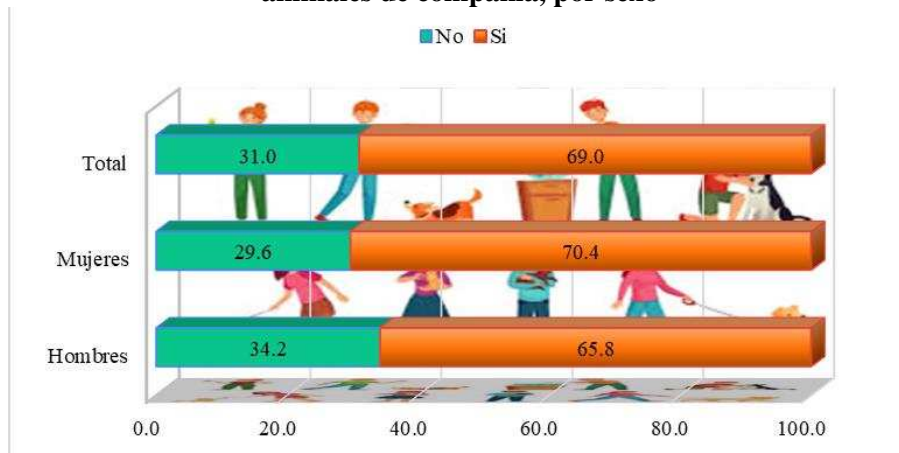
Se observa que el 3.8% de los hombres y el 1.8% de las mujeres no limpió o recogió el interior de su vivienda. El 96.2% de los hombres y el 98.2% de las mujeres sí realizó esta actividad.

**Ilustración 5.33. Distribución porcentual sobre limpiar o recoger el interior de la vivienda, por sexo**



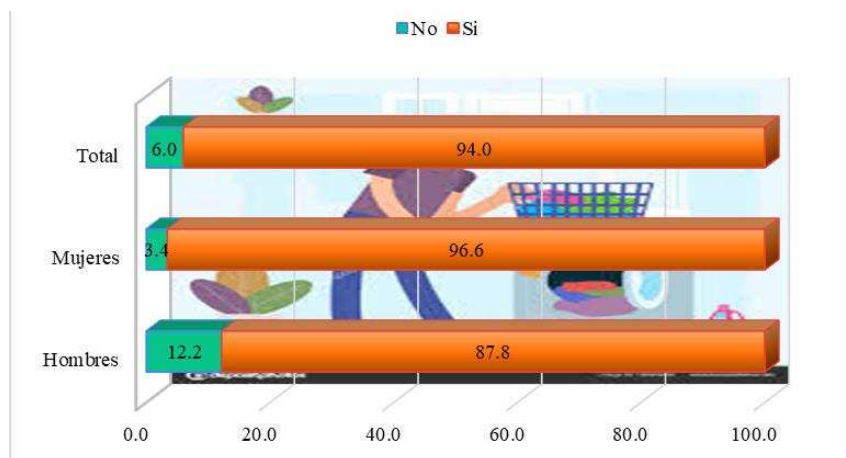
En el siguiente gráfico, se muestra que, en comparación con el 29.6% de las mujeres, el 34.2% de los hombres no limpió, alimentó o cuidó mascotas o animales de compañía, en tanto que el 70.4% y el 65.8% respectivamente, sí lo hizo. Del total, el 31.0% no lo hizo y el 69.0% sí realizó estas actividades.

**Ilustración 5.34. Distribución porcentual sobre limpiar, alimentar o cuidar mascotas o animales de compañía, por sexo**



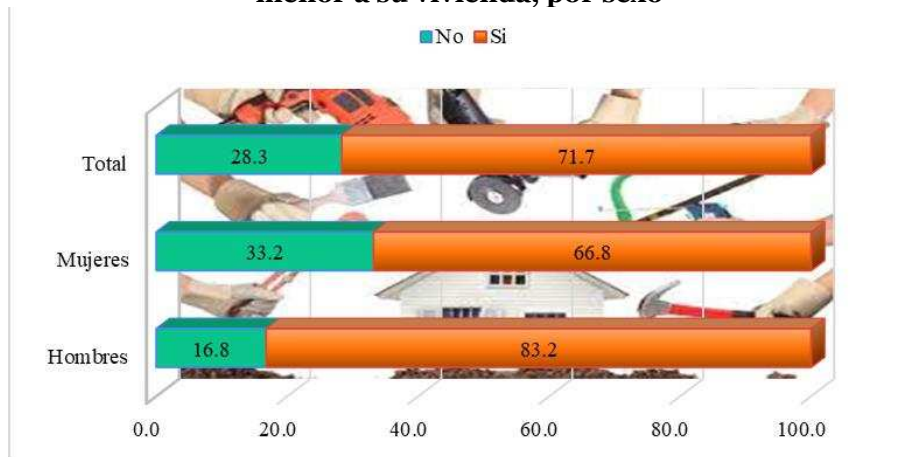
La distribución del trabajo doméstico continúa siendo realizado en su mayoría por mujeres. El 12.2% de los hombres y el 3.4% de las mujeres no lavó, tendió o puso a secar ropa, mientras que el 87.8% de los hombres y el 96.6% de las mujeres sí realizó estas actividades.

**Ilustración 5.35. Distribución porcentual sobre lavar, tender o poner ropa a secar, por sexo**



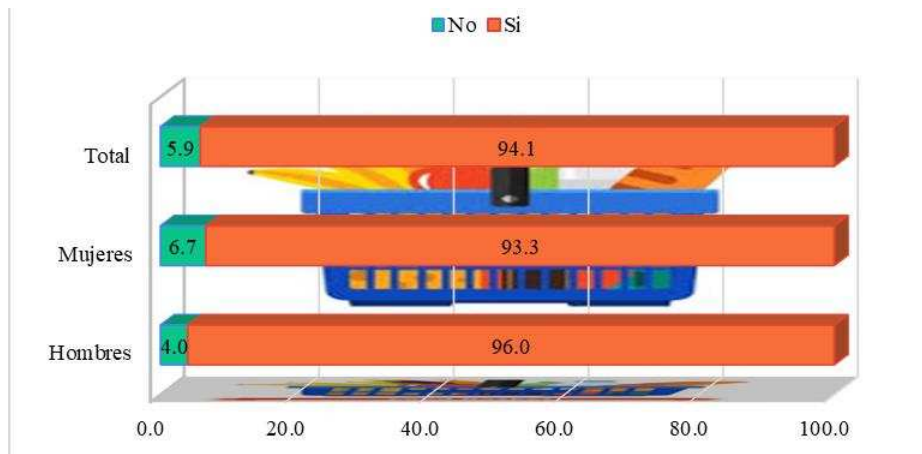
Por otra parte, mientras el 16.8% de los hombres y el 33.2% de las mujeres no hizo reparaciones o alguna instalación menor a su vivienda, el 83.2% y el 66.8%, respectivamente, sí dedicó tiempo a algunas de estas actividades.

**Ilustración 5.36. Distribución porcentual sobre reparar o hacer alguna instalación menor a su vivienda, por sexo**



El 4% de los hombres y el 6.7% de las mujeres no realizaron compras del mandado, despensa, papelería o artículos de limpieza, en tanto que el 96.0% y el 93.3% sí lo hicieron.

**Ilustración 5.37. Distribución porcentual sobre realizar compras del mandado, despensa, papelería, medicinas o artículos de limpieza, por sexo**

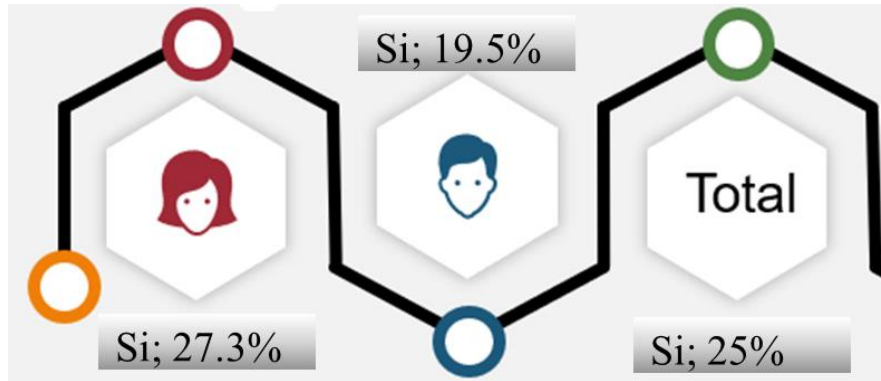


### 5.3.2. El cuidado de los otros

Se reportó que el 27.3% de mujeres y el 19.5% de hombres tuvieron familiares que requirieron de cuidados. Del total de encuestados, el 25% reportó haber tenido familiares que requirieron cuidados.



**Ilustración 5.38. Respuesta sí, sobre familiares que requirieron cuidados**

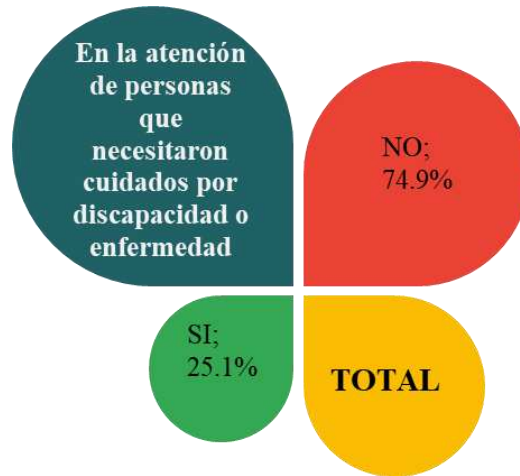


Respecto a los grupos que requirieron cuidados durante la pandemia, se encontró que del total de los encuestados que sí proporcionaron cuidados, éstos estuvieron dirigidos a la atención a personas con alguna condición de discapacidad o enfermedad (25.1%), a personas menores de 6 años (19.3%), a personas de entre 6 y 59 años de edad (19.7%) y a personas mayores de sesenta años (31.4%).

Con respecto a la variable de prestar apoyo en la atención de personas que necesitaron cuidados por discapacidad o enfermedad, el 74.3% de las mujeres y el 76.6% de los hombres no se han visto en esta situación. Sin embargo, el 25.7% y el 23.4% respectivamente, sí brindó apoyos en la atención de personas que necesitaron cuidados por discapacidad o enfermedad, lo que representa una cuarta parte de la población encuestada (ilustración 5.39).

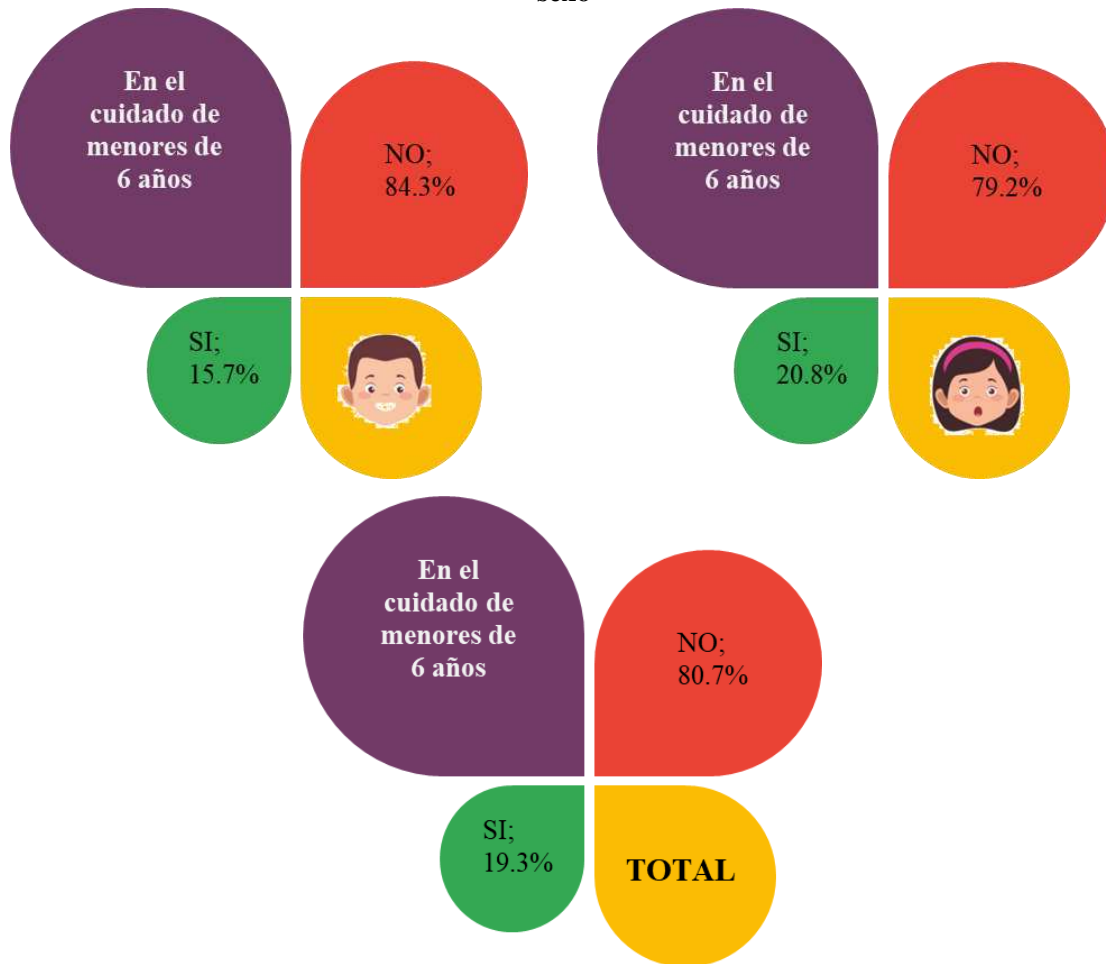
**Ilustración 5.39. Distribución porcentual de apoyar en atender personas que necesitaban cuidados por discapacidad o enfermedad, por sexo**





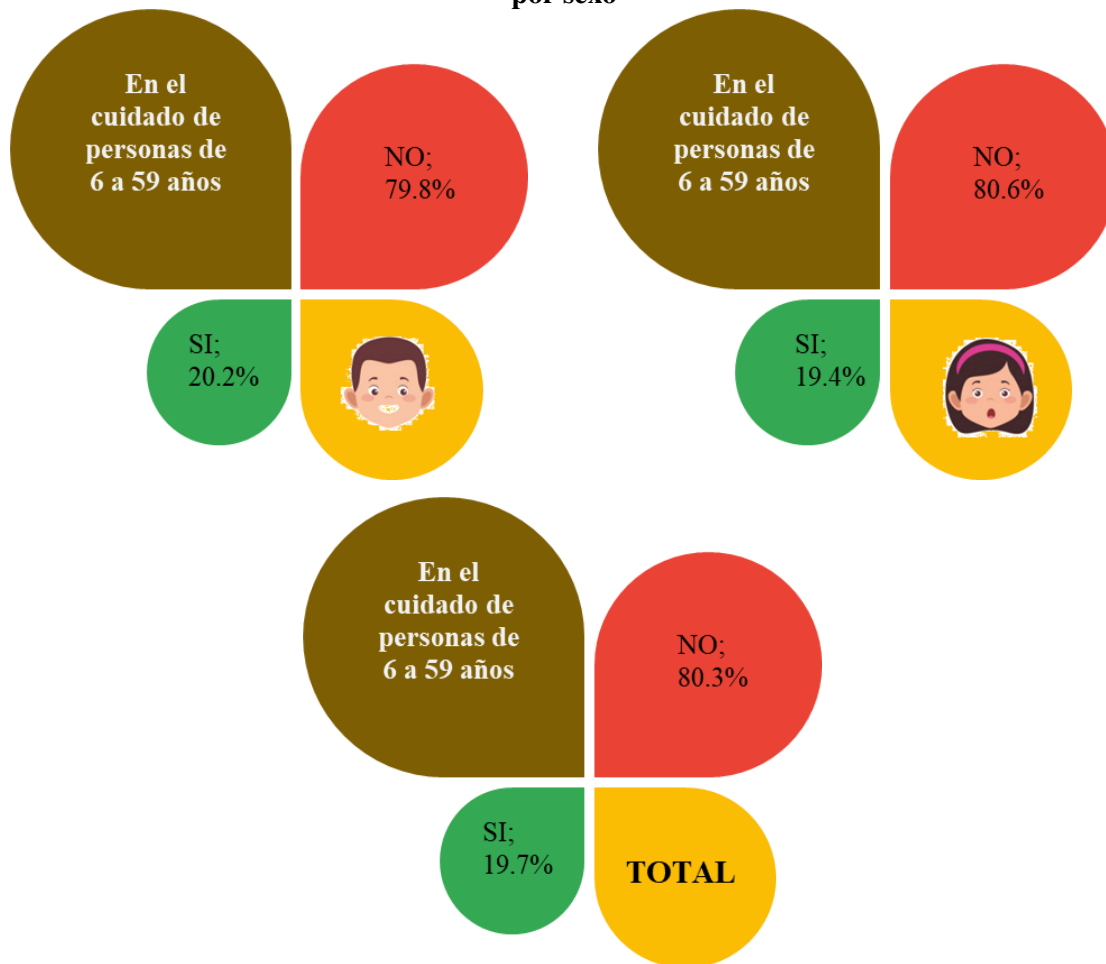
La ilustración 5.40 indica que, a diferencia del 79.2% de las mujeres, el 84.3% de los hombres no prestó apoyos en el cuidado de menores de seis años, mientras que el 15.7% de los hombres y el 20.8% de las mujeres sí lo hicieron.

**Ilustración 5.40. Distribución porcentual de apoyar en el cuidado de menores de 6 años, por sexo**



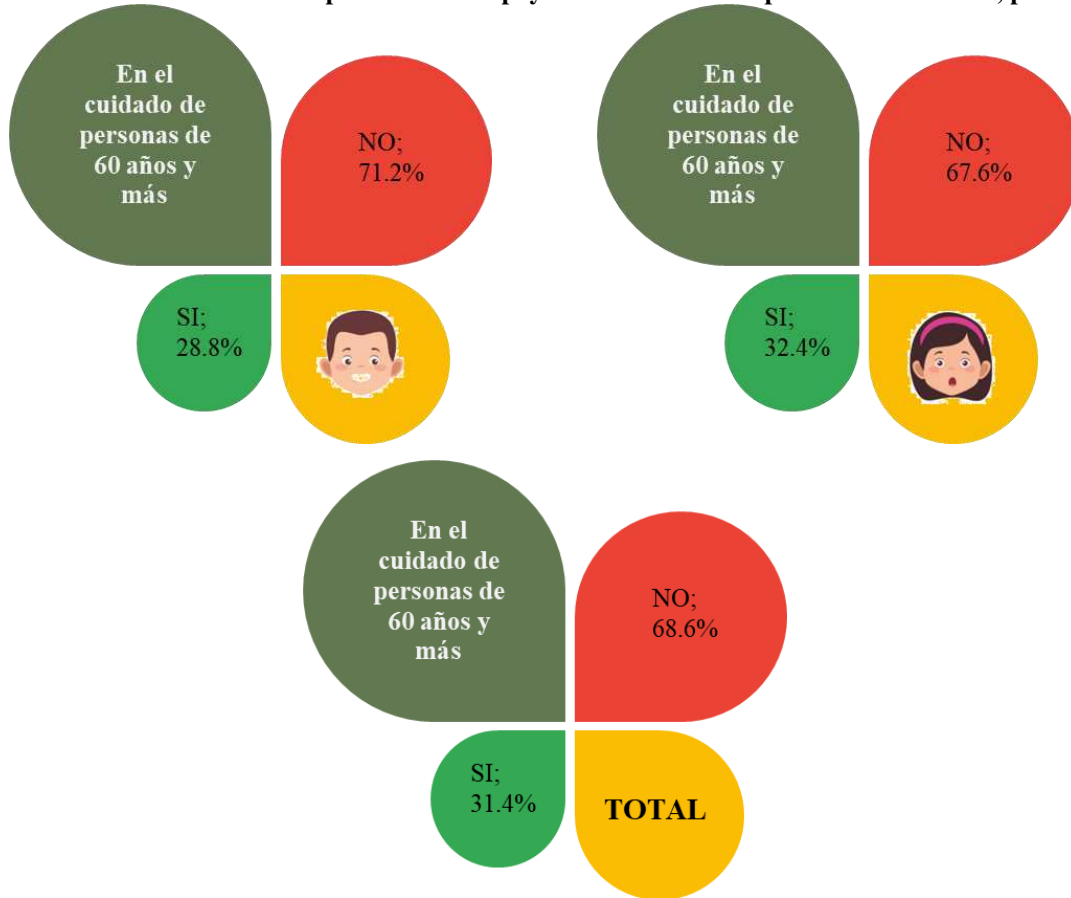
Con relación al cuidado de personas de 6 a 59 años, la ilustración 5.41 señala que el 20.2% de los hombres y el 19.4% de las mujeres reportaron sí haber desempeñado estas actividades. Del total de la población participante, el 80.3% señaló no haber apoyado en el cuidado de este grupo de población.

**Ilustración 5.41. Distribución porcentual de apoyar en el cuidado de personas de 6 a 59 años, por sexo**



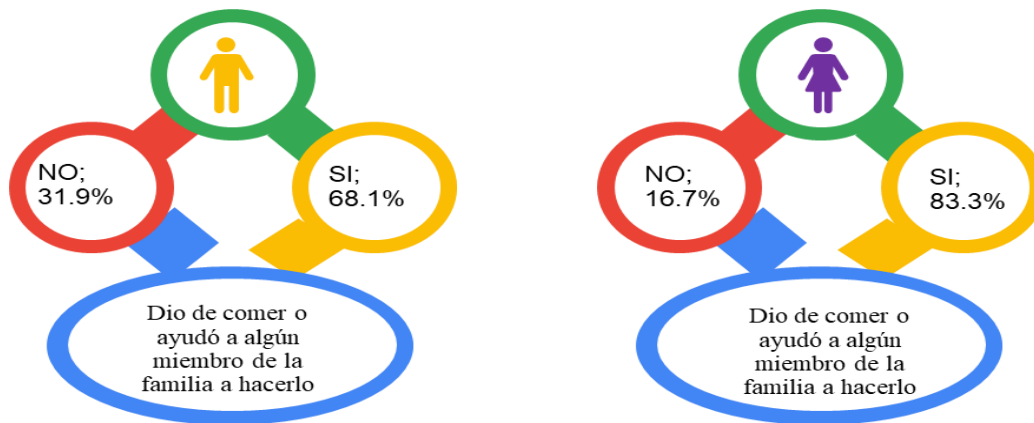
El cuidado de personas mayores durante el confinamiento cobra gran importancia. Se muestra que el 28.8% de los hombres y el 32.4% de las mujeres han cuidado a personas mayores. Del total de la población respondiente, el 31,4% sí apoyó en el cuidado de personas de 60 años y más. Véase ilustración 5.42.

**Ilustración 5.42. Distribución porcentual de apoyar en el cuidado de personas de 60 años, por sexo**



Sobre cuidados relativos al apoyo en la realización de actividades básicas de la vida diaria se encontró que el 68.1% de los hombres y el 83.3% de las mujeres, reportan haber apoyado a algún miembro de la familia dándole o ayudándole a comer. En contraste, el 31.9% de los hombres y el 16.7% de mujeres no realizó esta actividad, ver ilustración 5.43.

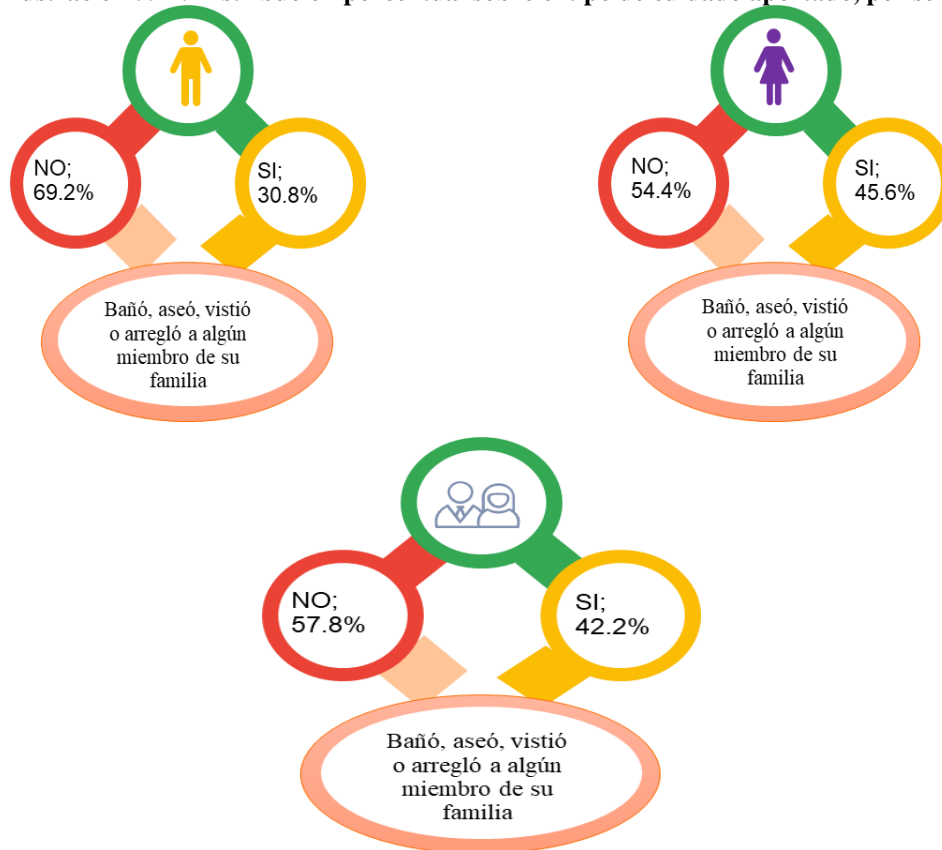
**Ilustración 5.43. Distribución porcentual sobre la respuesta de dar de comer o ayudar a algún miembro de la familia a hacerlo, por sexo**





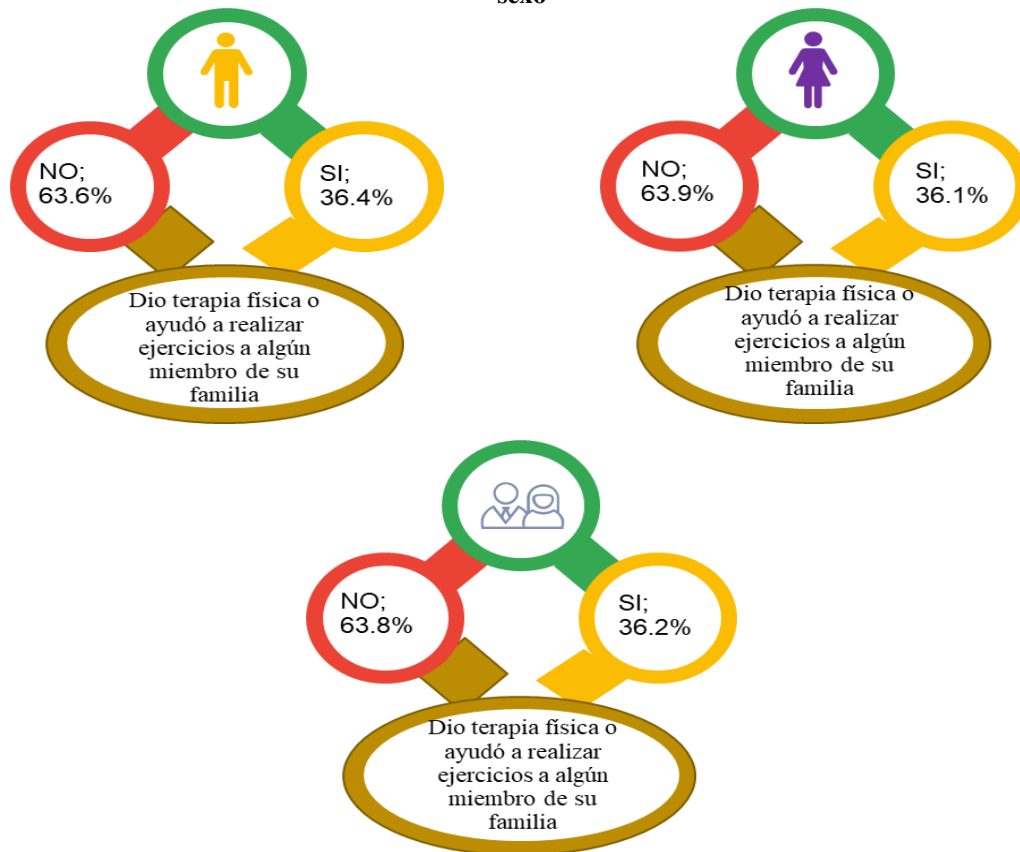
En este mismo sentido, el 30.8% de los hombres y el 45.6% de las mujeres apoyó a algún miembro de la familia para bañarse, vestirse o arreglarse. Es decir, el 42.2% del total de la población encuestada proporcionó estos cuidados (ilustración 5.44).

**Ilustración 5.44. Distribución porcentual sobre el tipo de cuidado aportado, por sexo**



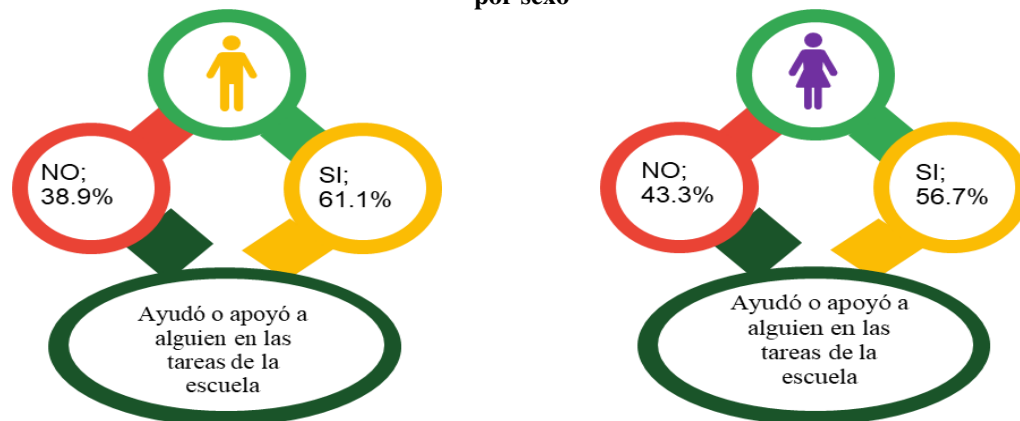
Como puede observarse en la ilustración 5.45, el 36.4% de los hombres y el 36.1% de las mujeres proporcionó terapia física o ayudó a realizar ejercicio físico a algún miembro de su familia.

**Ilustración 5.45. Distribución porcentual sobre dar terapia física o ayudar a dar ejercicio físico, por sexo**



Respecto los cuidados en términos de seguimiento, supervisión y apoyo de actividades escolares, el 56.7% de las mujeres y el 61.1% de los hombres ayudó en tareas escolares. Véase ilustración 5.46.

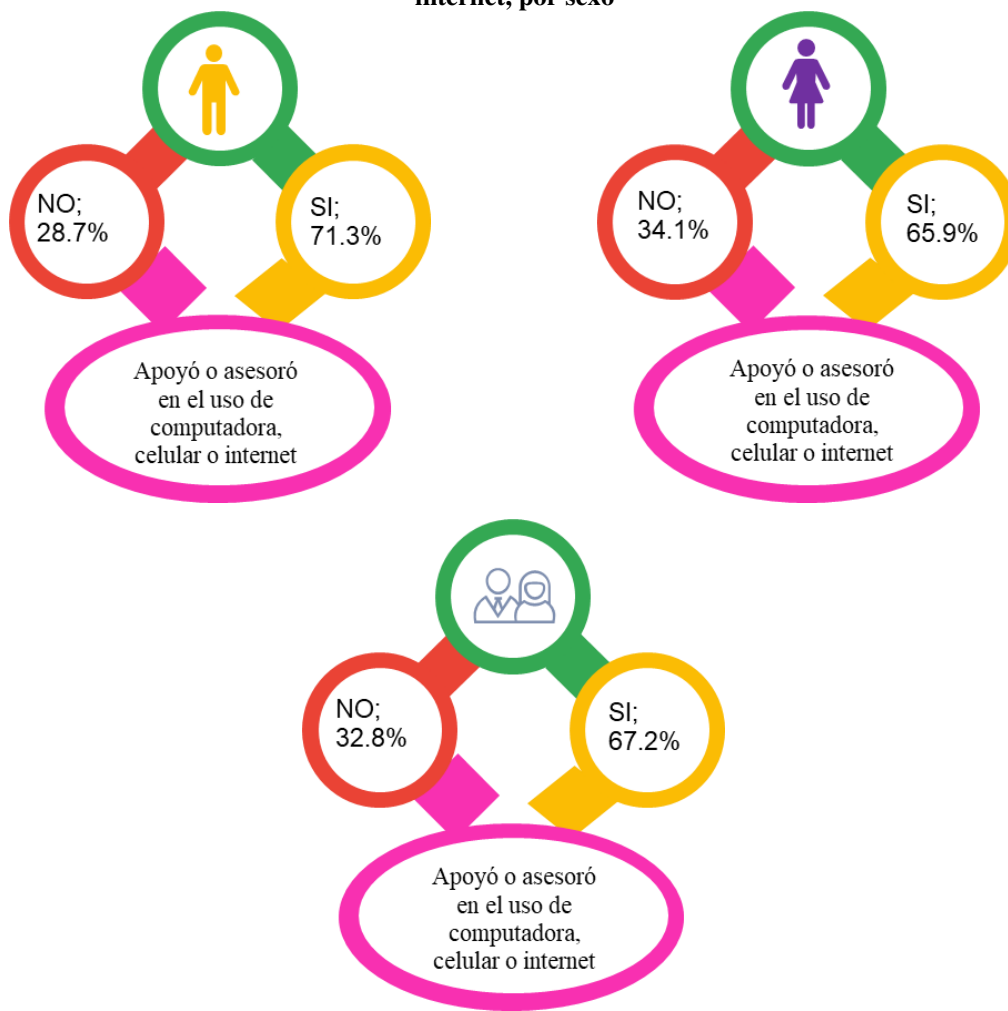
**Ilustración 5.46. Distribución porcentual sobre ayudar o apoyar a alguien en las tareas de la escuela, por sexo**





En la ilustración 5.47 se observa que el 71.3% de los hombres y el 65.9% de las mujeres realizó tareas de apoyo o asesoría en el uso de computadora, celular o internet. Del total de encuestados, el 67.2% de la población realizó estas actividades.

**Ilustración 5.47. Distribución porcentual sobre ayudar o apoyar en el uso de computadora, celulas o internet, por sexo**



En la información relativa a “cuidar o estar al pendiente de alguien mientras hacía otra cosa”, se muestra en la ilustración 5.48 que el 68.1% de los hombres y el 83.3% de las mujeres sí lo hicieron. Del total de personas encuestadas, el 20.3% de ellas no cuidó o estuvo al pendiente de alguien y el 79.7% sí lo hizo.

**Ilustración 5.48. Distribución porcentual sobre cuidar o estar al pendiente de alguien mientras hacía algo, por sexo**

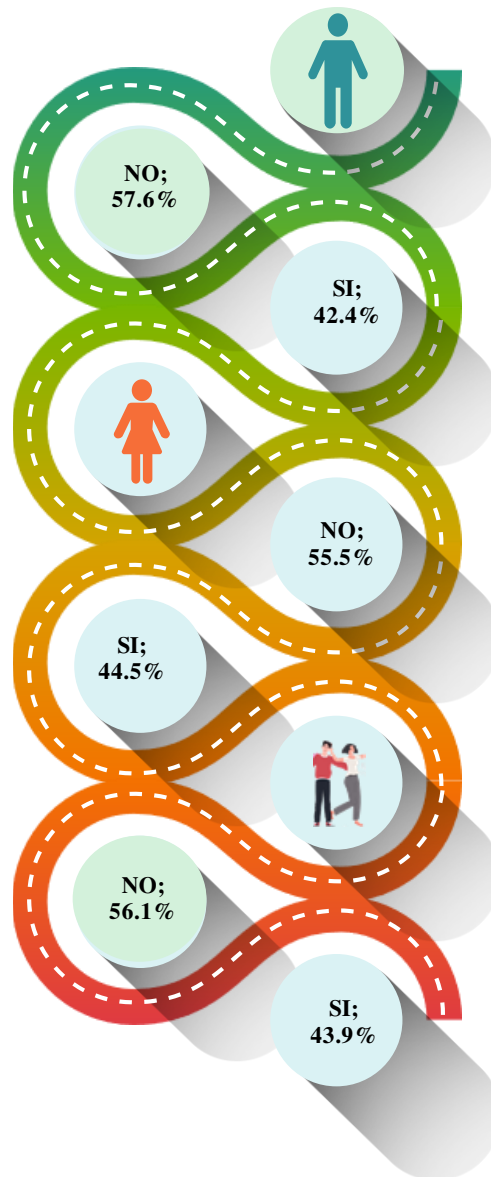


### 5.3.3. Cuidados fuera del hogar

El cuidado fuera de casa, a partir de un principio de solidaridad y ayuda, resulta fundamental en situaciones de crisis. Por ello, se preguntó si las personas habían apoyado alguien en actividades de cuidado de forma gratuita fuera del hogar. En este sentido, el 42.4% de los hombres y el 44.5% de las mujeres reportan haberlo hecho, es decir, el 43.9% del total de la población encuestada.



**Ilustración 5.49. Distribución porcentual sobre la respuesta de dar apoyo gratuito a otro hogar, por sexo**

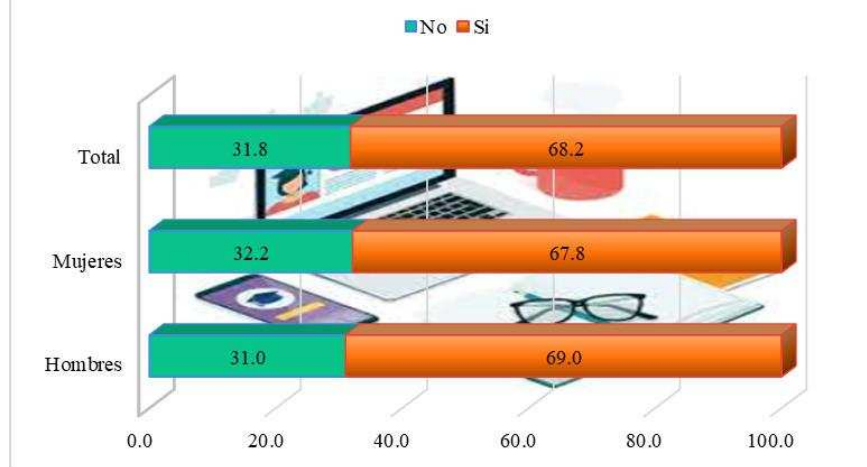


## 5.4. Actividades de ocio y tiempo libre

Entre las consecuencias del confinamiento, se encuentra la reducción significativa de espacios para la realización de actividades de ocio y recreación. El cierre de parques, espacios culturales, de diversión y entretenimiento, ha propiciado que las personas modifiquen la forma en la que gestionan su tiempo libre y las prácticas para la realización de actividades de ocio. Por tal motivo, en esta sección se exploran las actividades que las personas realizan en este importante rubro del desarrollo humano.

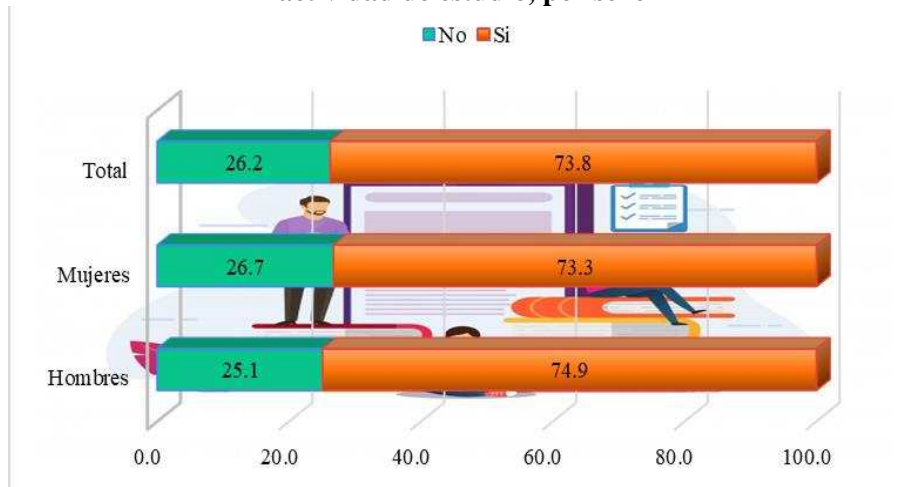
En la ilustración 5.50. se puede observar que, del total de personas entrevistadas, el 68.2% dedicó tiempo libre a tomar cursos o estudiar. El 69% de los hombres y el 67.8% de las mujeres tomaron cursos o realizaron estudios durante el confinamiento.

**Ilustración 5.50. Distribución porcentual de tomar cursos o estudiar, por sexo**



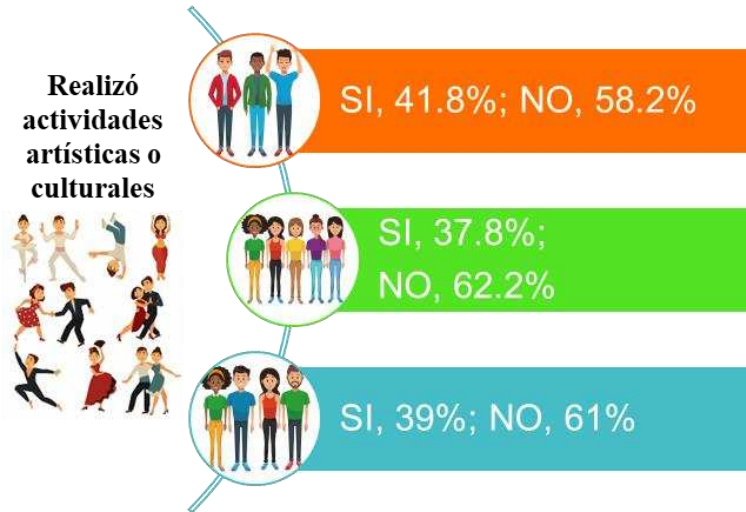
En la siguiente gráfica se observa que el 74.9% de los hombres y el 73.3% de las mujeres reportaron haber realizado tareas, prácticas escolares o alguna otra actividad de estudio. Del total, el 26.2% no hizo ninguna tarea, práctica o alguna otra actividad de estudio, y el 73.8% reportó haber hecho alguna de dichas actividades.

**Ilustración 5.51. Distribución porcentual de hacer tareas, prácticas escolares o alguna otra actividad de estudio, por sexo**



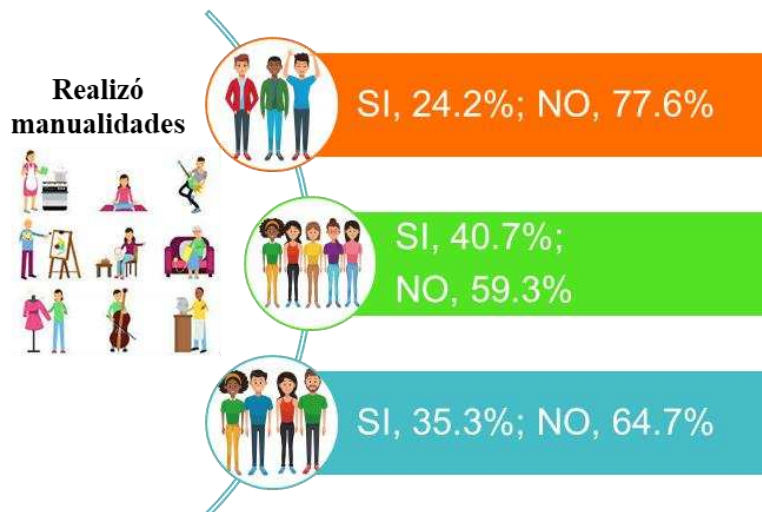
En la siguiente ilustración (5.52) se observa que, en comparación con el 37.8% de las mujeres, el 41.8% de los hombres sí llevó a cabo algún tipo de actividades artísticas o culturales. Del total el 39% sí realizó actividades artísticas o culturales.

**Ilustración 5.52. Distribución porcentual sobre realizar actividades artísticas y culturales, por sexo**



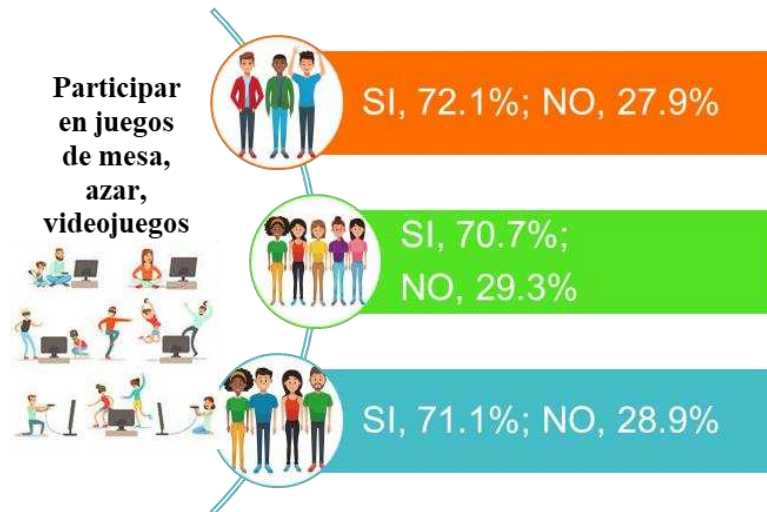
El 24.2% de los hombres, el 40.7% de las mujeres realizó manualidades y del total de la población encuestada, el 35.3% sí realizó manualidades, ilustración 5.53.

**Ilustración 5.53. Distribución porcentual sobre realizar manualidades, por sexo**



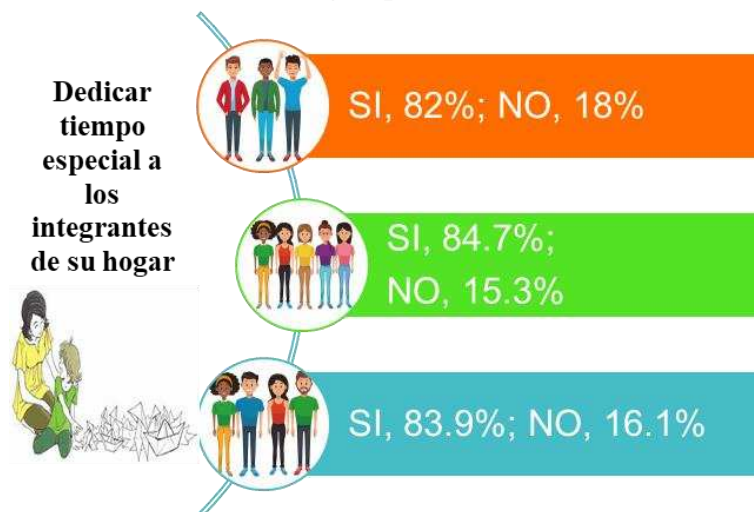
Por otro lado, la ilustración 5.54 muestra que el 72.1% de los hombres y el 70.7% de las mujeres participaron en juegos de mesa, azar o videojuegos, mientras que el 27.9% y el 29.3% respectivamente, no realizó actividades de este tipo.

**Ilustración 5.54. Distribución porcentual sobre participar en juegos de mesa, azar o video juegos, por sexo**



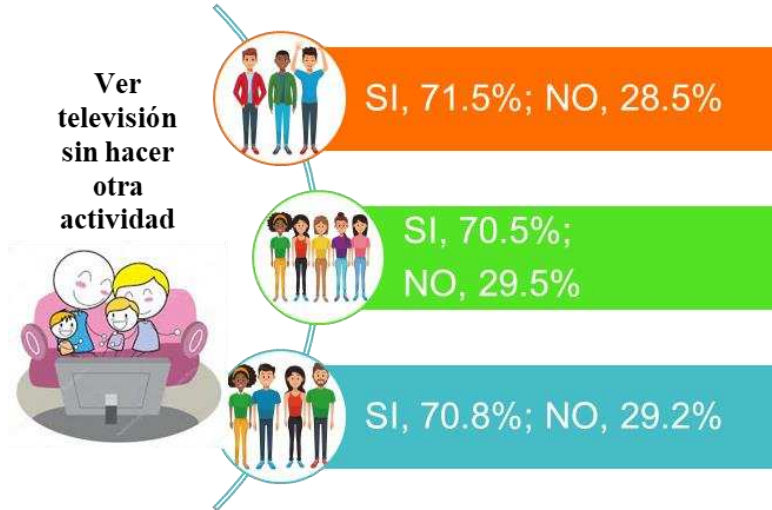
El 82% de los hombres y el 84.7% de las mujeres dedicó tiempo especial a los integrantes del hogar, en tanto que, el 18% y el 15.3% respectivamente, no lo hizo. Siendo del total el 83.9% que dedicó tiempo especial a los integrantes del hogar y el 16.1% que no lo hizo.

**Ilustración 5.55. Distribución porcentual sobre dedicar tiempo especial a los integrantes de su hogar, por sexo**



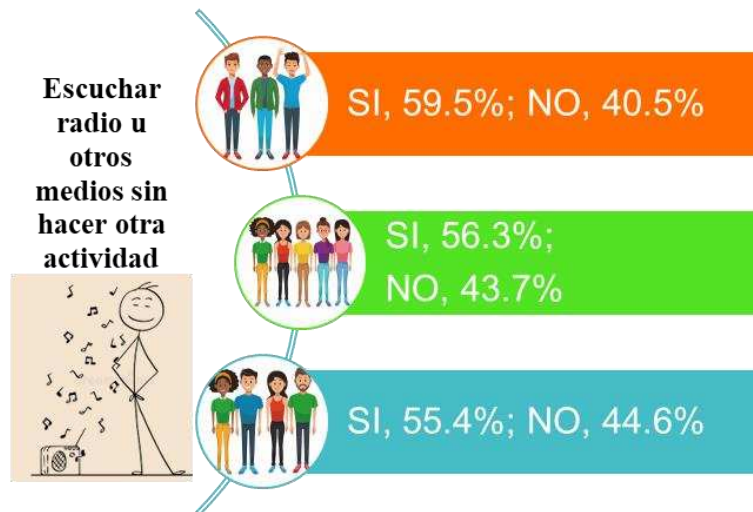
La Ilustración 5.56 muestra que del total 70.8% reportó ver televisión sin hacer otra actividad y el 29.2% no vió televisión sin hacer otra actividad.

**Ilustración 5.56. Distribución porcentual sobre ver televisión sin hacer otra actividad, por sexo**



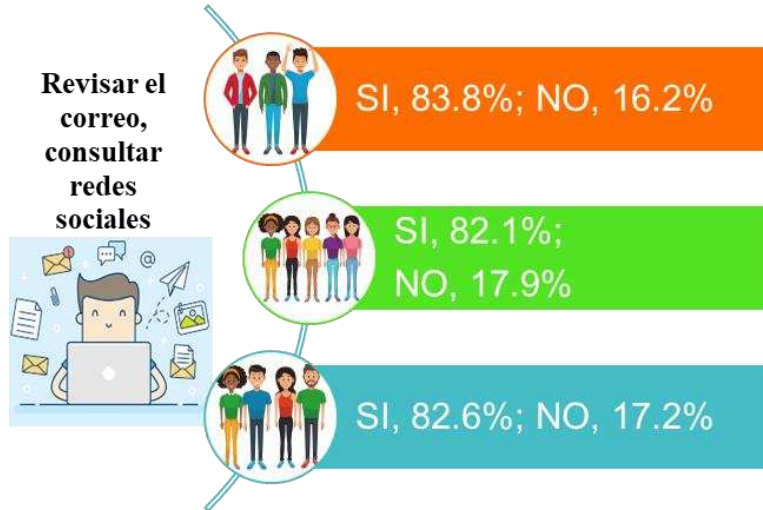
El 59.5% de los hombres y el 56.3% de las mujeres, escuchó radio u otros medios sin hacer otra actividad. Del total, el 55.4% sí escuchó radio u otros medios sin hacer otra actividad mientras el 44.6% no lo hizo (ver ilustración 5.57).

**Ilustración 5.57 Distribución porcentual sobre escuchar radio u otros medios sin hacer otra actividad, por sexo**



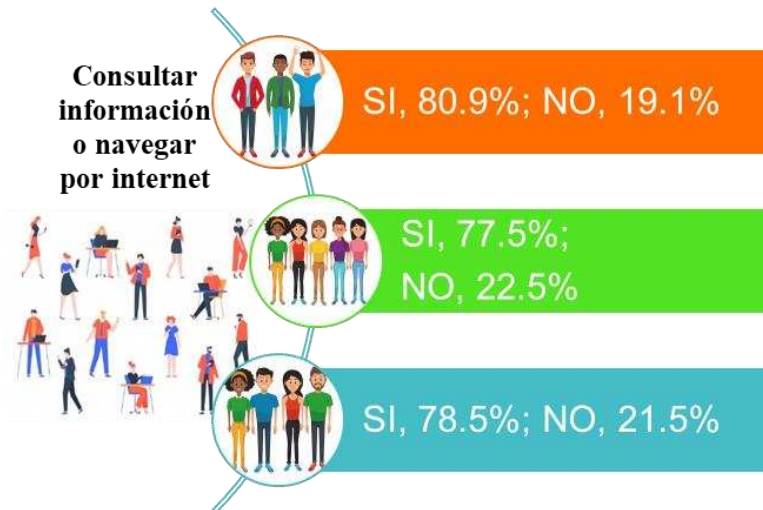
En cuanto a revisión del correo electrónico o la consulta de redes sociales, el 83.8% de los hombres y el 82.1% de las mujeres sí dedicaron tiempo a esto, ver ilustración 5.58.

**Ilustración 5.58. Distribución porcentual sobre revisar el correo, consultar redes sociales, por sexo**



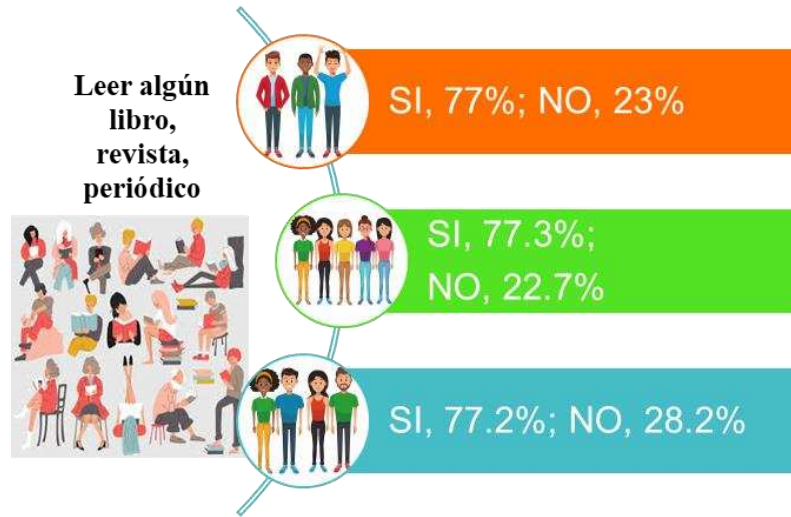
En lo relativo al uso del tiempo en la consulta de información o navegación por internet, del total de informantes, el 78.5% realizó esta actividad.

**Ilustración 5.59. Distribución porcentual sobre consultar información o navegar por internet, por sexo**



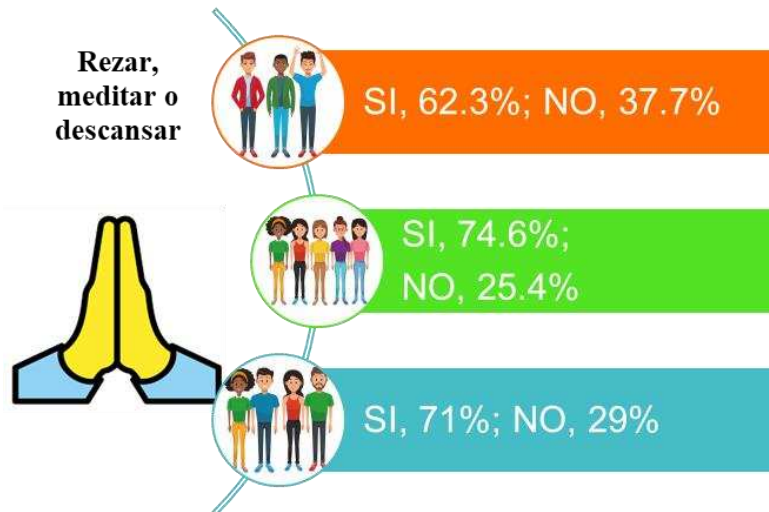
El 77% de los hombres y el 77.3% de las mujeres afirma haber leído algún libro, revista o periódico, mientras que el 23% de los hombres y el 22.7% de las mujeres respondió negativamente a esta pregunta. Del total, el 77.2% sí leyó algún libro, revista o periódico y el 28.2% no dedicó tiempo a la lectura (ilustración 5.60).

**Ilustración 5.60. Distribución porcentual sobre leer algún libro, revista o periódico, por sexo**



El 62.3% de los hombres y el 74.6% de las mujeres dedicó tiempo a la oración, la meditación o el descanso, mientras que el 37.7% y el 25.4% no destinó algún tiempo para esto. Del total, el 71% respondió afirmativamente y el 29% negativamente.

**Ilustración 5.61. Distribución porcentual sobre rezar, meditar o descansar, por sexo**



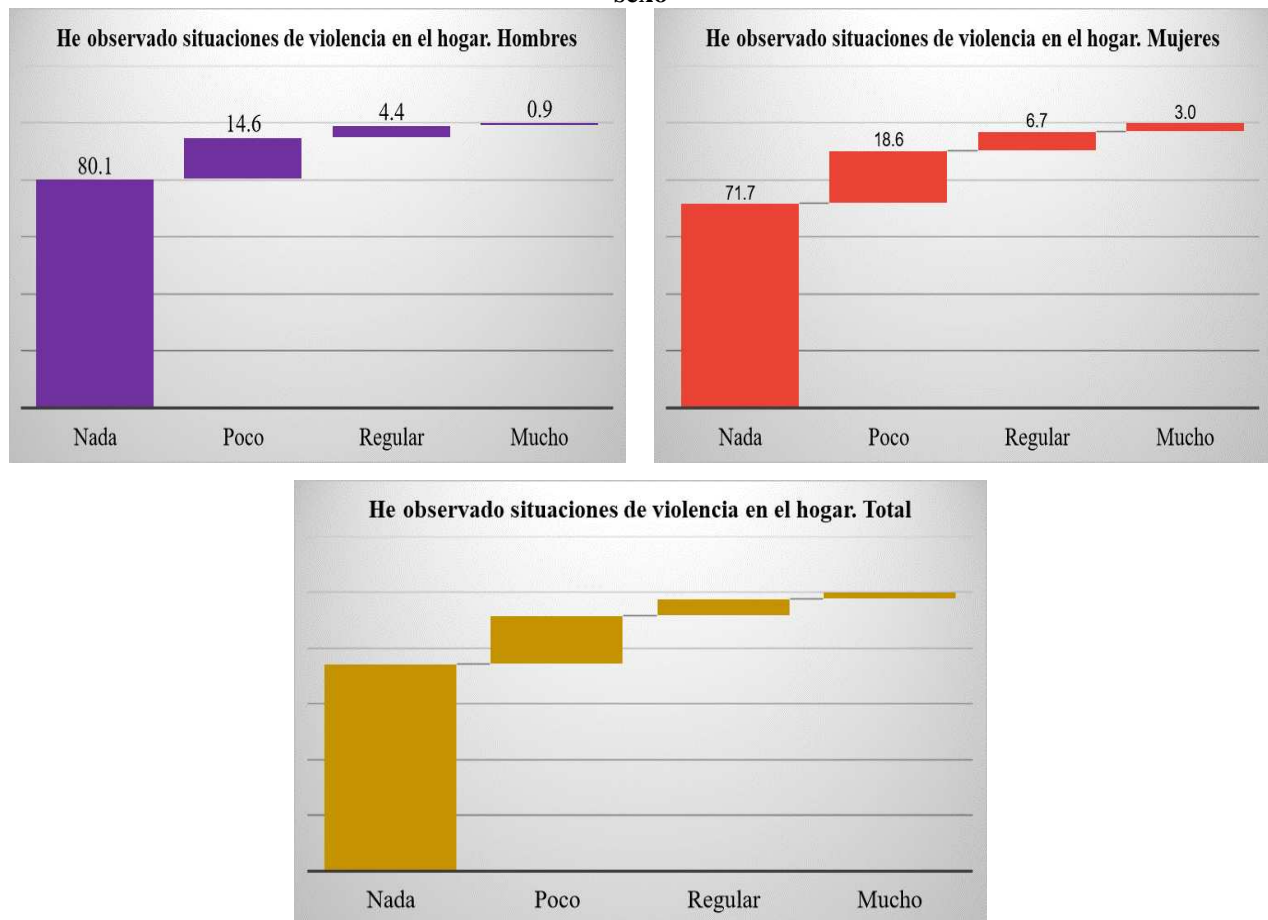
## 5.5. Percepción de seguridad

Otro aspecto muy relevante en la dimensión social, especialmente por las condiciones de violencia en las que vive nuestro país, es analizar si existe una percepción de los niveles de violencia al interior de los hogares y en el espacio público.

### 5.5.1 Dentro del hogar

Las gráficas contenidas en la ilustración 5.62 muestran que, a diferencia del 71.7% de las mujeres, el 80.1% de los hombres nunca observó situaciones de violencia en el hogar. Sin embargo, el 18.6% y el 14.6% respectivamente, sí observó pocas situaciones de violencia en el hogar; y sólo el 0.9% de los hombres y el 3.0% de las mujeres observó muchas situaciones de violencia en el hogar.

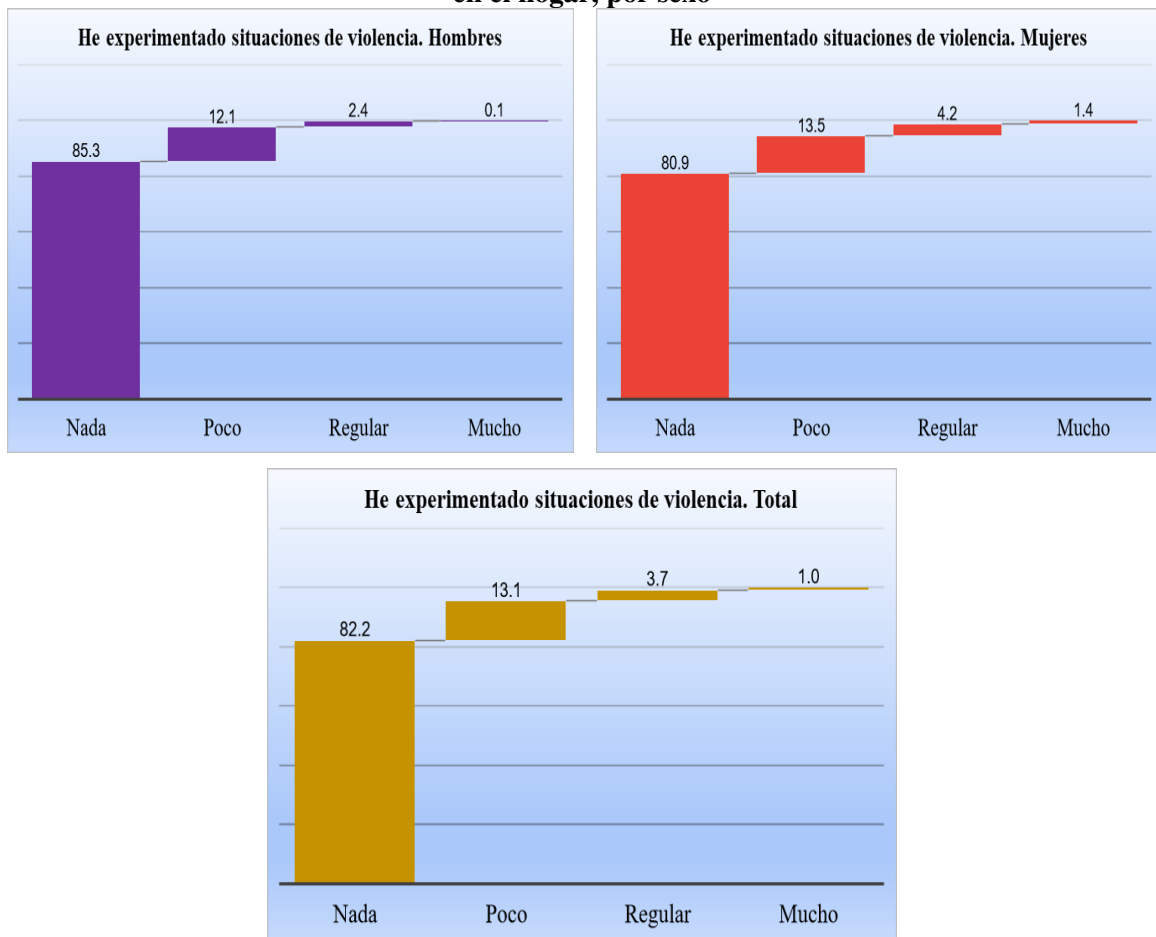
**Ilustración 5.62. Distribución porcentual sobre la observación de violencia en el hogar, por sexo**



Respecto a la experiencia vivida de situaciones de violencia en el hogar, el 80.9% de las mujeres respondió que no ha vivido esta situación, mientras que el 13.5% de las mujeres y el 12.1 de los hombres ha señalado que “poco”. “Del total, el 82.2% manifestó que ha experimentado “nada” las situaciones de violencia, el 13.1% ha experimentado “poco” y, el 1.0% ha experimentado “muchas” situaciones de violencia.

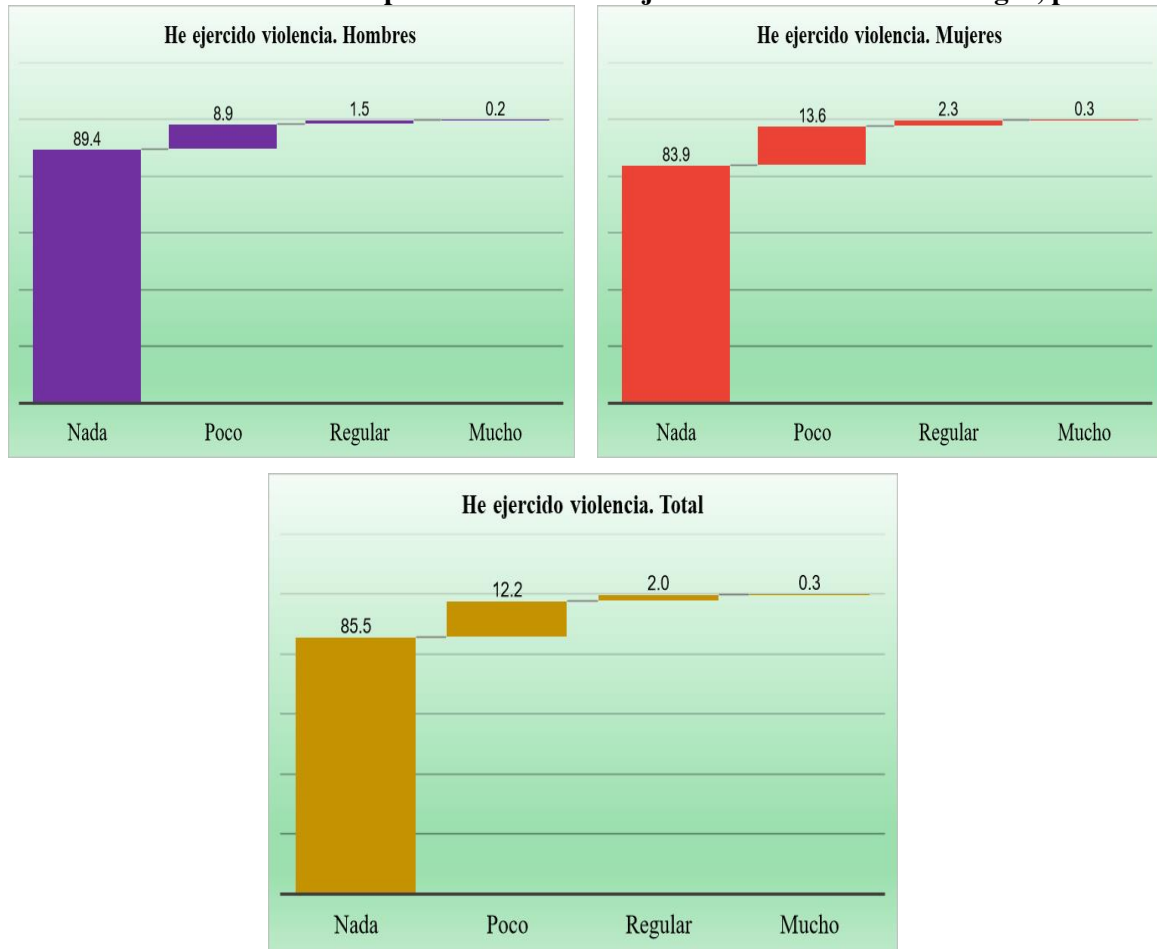


**Ilustración 5.63. Distribución porcentual sobre la experimentación de situaciones de violencia en el hogar, por sexo**



Respecto a si las personas han ejercido violencia, resalta que el 13.6% de las mujeres y el 8.9% de los hombres dice haber ejercido “poca” violencia. En tanto que el 0.3% y el 0.2% de mujeres y hombres, respectivamente, ha ejercido “mucho” la violencia. Del total, el el 12.2% ha ejercido “poca” violencia y el 0.3% ha ejercido “mucho” violencia.

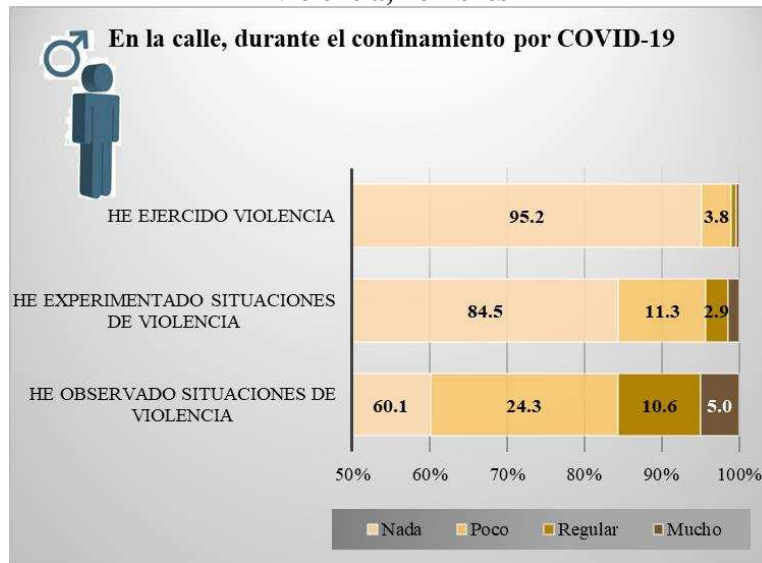
**Ilustración 5.64. Distribución porcentual sobre el ejercicio de violencia en el hogar, por sexo**



### 5.5.2 Fuera del hogar

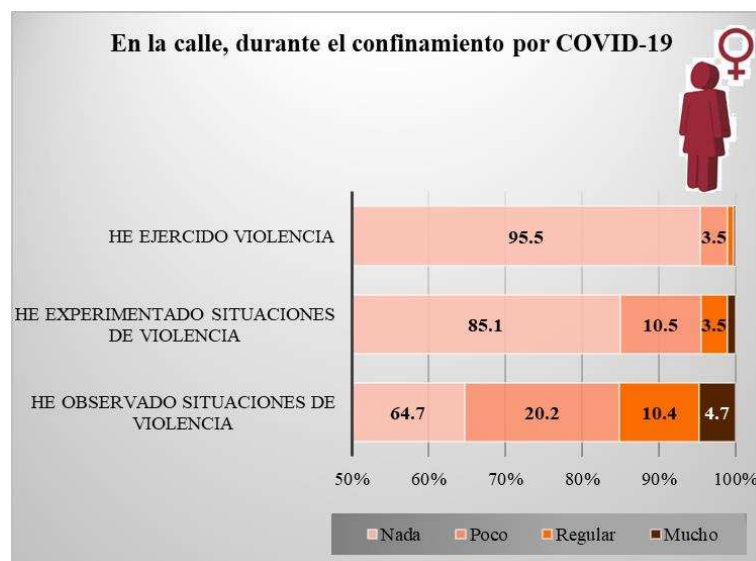
Respecto a lo que ocurre en la calle durante el confinamiento, el 3.8% de los hombres refieren haber ejercido poca violencia, el 11.3% haber experimentado “pocas” situaciones de violencia en la calle durante el confinamiento y el 24.3% observar “pocas” situaciones de violencia en la calle durante el confinamiento. El 5% ha observado muchas situaciones de violencia en la calle durante el confinamiento por COVID-19.

**Ilustración 5.65. Distribución porcentual sobre en la calle ejercer, experimentar u observar violencia, hombres**



En cuanto a las mujeres, el 3.5% señala haber ejercido “poca” violencia en la calle durante el confinamiento, el 10.5% ha experimentado “pocas” situaciones de violencia y el 20.2% ha observado, igualmente, “pocas” situaciones de violencia en la calle durante este periodo. Un aspecto relevante es que el 3.5% de las mujeres ha experimentado regularmente situaciones de violencia en la calle durante el confinamiento, el 10.4% de las mujeres ha observado regularmente situaciones de violencia en la calle durante el confinamiento y, el 4.7% de las mujeres ha observado muchas situaciones de violencia en la calle durante el confinamiento por COVID-19.

**Ilustración 5.66. Distribución porcentual sobre en la calle ejercer, experimentar u observar violencia, mujeres**



## Conclusiones

---

La nueva enfermedad Covid-19 cambió al mundo entero, se metió en nuestras vidas e hizo evidente las desigualdades en diversos campos de la vida social. Uno de sus primeros efectos es el nivel de virulencia que el virus SARS-CoV2, a través del COVID-19, muestra en los diversos países que sufren con sus estragos. Las oleadas de este virus han sitiado a las poblaciones humanas y producido con ello consecuencias en las condiciones de salud, en la economía, en las relaciones sociales, se han incrementado los cuidados para las mujeres, se sufren las ausencias y en varios casos, ha aumentado la violencia.

Este trabajo mostró un primer acercamiento a los efectos que la pandemia por COVID-19 en julio de 2020 produjo en la población mexicana. Dichas afectaciones se aprecian en varios campos, como la económica, la salud física y mental, los espacios geográficos y de vivienda, así como en, la dimensión familiar y social.

Se respondieron cerca de 2800 cuestionarios que fueron aplicados por medios digitales (teléfonos, celulares y computadoras). La mayoría de los participantes fueron mujeres con edades de 30 a 39 años. Es importante señalar que el porcentaje de respuesta de personas mayores de 60 años, 17.55%, es relevante ya que muestra una participación activa de este sector de la población en un tema tan relevante como la pandemia por COVID-19.

La población entrevistada, también de forma significativa, cuenta con un nivel escolar superior, ya que informaron que alcanzaron el nivel de licenciatura o más. Asimismo, se tuvo respuesta de participantes que cubrieron niveles educativos desde primaria hasta bachillerato. Los grupos familiares, en su mayoría, se establecen con tres o cuatro miembros y usualmente los hogares están constituidos por padre/madre, hijo/hija, pareja y hermano/hermano. Esto indica que las familias si bien pueden considerarse extensas ya aparece la opción de tener pareja, como un arreglo de convivencia, así como nuevas formas de organización familiar como la convivencia con los hermanos. Con respecto a las edades de los integrantes familiares también estuvo fuertemente representado en el intervalo de edad de 35 a 39 años. La pandemia provocó cambios en los hogares y en los grupos familiares y la encuesta logró capturarlos, ya que el 70.66% de los entrevistados ratificó esta opción de respuesta. En cuanto a los tipos de aislamiento que los entrevistados tuvieron, se identificaron diferencias, mientras de los hombres indicaron que sólo salieron por comida y que limitaron el contacto

social, las mujeres fueron mucho más conservadoras ya que el porcentaje de respuesta en este rubro fue de 62.2% lo que muestra que los hombres tuvieron más exposición al riesgo por diversos motivos. Los datos de la Dirección General de Estadística confirman esta tendencia, a través del número de contagiados y con lamentables fallecimientos (DGE, 2020).

### **Dimensión Económica**

La población entrevistada tenía condiciones económicas favorables, ya que el 80% de los participantes informaron que tenían trabajo antes del confinamiento y de ese porcentaje el 86% conservó su empleo bajo condiciones diversas.

De las personas que conservaron su empleo, el 68% tenía seguridad social, lo cual es muy importante porque implica la seguridad en la salud y sobre todo el aseguramiento del mismo empleo y al 72% de ese 86% que equivale al 49.5% de la población total entrevistada, le pagaban su salario completo. Sobre el 86% que conservó su trabajo, el 48% lo realizó en su casa. Del 32% que perdió su empleo durante el confinamiento, reportó que la razón principal fue porque la empresa donde trabajaban cerró. Ello representa claramente una de las consecuencias económicas de la pandemia, ya que las empresas, comercios, servicios pequeños, entre otros giros no prioritarios, tuvieron grandes problemas para permanecer abiertos ante la crisis sanitaria. Para lograr el mantenimiento de la familia, se tuvo que recurrir a tres fuentes: apoyos familiares, ahorros personales y venta de cosas, con lo que se logró vivir sin excedentes.

Las personas que no tenían trabajo antes del confinamiento, 20% de los entrevistados, su actividad principal fue ser estudiantes, amas de casa, jubilados o pensionados. Los recursos con los que sobrevivieron al confinamiento los obtuvieron de apoyos familiares, ahorros personales y apoyos gubernamentales.

### **Dimensión de salud**

Al momento en que se levantó la encuesta México no tenía un alto nivel de contagio y mucho menos de letalidad por esta enfermedad, ello se refleja en la respuesta sobre padecimiento de COVID-19, ya que estaba cerca del 14%. Pero el 47% de participantes indicó que tenía enfermedades relacionadas con esta enfermedad y que dichas enfermedades podían representar un riesgo para la población. De esta población que tenía enfermedades, el 50%

tenía obesidad y sobrepeso, le seguía la hipertensión arterial y luego la diabetes mellitus. Desde ese momento la información sobre las comorbilidades no parecía tan relevante como lo es ahora. Hoy se sabe que las condiciones previas de salud pueden agravar la situación si se contrae la enfermedad COVID-19. Algunos estudios realizados recientemente muestran que hay la letalidad es más alta en caso de diabetes y obesidad.

La población entrevistada mayoritariamente no fumaba y no consumía drogas; no obstante, al considerar el consumo de alcohol las respuestas se ubicaron entre la disminución y el no consumo.

También se revisó el concepto de percepción de sí mismo con respecto a otras mujeres y hombres de la misma edad, es interesante apreciar que los hombres se percibían mejor en comparación sus pares y en las mujeres la respuesta mayoritaria era igual. Esto muestra mucho del perfil psicológico respecto a la autovaloración.

Elementos importantes de esta encuesta son las preguntas de carácter psicológico que permiten obtener patrones de conductas ante el confinamiento. Por ejemplo, estar molesto o nervioso, se manifestó en un 40% en la categoría de a veces, lo que sugiere que las personas experimentaron emociones negativas ante el confinamiento. Contener el enojo se manifestó casi siempre como respuesta en los entrevistados, lo que parece indicar que el autocontrol fue una forma común de afrontamiento ante la situación estresante que representó la pandemia y el confinamiento preventivo.

Los encuestados hacían la mayor parte del tiempo cosas para entretenerse y no pensar en el COVID-19. A veces hacían más oración, aunque no practicaran su religión, esto porque las iglesias o sitios de oración comenzaron a cerrar. Por su parte, las relaciones sociales se mantuvieron y se buscó a familiares o amigos para hablar a través de medios electrónicos. Ello da evidencia de la importancia de los medios y del uso de la tecnología, pero lo más importante es que las personas se mantuvieron comunicadas.

Con relación al comportamiento cotidiano de quienes respondieron a la encuesta aplicada, las horas de dormir se mantuvieron igual al patrón que presentaban antes de la COVID-19. Es claro que este dato requiere de mayor especificación en posteriores estudios, ya que, si el patrón de sueño dura 8 horas, en promedio, si se duerme menos o más, en exceso, sería un indicador de problemas en la salud. En el mismo tenor, los datos indicaron que se mantuvieron igual las muestras de cariño, la ingesta de comida y los cuidados, pero no así la

actividad física, ya que ésta disminuyó ampliamente. Esta última consideración es muy importante, porque el confinamiento trajo consigo un apoyo para no infectarse del virus SARS-CoV2, pero facilitó el incremento del sedentarismo en la población y sus consecuencias se verán reflejadas posteriormente.

### **Dimensión Espacial**

La tenencia de la vivienda corrobora los resultados de los censos de población y vivienda, ya que el 65% de los participantes manifestó que la vivienda donde residía era propia. El 48% de los entrevistados describió a su vivienda con dos o tres recámaras, un baño y con todos los servicios como gas, teléfono, luz, agua potable, internet. Alrededor de la casa habitación se tenían tiendas de conveniencia y servicios como carnicerías, misceláneas y pollería. La vivienda estaba localizada de tal forma que contaban con servicios de transporte accesible como camiones o peseros. Este aspecto debe explorarse mucho más con encuestas de movilidad, ya que al momento del levantamiento de esta encuesta no se advirtió de la importancia del espacio y del lugar de residencia en esta pandemia. Algunas alcaldías en la CDMX fueron más afectadas que otras, lo que hace suponer que en esas áreas existe una mayor participación en el sector informal de la economía. La inseguridad salarial obligó a muchas personas a salir de sus casas, aún con el confinamiento para mantener sus trabajos que seguramente era precarios y con bajos ingresos. Durante la pandemia la posición laboral resultó otra nueva característica de desigualdad.

### **Dimensión social**

El apoyo social, las formas de comunicación y las estrategias para permanecer en contacto con otras personas, son formas esenciales de comunicación y sostenibilidad emocional en la vida diaria y no deben menospreciarse en esta pandemia; por ello, en esta encuesta se incluyeron varias preguntas que dieron cuenta de esta dimensión sobre el apoyo instrumental, entendido éste como todas las acciones que implican una ayuda inmediata y directa de una persona a otra. Se encontró que el 38% de la población entrevistada siempre contó con ayuda cuando se tenía el riesgo de caer en cama, el 43% siempre contó con alguien que lo escuchara y que le ayudara a preparar la comida y el 44% siempre tuvo a alguien que lo apoyara o ayudara con las tareas domésticas.

En cuanto al apoyo emocional, variable importante que permite tener información sobre los sentimientos y emociones y cómo éstos se canalizan para tener una buena salud mental, el 43% de los entrevistados comentaron que siempre tuvieron a alguien que los escuchara cuando lo necesitaban, el 54%, siempre tuvo a alguien que le dio muestras de amor, afecto, y sentirse querido. El 51% de los respondientes, siempre tuvo a una persona que lo abrazara y el 48% contestó que siempre pudo contar con alguien que lo apoyara en sus problemas y que lo ayudara a relajarse ante la situación en la que vivía, en tanto que el 44% expresó que logró compartir sus temores y que comprendieran sus problemas.

Otra variable que se midió dentro de esta categoría fue el de apoyo cognitivo, que se refiere a contar con personas con quien llevar a cabo algún intercambio de experiencias o a quien solicitar información que solucione problemas, el 44% de los participantes siempre contó con alguien que lo aconsejara en sus problemas específicos y un 40% tuvo siempre a alguien que lo ayudó a entender sus problemas y solucionarlos.

La comunicación y el contacto social son fundamentales para mitigar los efectos de la pandemia y el confinamiento; por ello, fue interesante conocer que el 26% de los entrevistados usó WhatsApp, un 23.6% hizo uso del teléfono, el 21.7% videollamadas y el 17.4% utilizó Facebook.

Emplear medios de comunicación actuales, indica que las personas cuentan con elementos tecnológicos y que saben utilizarlos; así mismo, es importante revisar con quién o quiénes se comunican las personas. Los resultados indicaron que un 47% de los entrevistados todos los días tenían contacto con familiares y con amistades. Un resultado interesante es que el 29% de los participantes no se comunicaba con sus vecinos, aunque los tuviera cerca.

El trabajo se hacía desde su casa, pero la comunicación con los compañeros de trabajo se espació ya que se comunicaban dos a tres veces a la semana. El 57% no recibió visitas en su casa durante el confinamiento y los que recibieron visitas, mayoritariamente, 48%, las recibían menos de una vez a la semana.

En la dimensión social, el cuidado es fundamental. Este tema es relevante en la familia y sobre todo en la sociedad, ya que constituye la función primordial para promover y desarrollar todas aquellas actividades que permiten vivir, reproducirse biológica y humanamente. El cuidado se ha asignado por “naturalidad a las mujeres” considerando que ellas nacieron para eso, para dar a los otros su energía, su pensamiento y hasta su cansancio,



para que los otros se vean y se sientan bien. El cuidado se vuelve un trabajo invisible, al que nadie le confiere un valor económico. Esta circunstancia, durante la pandemia se exacerbó y la responsabilidad asignada, por costumbre, a las mujeres fue ratificada.

A pesar de la evidencia anterior, las actividades dentro del hogar las hicieron, en promedio, ambos sexos; por ejemplo, el 97% de los entrevistados cocinó o preparó alimentos, también realizaron actividades como barrer, limpiar y asear la vivienda. Es pertinente mencionar que, en las labores de aseo doméstico, las mujeres ejecutaron con más frecuencia dicha actividad. El 66% de los entrevistados alimentó mascotas, el 94% lavó y tendió ropa, el 72% reparó cosas en su hogar y el 94% hizo compras para la despensa. Es de notar que la variable de hacer compras, es decir, salir del hogar lo hicieron con más frecuencia los hombres, esto significa que el mundo de las mujeres es el privado, aún en una población con un nivel educativo alto.

El cuidado no sólo se hace dentro del hogar, también se hace fuera de éste y es para otros. En este sentido, el 25% de los entrevistados comentaron que hubo familiares que requirieron cuidados en general y otro porcentaje igual requirió de cuidados por discapacidad. El 19% refirió que cuidaron a menores de seis años, igual porcentaje cuidó personas entre seis y 59 años y el 31% cuidaron a personas de 60 años y más. Estos resultados corroboran que las mujeres hacen más estos trabajos, ya que su valor porcentual fue mayor que el de los hombres y sobre todo confirmó que el cuidado a las personas mayores es muy importante.

Sobre los cuidados específicos, los resultados indicaron que el 79% de las personas que necesitaron cuidados fue para hacerles la comida, el 42% para bañar o asear a la persona enferma o necesitada, el 36% requirió terapia física y el 57% requirió apoyo en tareas escolares.

Pensar en otra cosa que no fuera la COVID-19 requería de actividades de ocio y de esparcimiento que permitieran la relajación. Es por ello por lo que este rubro se consideró en el cuestionario. Todo lo referente a salir de casa, como actividades culturales, se redujeron, hacer manualidades fue muy poco mencionado, pero las actividades que se realizan en el hogar como dedicar tiempo a los video juegos alcanzó el 71%, y un porcentaje muy parecido mostró dedicar tiempo a los miembros de la familia para platicar o hacer cosas. Escuchar radio o ver televisión, leer el correo electrónico o navegar en internet también presentaron porcentajes altos.

La seguridad en los hogares y fuera del hogar se midió de manera modesta. En el caso dentro del hogar se preguntó si la o el entrevistado experimentó una situación de violencia; en el caso de los hombres la experimentaron poco un 12% y nada un 85%, mientras que, en las mujeres, los porcentajes fueron de 14% y 81% respectivamente.

Otra forma de ver la violencia es cuando se ejerce, por eso se preguntó si se ejerció ésta en el hogar y las respuestas de los hombres ante la opción de “nada” fue de 89%.

Esas mismas preguntas de experimentar violencia se hizo, pero fuera del hogar y las respuestas fueron: mujeres, nada 93% y poco 14%, mientras que los hombres, la respuesta de nada fue del 89% y 9% poca.

Estas variables ejercer y observar violencia se preguntaron hacia afuera del hogar. En el caso de los hombres, el 95% no ejerció violencia, 84% no experimentó violencia y 60% no observó violencia; para el caso de las mujeres las respuestas fueron 96%, 85% y 64% respectivamente para el caso de nunca.

En conclusión, esta encuesta muestra una parte de lo que la población mexicana experimentó en un momento inicial de la pandemia en el país, mostró que hay vulnerabilidades importantes que potenciaron el riesgo de padecer COVID-19, como la obesidad, hipertensión arterial o diabetes, enfermedades crónicas que por su incidencia poblacional pudieran ser muy bien consideradas otro tipo de pandemia. Mostró también la importancia de los vínculos afectivos, de la percepción de apoyo y ayuda práctica, de las redes sociales, de la comunicación, de la estabilidad económica como recursos psicológicos, sociales y económicos que contribuyen a mantener la salud mental de la población y permiten enfrentar el confinamiento en forma más eficiente y eficaz.

Estudios como el que se describe en este texto, permiten identificar una línea base a partir de la cual lograr identificar fluctuaciones en variables críticas que impactan en esferas esenciales del funcionamiento humano, como la economía, la dinámica social-comunitaria y la percepción de calidad de vida. La consideración de variables como las descritas pueden servir de evidencia fundamentada para la instrumentación de políticas públicas orientadas a la promoción del bienestar social, como fueron los apoyos gubernamentales que se otorgaron durante el confinamiento.

## Bibliografía

---

- Basile, Gonzalo. (2020). El fortalecimiento de la salud colectiva ante el coronavirus en América Latina y el Caribe. Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. CLACSO Recuperado el 6 de julio de 2020 de <https://www.clacso.org/coronavirus-en-america-latina-y-caribe-entre-la-terapia-de-shock-de-la-enfermologia-publica-y-el-fortalecimiento-de-la-salud-colectiva/>
- Bello-Chavolla, Omar Y., González, Díaz, Armando., Antonio-Villa, Neftali E., Fermín-Martínez, Carlos A., Márquez-Salinas, Alejandro., Vargas-Vázquez, Arsenio., Bahena-López, Jessica P., García-Peña, Carmen., Aguilar-Salinas, Carlos., y Gutiérrez-Robles, Luis Miguel. (2020). Unequal impact of structural health determinants and comorbidity on COVID-19 severity and lethality in older Mexican adults: Considerations beyond chronological aging. *The Journals of Gerontology Series A*, 76(3), 52-59.
- CEPAL. (2019). Sobre el cuidado y las políticas de cuidado. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/sobre-el-cuidado-y-las-politicas-de-cuidado>.
- CEPAL. (2020a). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. (Primer Informe Especial COVID-19). Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>.
- CEPAL. (2020b). El desafío social en tiempos del COVID-19. (Informe Especial COVID-19 No. 3). Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45527-desafio-social-tiempos-covid-19>.
- CEPAL-FAO. (2020). Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe. Informe COVID-19. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45702-como-evitar-que-la-crisis-covid-19-se-transforme-crisis-alimentaria-acciones>.
- CEPAL. (mayo de 2018). La ineficiencia de la desigualdad. Síntesis. Trigésimo Séptimo Período de Sesiones de la CEPAL, Santiago de Chile, Chile. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43566-la-ineficiencia-la-desigualdad-sintesis>
- CONEVAL. (2018). Medición de pobreza, 2008-2018. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza-2018.aspx>.

- Corona González, R. (2017). El Sistema de Salud en México: De la fragmentación hacia un Sistema de Salud Universal. Colegio Nacional de Especialistas en Medicina Integral. Recuperado de <https://www.conaemi.org.mx/single-post/2017/01/15>.
- Dávila Torres, J., González Izquierdo, J.J., y Barrera Cruz, A. (2015). Panorama de la obesidad en México. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 53(2), 240-249. Recuperado de [http://revistamedica.imss.gob.mx/editorial/index.php/revista\\_medica/article/viewFile/21/54](http://revistamedica.imss.gob.mx/editorial/index.php/revista_medica/article/viewFile/21/54).
- De Sousa Santos, Boaventura. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Duro, E. A., Sotomayor, M. A., Czubaj, F., Cardozo de Martínez, C. A., Gubert, I. C., López Dávila, L. M., Torres, F. A., Benites Estupiñan, E. M., Vergès de López, C., Cudeiro, P., Rueda Castro, L., y Sorokin, P. (2018). El impacto social de la comunicación en las epidemias: perspectivas bioéticas y de salud pública. *Revista Iberoamericana de Bioética*, (7), 01-16. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/bioetica-revista-iberoamericana/article/view/8374>.
- Elman, Alyssa., Breckman, Risa., Clark, Sunday., Gottesman, Elaine., Rachmuth, Lisa., Reiff, Margaret., Callahan, Jean., Russell, Laura, A., Curtis, Maureen., Solomon, Joy., Lok, Deirdre., Sirey, Jo Anne., Lachs, Mark, S., Czaja, Sara., Pillemer, Karl., y Rosen Tony. (2020). Effects of the COVID-19 Outbreak on Elder Mistreatment and Response in New York City: Initial Lessons. *Journal of Applied Gerontology*. pp. 1-10.
- Gobierno de México (2020). Todo sobre el COVID-19. Recuperado de <https://coronavirus.gob.mx/>
- Guzmán, J., Huenchuan, S., y Montes de Oca Zavala, V. (2003). *Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual*. Notas de población.
- Huenchuan, Sandra. (2020). COVID-19: Recomendaciones generales para la atención a personas mayores desde una perspectiva de derechos humanos. Ciudad de México, México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45316-covid-19-recomendaciones-generales-la-atencion-personas-mayores-perspectiva>.
- IMSS. (2019). Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la Situación Financiera y los Riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2018-2019. Recuperado de <http://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/pdf/informes/20182019/21-InformeCompleto.pdf>.
- INEGI-ENASEM. (2012). Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enasem/2018/>

- INEGI-ENESS. (2013). Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/eness/2013/>
- INMUJERES. (2020). COVID-19 y su impacto en números desde la perspectiva de género. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/543160/Covid19-cifrasPEG.pdf>.
- INEGI. (2020, 29 de abril) Estadísticas a propósito del día del trabajo datos nacionales, [Comunicado de Prensa Núm.166/20]
- Ipsit V. Vahia., Blazer, Dan. G., Smith, Gwenn. S., Karp, Jordan. F., Steffens, David.C., Foroster, Brent. P.,
- Tampi, Rajesh., Agronin, Marc., Jeste, Dilip. V., y Reynolds 3rd, Charles. F. (2020). COVID-19, Mental Health and Aging: A Need for New Knowledge to Bridge Science and Service. *The American Journal of Geriatric Psychiatry*, 28(7), 695-687, doi: <https://doi.org/10.1016/j.jagp>.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York, USA: Springer.
- López A. Oliva., y Jarillo, Edgar. C. (2017). La reforma neoliberal de un sistema de salud: evidencia del caso mexicano. *Cad. Saúde Pública*, 33, 1-13.
- Márquez Romo, C. y Ryder, R. (2020). Covid-19 en México: las múltiples aristas de la crisis. *Política Exterior*, (200). Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/covid-19-en-mexico-las-multiples-aristas-de-la-crisis/>.
- Meyer, C., Ikani, N., Avendano Pabon, M., & Kelly, A. (2020). *Learning the Right Lessons for the Next Pandemic: How to Design Public Inquiries into the UK Government's Handling of COVID-19*. King's College London, doi: <https://doi.org/10.18742/pub01-032>.
- Navarro, V. (2020). *Las consecuencias del neoliberalismo en la pandemia actual*. Público. Recuperado de <https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2020/03/17/las-consecuencias-del-neoliberalismo-en-la-pandemia-actual/>
- Ocejo, A. (junio de 2020). *Conversatorio sobre Covid-19 Acciones y Prácticas para el Bienestar de las Personas Mayores en la Ciudad de México y la Ciudad de Buenos Aires*, Conversatorio Internacional sobre COVID-19, UNAM.
- OMS. (2020). *Salud mental*. Recuperado de [https://www.who.int/topics/mental\\_health/es/#:~:text=OMS,Salud%20mental&text=Althou gh%20%25%20of%20the%20population,underserved%20by%20the%20healthcare%20s ystem](https://www.who.int/topics/mental_health/es/#:~:text=OMS,Salud%20mental&text=Althou gh%20%25%20of%20the%20population,underserved%20by%20the%20healthcare%20s ystem).
- ONU (2020). *Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/07/informe-el-impacto-de-covid-19-en-america-latina-y-el-caribe>.

- ONU MUJERES y CEPAL (2020). Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación. Recuperado de [https://www.cepal.org/sites/default/files/document/files/policy\\_brief\\_cuidados\\_espanolv\\_190829.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/document/files/policy_brief_cuidados_espanolv_190829.pdf).
- OIT. (2020a). La COVID-19 y el mundo del trabajo. Nota Conceptual, OIT. Recuperado de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/meetingdocument/wcms\\_747938.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/meetingdocument/wcms_747938.pdf).
- OIT (2020b). Las normas de la OIT y la COVID-19 (coronavirus). Disposiciones fundamentales de las normas internacionales del trabajo pertinentes en el contexto del brote de COVID-19, OIT. Recuperado de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---normes/documents/publication/wcms\\_739939.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---normes/documents/publication/wcms_739939.pdf).
- OMS. (2006). Trastornos neurológicos: desafíos para la salud pública. Recuperado de <http://www.opsecu.org/jspui/bitstream/123456789/1085/1/1085.pdf>.
- Secretaría de Salud. Dirección General de Epidemiología. (2019). Anuario de Morbilidad 1984 -2019. Recuperado de <http://www.epidemiologia.salud.gob.mx/anuario/html/anuarios.html>.
- Vaquiro Rodríguez, S. y Stiepovich, B., J. (2010). Cuidado informal, un reto asumido por la mujer. *Ciencia y Enfermería*, 16(2), 9-16. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-95532010000200002](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95532010000200002).
- WHO. (2020). Brote de enfermedad por Coronavirus (COVID-19). Recuperado de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>.

## Anexo: Índice de ilustraciones

---

### Ilustraciones 1

Ilustración 1.1. Distribución porcentual de la respuesta por sexo .....	13
Ilustración 1.2. Distribución porcentual de la respuesta por intervalos de edad .....	13
Ilustración 1.3. Pirámide poblacional sobre las edades de las personas que respondieron el cuestionario.....	14
Ilustración 1.4. Distribución porcentual de la orientación sexual, por sexo.....	14
Ilustración 1. 5. Distribución porcentual sobre el grupo étnico, por sexo.....	15
Ilustración 1.6. Distribución porcentual sobre el grupo étnico.....	15
Ilustración 1.7. Distribución porcentual del nivel escolar de los encuestados por sexo.....	16
Ilustración 1.8. Resumen de los niveles escolares de los encuestados por sexo .....	16
Ilustración 1.9. Resumen de los niveles escolares de los encuestados por sexo .....	16
Ilustración 1. 10. Distribución porcentual del número de personas en la vivienda.....	17
Ilustración 1.11. Distribución porcentual del tipo de filiación de las personas que viven en los hogares de los entrevistados.....	17
Ilustración 1.12. Distribución del sexo de las personas que viven con el entrevistado.....	18
Ilustración 1.13. Distribución de la edad de las personas que viven en el hogar de los entrevistados, por intervalo de edad .....	19
Ilustración 1.14. Distribución porcentual de los intervalos de edad de las personas que viven con el entrevistado .....	19
Ilustración 1.15. Distribución de los parentescos de las personas que viven en los hogares de los entrevistados.....	20
Ilustración 1.16. Distribución del parentesco del total de seis personas que viven con los entrevistados .....	20
Ilustración 1.17. Distribución de la condición de trabajar o no de las seis personas que se declaran en los hogares de los entrevistados .....	21
Ilustración 1.18. Porcentajes de respuesta sobre si hubo cambios o no en los hogares .....	21
Ilustración 1.19. Tipo de aislamientos que se tuvo ante el confinamiento, por sexo .....	22
Ilustración 1.20. Tipo de aislamiento que se tuvo por el total de encuestados.....	23

Ilustración 1.21. Distribución porcentual de los períodos de confinamiento, en días y por sexo ..... 24

Ilustración 1.22. Comparativo de intervalos de días de confinamiento por sexo ..... 24



## Ilustraciones 2

Ilustración 2.1. Distribución porcentual de tener trabajo antes del confinamiento .....	25
Ilustración 2.2. Porcentajes de la población encuestada con o sin trabajo y de los que tenían trabajo el porcentaje que lo perdió .....	26
Ilustración 2.3. Porcentaje de personas entrevistadas que contaban con seguridad social (de los que tenían trabajo), por sexo .....	27
Ilustración 2.4. Distribución porcentual de pago completo del salario laboral, por sexo ....	27
Ilustración 2.5. Distribución porcentual del tipo de trabajo que se realiza en casa, por sexo .....	28
Ilustración 2.6. Problemas de trabajar en casa.....	28
Ilustración 2.7. Distribución porcentual de causas por las que se perdió el empleo, por sexo .....	29
Ilustración 2.8. Tipos de estrategias que ocupan las personas para sobrevivir cuando se quedaron sin empleo .....	30
Ilustración 2.9. Distribución porcentual sobre las categorías sobre los recursos económicos para sobrevivir sin trabajo formal.....	30
Ilustración 2.10. Distribución porcentual sobre las categorías sobre los recursos económicos para sobrevivir sin trabajo formal. MUJERES.....	31
Ilustración 2.11. Distribución porcentual sobre las categorías sobre los recursos económicos para sobrevivir sin trabajo formal. HOMBRES .....	31
Ilustración 2.12. Tipo de ocupación por la que no tenían trabajo formal cuando comenzó el confinamiento .....	32
Ilustración 2.13. Tipo de ocupación por la que no tenían trabajo formal cuando comenzó el confinamiento. HOMBRES.....	33
Ilustración 2.14. Tipo de ocupación por la que no tenían trabajo formal cuando comenzó el confinamiento. MUJERES .....	33
Ilustración 2.15. Distribución porcentual de opciones de manutención de las personas que no tenían trabajo antes del confinamiento .....	34

## Ilustraciones 3

Ilustración 3.1. Distribución porcentual sobre haber adquirido SARS-CoV2, por sexo.....	36
Ilustración 3.2. Distribución porcentual sobre haber adquirido SARS-CoV2 de los que viven con el entrevistado, por sexo del entrevistado .....	36
Ilustración 3.3. Distribución de las morbilidades, por población total. Incluye no padecer alguna enfermedad.....	37
Ilustración 3.4. Distribución de las morbilidades, por población total.....	38
Ilustración 3.5. Distribución porcentual del consumo de tabaco, alcohol y drogas, por sexo .....	39
Ilustración 3.6. Distribución porcentual del consumo de tabaco, alcohol y drogas .....	40
Ilustración 3.7. Percepción de salud de las personas entrevistadas con respecto a otras personas de su misma edad, por sexo .....	41
Ilustración 3.8. Distribución porcentual de las categorías de “Estar molesto(a)” ante el confinamiento por COVID-19.....	42
Ilustración 3.9. Distribución porcentual de las categorías de “Incapaz de controlar las cosas importantes en su vida” ante el confinamiento por COVID-19 .....	43
Ilustración 3.10. Distribución porcentual de las categorías de “Nervioso(a) y/o estresado(a)” ante el confinamiento por COVID-19 .....	44
Ilustración 3.11. Distribución porcentual de las categorías de “seguro(a) sobre la habilidad para manejar sus problemas personales” ante el confinamiento por COVID-19.....	45
Ilustración 3.12. Distribución porcentual de las categorías de “Se le escapan el control de las cosas” ante el confinamiento por COVID-19 .....	46
Ilustración 3.13. Distribución porcentual de las categorías de “Es difícil resolver todas las cosas que tiene que hacer” ante el confinamiento por COVID-19.....	47
Ilustración 3.14. Distribución porcentual de las categorías de “Capaz de controlar su enojo o irritación” ante el confinamiento por COVID-19.....	48
Ilustración 3.15. Distribución porcentual de las categorías de “Llegar al límite de su capacidad por estar encerrado(a)” ante el confinamiento por COVID-19 .....	49
Ilustración 3.16. Distribución porcentual de las categorías de “Tener todo bajo control” ante el confinamiento por COVID-19.....	50

Ilustración 3.17. Distribución porcentual de las categorías de “Capaz para afrontar los cambios en su vida” ante el confinamiento por COVID-19 .....	51
Ilustración 3.18. Distribución porcentual de las todas las categorías psicológicas ante el confinamiento por COVID-19.....	52
Ilustración 3.19. Distracción haciendo otras actividades para olvidarse del COVID-19 .....	54
Ilustración 3.20. Los encuestados imaginan cosas para no pensar en el COVID-19 .....	55
Ilustración 3.21. Distribución porcentual de buscar trabajar más para no pensar en el COVID-19, por sexo .....	56
Ilustración 3.22. Distribución porcentual de hacer más oración debido al COVID-19.....	57
Ilustración 3.23. Distribución porcentual de practicar la religión para enfrentar el COVID-19 .....	58
Ilustración 3.24. Distribución porcentual sobre la categoría de buscar la ayuda de Dios cuando se piensa en el COVID-19 .....	59
Ilustración 3.25. Distribución porcentual sobre buscar a alguien que consuele por lo que pasa ante COVID-19 .....	60
Ilustración 3.26. Distribución porcentual de hablar con alguien para eliminar sentimientos ante l COVID-19, por sexo.....	60
Ilustración 3.27 Distribución porcentual sobre el cómo el confinamiento por el COVID -19 hace sentir solo al entrevistado, por sexo .....	61
Ilustración 3.28. Distribución porcentual de ponerse triste por el COVID-19, por sexo .....	62
Ilustración 3.29. Distribución porcentual sobre el sentimiento de agresividad por el confinamiento por COVID-19, por sexo .....	63
Ilustración 3.30. Distribución porcentual de tratar de madurar como persona ante los riesgos por COVID-19, por sexo .....	64
Ilustración 3.31. Distribución porcentual sobre cómo el COVID-19 hace reflexionar sobre mi vida, por sexo .....	65
Ilustración 3.32. Distribución porcentual de la categoría de procurar aprender más de uno mismo por el COVID-19, por sexo .....	66
Ilustración 3.33. Distribución porcentual de vivir el confinamiento por COVID-19, indicando que puedo aguantar el confinamiento, por sexo .....	67

Ilustración 3.34. Distribución porcentual sobre la respuesta de aceptar que las preocupaciones son reales por el COVID-19 y tienen su razón de ser, por sexo .....	67
Ilustración 3.35. Distribución porcentual de aceptar sin oposición a las restricciones por COVID-19, por sexo .....	68
Ilustración 3.36. Distribución porcentual de las horas de dormir, por sexo .....	69
Ilustración 3.37. Distribución porcentual sobre la percepción de las muestras de cariño/afecto, por sexo.....	70
Ilustración 3.38. Distribución porcentual de los cambios en la ingesta de comida ante el confinamiento, por sexo .....	70
Ilustración 3.39. Distribución porcentual de los cambios de la actividad física ante el confinamiento, por sexo .....	71
Ilustración 3.40. Distribución porcentual sobre los cambios en la ingesta de medicamentos ante el confinamiento, por sexo.....	72

## Ilustraciones 4

Ilustración 4.1. Distribución porcentual de la distribución de la muestra por entidad federativa .....	74
Ilustración 4.2. Distribución porcentual de la muestra por entidad federativa.....	74
Ilustración 4.3. Distribución porcentual sobre la tipología de la vivienda de los encuestados .....	76
Ilustración 4.4. Distribución porcentual sobre la tenencia de la vivienda del encuestado ...	76
Ilustración 4.5. Distribución porcentual del número de cuartos que tiene la vivienda de los encuestados.....	77
Ilustración 4.6. Distribución porcentual del número de baños en la vivienda del encuestado .....	77
Ilustración 4.7. Distribución porcentual del tipo de servicio y la calidad que tiene la vivienda del encuestado, por sexo .....	78
Ilustración 4.8. Distribución porcentual sobre cuáles tiendas hay cercanas a la vivienda del entrevistado.....	79
Ilustración 4.9. Distribución porcentual del tipo de transporte cercano a la vivienda del entrevistado.....	80

## Ilustraciones 5

Ilustración 5.1. Distribución porcentual sobre tener ayuda cuando se tenga que estar en la cama, por sexo .....	82
Ilustración 5.2. Distribución porcentual sobre tener alguien que escuche, cuando se necesita hablar, por sexo .....	83
Ilustración 5.3. Distribución porcentual sobre tener alguien que le prepare la comida, si no puede hacerla el entrevistado, por sexo .....	84
Ilustración 5.4. Distribución porcentual sobre tener alguien que le ayude en sus tareas domésticas si se está enfermo, por sexo .....	84
Ilustración 5.5. Distribución porcentual sobre tener alguien que escuche, cuando se necesita hablar, por sexo .....	85
Ilustración 5.6. Distribución porcentual sobre tener alguien muestre amor y afecto, por sexo .....	86
Ilustración 5.7. Distribución porcentual sobre tener alguien a quien amar y sentirse querido, por sexo .....	86
Ilustración 5.8. Distribución porcentual sobre tener alguien le abrace, por sexo.....	87
Ilustración 5.9. Distribución porcentual sobre tener alguien en quien confiar o hablar de sus preocupaciones, por sexo.....	87
Ilustración 5.10. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien compartir los temores y problemas más íntimos, por sexo.....	88
Ilustración 5.11. Distribución porcentual sobre tener alguien que comprenda los problemas, por sexo .....	88
Ilustración 5.12. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien pasar el rato, por sexo.....	89
Ilustración 5.13. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien pueda relajarse, por sexo.....	89
Ilustración 5.14. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien hacer cosas que le sirvan para olvidar los problemas, por sexo .....	90
Ilustración 5.15. Distribución porcentual sobre tener alguien con quien divertirse, por sexo .....	90

Ilustración 5.16. Distribución porcentual sobre tener alguien que aconseje cuando se tenga problemas, por sexo .....	91
Ilustración 5.17. Distribución porcentual sobre tener alguien que le informe y ayude a entender una situación, por sexo .....	92
Ilustración 5.18. Distribución porcentual sobre tener alguien cuyo consejo realmente desee, si no puede hacerla el entrevistado, por sexo .....	92
Ilustración 5.19. Distribución porcentual sobre tener alguien que aconseje cómo resolver los problemas personales, por sexo .....	93
Ilustración 5.20. Distribución de los medios de comunicación utilizados, por sexo.....	94
Ilustración 5.21. Distribución de la frecuencia de comunicación con familiares, por sexo .	96
Ilustración 5.22. Distribución de la frecuencia de comunicación con amistades, por sexo .	96
Ilustración 5.23. Distribución porcentual de la frecuencia de comunicación con los vecinos, por sexo .....	97
Ilustración 5.24. Distribución porcentual de la frecuencia de comunicación con conocidos, por sexo .....	97
Ilustración 5.25. Distribución porcentual de la frecuencia de comunicación con compañeros de trabajo, por sexo.....	98
Ilustración 5.26. Distribución porcentual sobre recibir visitas durante el confinamiento, por sexo.....	98
Ilustración 5.27. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de familiares durante el confinamiento, por sexo .....	99
Ilustración 5.28. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de amistades durante el confinamiento, por sexo .....	100
Ilustración 5.29. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de vecinos durante el confinamiento, por sexo.....	100
Ilustración 5.30. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de conocidos durante el confinamiento, por sexo .....	101
Ilustración 5.31. Distribución porcentual sobre la periodicidad de visita de compañeros de trabajo durante el confinamiento, por sexo .....	101
Ilustración 5.32. Distribución porcentual sobre cocinar, preparar o calentar comida, por sexo.....	102

Ilustración 5.33. Distribución porcentual sobre limpiar o recoger el interior de la vivienda, por sexo .....	102
Ilustración 5.34. Distribución porcentual sobre limpiar, alimentar o cuidar mascotas o animales de compañía, por sexo .....	103
Ilustración 5. 35. Distribución porcentual sobre lavar, tener o poner ropa a secar, por sexo .....	103
Ilustración 5.36. Distribución porcentual sobre reparar o hacer alguna instalación menor a su vivienda, por sexo .....	104
Ilustración 5.37. Distribución porcentual sobre realizar compras del mandado, despensa, papelería, medicinas o artículos de limpieza, por sexo .....	104
Ilustración 5.38. Respuesta sí, sobre familiares que requirieron cuidados .....	105
Ilustración 5.39. Distribución porcentual de apoyar en atender personas que necesitaban cuidados por discapacidad o enfermedad, por sexo .....	105
Ilustración 5.40. Distribución porcentual de apoyar en el cuidado de menores de 6 años, por sexo .....	106
Ilustración 5.41. Distribución porcentual de apoyar en el cuidado de personas de 6 a 59 años, por sexo .....	107
Ilustración 5.42. Distribución porcentual de apoyar en el cuidado de personas de 60 años, por sexo .....	108
Ilustración 5.43. Distribución porcentual sobre la respuesta de dar de comer o ayudar a algún miembro de la familia a hacerlo, por sexo .....	108
Ilustración 5.44. Distribución porcentual sobre el tipo de cuidado aportado, por sexo .....	109
Ilustración 5.45. Distribución porcentual sobre dar terapia física o ayudar a dar ejercicio físico, por sexo .....	110
Ilustración 5.46. Distribución porcentual sobre ayudar o apoyar a alguien en las tareas de la escuela, por sexo .....	110
Ilustración 5.47. Distribución porcentual sobre ayudar o apoyar en el uso de computadora, celulas o internet, por sexo .....	111
Ilustración 5.48. Distribución porcentual sobre cuidar o estar al pendiente de alguien mientras hacía algo, por sexo .....	112



Ilustración 5.49. Distribución porcentual sobre la respuesta de dar apoyo gratuito a otro hogar, por sexo .....	113
Ilustración 5.50. Distribución porcentual de tomar cursos o estudiar, por sexo.....	114
Ilustración 5.51. Distribución porcentual de hacer tareas, prácticas escolares o alguna otra actividad de estudio, por sexo.....	114
Ilustración 5.52. Distribución porcentual sobre realizar actividades artísticas y culturales, por sexo .....	115
Ilustración 5.53. Distribución porcentual sobre realizar manualidades, por sexo.....	115
Ilustración 5.54. Distribución porcentual sobre participar en juegos de mesa, azar o video juegos, por sexo .....	116
Ilustración 5.55. Distribución porcentual sobre dedicar tiempo especial a los integrantes de su hogar, por sexo.....	116
Ilustración 5.56. Distribución porcentual sobre ver televisión sin hacer otra actividad, por sexo.....	117
Ilustración 5.57 Distribución porcentual sobre escuchar radio u otros medios sin hacer otra actividad, por sexo.....	117
Ilustración 5.58. Distribución porcentual sobre revisar el correo, consultar redes sociales, por sexo .....	118
Ilustración 5.59. Distribución porcentual sobre consultar información o navegar por internet, por sexo .....	118
Ilustración 5.60. Distribución porcentual sobre leer algún libro, revista o periódico, por sexo.....	119
Ilustración 5.61. Distribución porcentual sobre rezar, meditar o descansar, por sexo .....	119
Ilustración 5.62. Distribución porcentual sobre la observación de violencia en el hogar, por sexo.....	120
Ilustración 5.63. Distribución porcentual sobre la experimentación de situaciones de violencia en el hogar, por sexo .....	121
Ilustración 5.64. Distribución porcentual sobre el ejercicio de violencia en el hogar, por sexo.....	122
Ilustración 5.65. Distribución porcentual sobre en la calle ejercer, experimentar u observar violencia, hombres.....	123

Ilustración 5.66. Distribución porcentual sobre en la calle ejercer, experimentar u observar violencia, mujeres ..... 123